

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“TRANSITAR HACIA LA SECUNDARIA. UNA EXPERIENCIA DE
CAMBIOS, RETOS Y APRENDIZAJE”**

TRABAJO TERMINAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

García Cabañas Héctor Aldebaran

León Castro Claudia Lizeth

Madrigal Rojas Pedro Daniel

Pérez Coránguez Leticia Alejandra

ASESORES:

MTRO. TOMÁS CORTES SOLIS
LIC. ANA LAURA RAMOS ROSAS

LECTOR:

DR. CARLOS RODOLFO PÉREZ Y ZAVALA

AGRADECIMIENTOS y DEDICATORIAS

Dedicado a todos los que hicieron posible esta investigación. A la Universidad, por brindarme un enfoque distinto y mucho más amplio de muchos de los fenómenos sociales y el entorno que me rodea. A los profesores involucrados, ya sea como asesores o lectores, por su conocimiento, esmero y sus consejos durante toda la realización del proyecto. A mis compañeros de equipo, por su dedicación, compromiso, apoyo y todos sus aportes a la investigación. A mi novia Betzy, por el inmenso apoyo y soporte brindados; por tu infinito amor, tus consejos, la motivación y el aliento para no bajar las manos y acompañarme en cada momento de esta senda. A mis padres por su entero apoyo y comprensión durante toda mi trayectoria académica, pero también fuera de ella que me han permitido estar en este punto. A mis hermanas, mi sobrino y mi familia por el apoyo, los consejos, los momentos alegres y de risa, así como el aliento que me han brindado día a día. Una dedicatoria especial a mis abuelos Rupe y Fede por su total apoyo e impulso, y aún cuando ya no están conmigo sé que estarían orgullosos. A los entrevistados por brindarnos su tiempo, su apoyo y sus experiencias sin las cuales el proyecto no tendría lugar. Finalmente a todos aquellos que directa o indirectamente participaron en la investigación brindando su apoyo o consejo.

(Héctor García)

Mamá, Papá, gracias por confiar en mí. Gracias por tantas veces, que, a pesar de muchas cosas, su fe en mí se ha mantenido hasta el día hoy. Esto, no lo habría podido lograr sin ustedes. Mamá, gracias por los desayunos, comidas y cenas, gracias por cada consejo. Papá, gracias por tu dedicación en el trabajo, gracias porque siempre he tenido lo necesario para sacar la carrera, gracias por cada palabra tuya. A ambos, gracias por su preocupación, esfuerzo, dedicación, acompañamiento, apoyo y amor. Dedico este trabajo a ustedes, es parte de lo que puedo devolverles por todo lo que han hecho por mí, espero poder seguir agradeciéndoles de otras maneras.

Gracias Dios, porque sé que me has acompañado en cada paso de mi vida, incluso en los momentos donde he llegado a dudar, tú nunca me has abandonado. Por ti, pude rehacer mi vida, me rescataste tiempo atrás donde no me imaginaba llegar a estos momentos, y ahora estoy hasta acá, agradecido por lo que has hecho en mí.

A las profesoras, a los profesores, gracias porque a través de su dedicación, descubrí la importancia y compromiso que tiene un profesional con la sociedad. También gracias a compañeras y compañeros que hicieron este camino más ameno. Supe que estaba en una burbuja y era fácil criticar al otro, pero ahora sé, que todo tiene un por qué, y que no siempre es la persona que está mal, sino que el sistema te enferma. Pero, para eso me formé en Psicología, para poder aportar mi granito de arena y acompañar a cada persona que acuda a mí. Gracias, profesoras, gracias, profesores, gracias, Universidad Autónoma Metropolitana.

(P. Daniel Madrigal Rojas)

En estas líneas quiero dedicar y agradecer a todas las personas que hicieron posible esta investigación y que, de alguna manera, estuvieron conmigo en los momentos difíciles, alegres y tristes.

A mis padres Esteban Arturo y Luz María por todo su amor y apoyo que me han permitido llegar a cumplir un sueño más, pero sobre todo gracias por la paciencia que me han tenido. A mis hermanos, Mario Arturo, Mariana Berenice, Josué Fernando y Jhairy Estefania por su cariño y apoyo incondicional durante todo este proceso, por estar conmigo y brindarme sus consejos, gracias. A mis abuelos, por sus oraciones y por ser un ejemplo de perseverancia que me han inspirado en los momentos difíciles. A mis amigos, por apoyarme y por haberme brindado palabras de aliento cuando más lo requería.

Finalmente quisiera agradecer a nuestros profesores de la universidad, a nuestros asesores por guiarnos en la realización de este trabajo, por brindarnos su tiempo y su paciencia para asesorarnos, infinitas gracias.

(Claudia Lizeth León Castro)

Agradezco a mi Padre Celestial por haberme fortalecido por medio de mi fe, en los momentos que creí que no podía avanzar, Gracias a él por darme una familia, amigos, y oportunidades para vivir y estudiar, así como la inteligencia para culminar esta etapa escolar en mi vida.

Agradezco especialmente a la Universidad Autónoma Metropolitana por haber influido en mi manera de ver el mundo con una mirada más social y sensible a las necesidades de las personas. A mis profesores que me acompañaron en todo mi trayecto universitario, así como a mis asesores por guiarme en la realización de esta investigación.

A mi madre Leticia Coránguez Sánchez y mi padre Santiago Ernesto Pérez Cortes, por el apoyo incondicional que me han dado en esta trayectoria universitaria, por creer en mí y formar parte de mis logros académicos.

Agradezco a mi amado esposo, Alejandro Moises Oropeza Alday, por no limitar en ningún sentido mi progreso académico y al contrario darme alas e impulsar mi vuelo para cumplir parte de mis sueños.

Así mismo, doy gracias a mis demás familiares y amigos, que de diferentes maneras jugaron un papel importante en el progreso y culminación de esta meta.

También dedico este trabajo de investigación a todos aquellos niños que van a transitar hacia la secundaria y por ende hacia la adolescencia, como un recordatorio de que al menos yo, no me he de olvidar de sus incertidumbres y desafíos y estaré ahí para apoyarles de manera correcta.

Y a mi hija Helena Alejandra Oropeza Pérez y futuros hijos, como un recordatorio de que yo como su madre, comprenderé sus desafíos y me esforzaré por guiarles con amor y comprensión.

(Leticia Alejandra Pérez Coránguez)

“No se conoce tan bien al adolescente como al niño. [...] [algunos] sitúan a la adolescencia entre los catorce y dieciocho años, como una simple transición hacia la edad adulta [...] Algunos psicólogos reducen la adolescencia a un capítulo final de la infancia”.

(Dolto, F., 1992, p. 11)

Índice

AGRADECIMIENTOS y DEDICATORIAS	2
INTRODUCCIÓN.....	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
JUSTIFICACIÓN	16
PREGUNTA GENERAL	18
Preguntas específicas	18
OBJETIVOS	18
General	18
Específicos	18
MARCO TEÓRICO.....	19
MARCO METODOLÓGICO	31
Entrevista a profundidad	31
Autoetnografía	32
Narrativa	33
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	35
RITO DE TRANSICIÓN	36
Sustracción del entorno conocido	36
Un nuevo estatus.....	40
Conflicto ante el cambio	42
DINÁMICAS DE SOCIALIZACIÓN	45
RELACIÓN CON LOS PADRES	50
CONCIENCIA AL CAMBIO	53
REFLEXIONES FINALES	57
Bibliografía.....	60
ANEXOS.....	62
AUTOETNOGRAFÍAS	62
Daniel Madrigal	62
Lizeth León	65
Héctor García	68
Alejandra Pérez	70
ENTREVISTAS	75

Chrystian (13 años)75
María (47 años).....97
Santiago (59 años)106

INTRODUCCIÓN

Los cambios son acciones a las que cualquier persona se debe enfrentar; desde los más sencillos hasta los más complejos, cada uno de ellos impacta en la vida de cada sujeto. Creemos que la transición de la primaria a la secundaria es un cambio significativo en la trayectoria personal o académica de aquellos que la viven o vivieron.

Esta investigación nace de la curiosidad e inquietud que tuvimos al recordar nuestros días en la secundaria. Las experiencias personales que compartimos entre los miembros del equipo, nos llevó a la reflexión de que hay cosas que nos han marcado como personas, por lo que creemos que ostenta una gran relevancia para la perspectiva psicológica. Pensamos que no siempre se comprenden los diversos elementos que hay detrás de un proceso de cambio o transición y cómo estos impactan en la historia de las personas.

El ingreso a la secundaria, no sólo implica el paso a un nuevo grado académico, sino también el pasaje hacia la adolescencia. En el presente trabajo, abordamos algunas de las cuestiones que implican la experiencia de tránsito de la primaria a la secundaria. Comenzamos presentando nuestro Planteamiento del Problema, partiendo con un texto de Papalia, Olds, & Feldman, para identificar las etapas del Desarrollo Humano en las que se encuentran los sujetos durante esta transición y los cambios físicos que llegan a presentarse en ambos sexos. Junto con esto, situamos a los individuos en los niveles escolares que acompañan este pasaje de acuerdo a su edad.

Ya que, nuestra investigación gira en gran parte al entorno escolar, recurrimos al apartado: “Institución primera de la sociedad e instituciones segundas” de Castoriadis, C., para abordarlas y entenderlas como instituciones que influyen en la dinámica transitoria de los sujetos. Proponemos que el individuo pierde el confort y dominio de su alrededor, ya que, la institución primaria es diferente a la secundaria, influyendo así en sus relaciones con cada elemento del nuevo entorno. De esta manera, veremos que es una etapa llena de diversos cambios, lo que nos

hizo recurrir a Van Genneep, A., que nos habla de que el sujeto está expuesto a constantes modificaciones en su vida, lo cual, es algo totalmente normal.

Posteriormente, hablamos del por qué nos pareció importante estudiar el tema a través de sujetos de diferentes edades y distintos contextos. Esto nos llevó a plantearnos nuestras preguntas de investigación, que nos ayudaron a entender qué elementos giran en torno a la transición. Junto con esto, mostramos nuestros objetivos, que nos sirvieron de guía para saber hacia qué lado íbamos a inclinar nuestro trabajo.

Es así, que llegamos a nuestras bases teóricas. Para este apartado, nuestros referentes fueron Bronfenbrenner, U., que nos ayudó a entender que cualquiera que sea la transición, implica cambio de ambientes y a su vez, una reasignación de roles para el sujeto y la relación que tienen estos elementos con él. Por otro lado, el texto; *Desarrollo Humano*, lo usamos para identificar las etapas que están implicadas durante el pasaje escolar y cuál es el promedio de edad en que ocurren. Para puntualizar más los cambios físicos que se presentan en ambos sexos, hemos recurrido a Lara Alberca, J., que nos describe cuáles son estos cambios y las reacciones que provocan en los sujetos.

Papalia, Olds, & Feldman; Elbaum, J.; y Lutte, G., nos ayudaron a explicar la relación que empiezan a tener los adolescentes con sus iguales, así también como con sus padres y personas que sean mucho más mayores que ellos. Esto ayudó a comprender que las relaciones sociales de ellos, también se ven tocadas por el cambio.

En cuanto a la metodología del trabajo, se optó por la de tipo cualitativa que propone Baz, M., ya que, pensamos que, al tratarse de un aspecto social, esta se adecua mejor a nuestra investigación. En cuanto a las herramientas que elegimos, usamos la propuesta de Díaz, A. para realizar una entrevista; también utilizamos las ideas de Riessman, C. para abordar la narrativa de los sujetos entrevistados. Por otra parte, recurrimos al uso de Auto Etnografías que menciona Lagunes, G., ya que, como mencionamos antes, este trabajo parte de la reflexión que cada

integrante del equipo hizo sobre su transición, y con esta herramienta profundizamos en ella. Estas técnicas nos ayudaron a comprender mejor algunos de los desafíos que implicó esta etapa transitoria.

Posteriormente, presentamos 4 categorías de análisis que logramos concretar, las cuales, surgieron a partir de las temáticas eje que fueron más relevantes y mencionadas en las entrevistas, así como la lectura detenida y reflexiva de la transcripción de estas. Las categorías son: *Rito de Transición* que comprende 3 subcategorías; “Sustracción del entorno conocido”, “Un nuevo estatus” y “Conflicto ante el cambio”. La segunda es, *Dinámicas de Socialización*; la tercera, *Relación con los Padres*; y, por último, *Conciencia al Cambio*.

Para cerrar esta investigación, redactamos nuestras Reflexiones Finales, que son fruto del ejercicio reflexivo y crítico acerca de nuestras Preguntas de Investigación. También, en este último apartado se encuentran cuestionamientos que nos deja este trabajo, así como nuevas propuestas y ejes de investigación que se pudieran abordar en otro momento. Al final de todo el escrito, en la parte de Anexos, se encontrarán las Auto Etnografías de cada integrante del equipo y las transcripciones de las entrevistas realizadas, esto con el fin de que el lector comprenda mejor los contextos abordados en la investigación y que esperamos también lo lleve a reflexionar sobre su etapa transitoria.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es importante que hablemos sobre una cuestión que incumbe a casi todas las personas, nos referimos al necesario cambio escolar por el que la mayoría de las personas debe transitar. Es decir, cada uno de nosotros crece bajo ciertas etapas de desarrollo tanto físico como cognitivo; junto con ello, es pertinente que nos desarrollemos en el ámbito escolar con ambientes adaptados a nuestras edades y capacidades.

Las etapas de nuestro ciclo de vida son: “*la primera etapa, la prenatal*, [sigue] *los tres ámbitos del desarrollo durante la lactancia e infancia, niñez temprana, niñez media, adolescencia, juventud, adultez media y adultez tardía*” (Papalia, Olds, & Feldman, 2009; pág. 7). Cada una de estas etapas se logra diferenciar por un rango de edad. Primero, está la *prenatal*, que es la concepción del embarazo; segundo, *lactancia e infancia*, que va del nacimiento a los primeros tres años; *niñez temprana*, de tres a seis años; *niñez media*, de seis a once años; *adolescencia*, de 11 a 20 años; *adultez temprana*, de 20 a 40 años; *adultez media*, de 40 a 65 años; y *adultez tardía*, de 65 años en adelante.

Por lo tanto, desde nuestra *niñez temprana*, nos encontramos generalmente en ciertos grados escolares, donde cada año tenemos que cambiar a nuevos grados de enseñanza que se adecuen a nuestra capacidad de aprendizaje. Nuestro país, México, tiene a la Secretaría de Educación Pública (SEP), que es la Institución Pública encargada de organizar la educación escolar. Para esta investigación, nos es pertinente nombrar ciertos niveles de acuerdo a la organización que le ha dado la SEP.

La educación básica abarca la formación escolar conforme a los planes y programas de estudio desde los 3 hasta los 15 años de edad y se cursa a lo largo de 12 grados, distribuidos en 3 niveles educativos: tres grados de educación preescolar, seis de educación primaria, 3 de educación secundaria [...] El servicio de Educación Preescolar se brinda a niñas y niños de 3 a 5 años de edad [...] La Educación Primaria se brinda a niñas y niños de 6 a 12 años de

edad [...] La Secundaria se distingue por atender a toda la población de 12 a 15 años [...]. (EDOMEX, 2022)

Retomando lo anterior, para situar la problemática de nuestra investigación, nos enfocaremos en dos etapas del desarrollo humano, la *niñez media* y la *adolescencia*, ya que, creemos que son etapas cruciales en la formación del sujeto como miembro de una sociedad; estas a su vez se establecen dentro de la primaria y secundaria como instituciones educativas. Desde el enfoque de Castoriadis, C. (2002), comprendemos la educación como aquella institución que configura la manera de ser y desenvolverse del sujeto, que tiene la capacidad de influir, adherirse y modificar conductas de las personas en el entorno escolar; de esta manera somos instituidos en una sociedad que está establecida con sus propias normas y principios. A lo anterior, añadimos las experiencias que hemos tenido al formar parte de esta transición, de la primaria a la secundaria, una etapa meramente crucial para el desarrollo del aprendizaje y socialización con otros.

En el pasaje de la niñez media a la adolescencia, las vidas de los sujetos se tornan de cierta forma a la brusquedad de los cambios que experimentan, los cuales no siempre se logran apreciar tanto por nosotros mismos, como también por aquellas personas que nos rodean. La entrada a la adolescencia aparenta ser un proceso meramente sencillo e insignificante; no obstante, es más complejo de lo que podemos llegar a imaginar, puesto que implica cambios sociales, educativos, afectivos, psicológicos, físicos y emocionales.

El tránsito por el último año de primaria posiciona a los sujetos como los "más grandes" de la escuela: conocen dicho entorno casi a la perfección, se relacionan con los compañeros, profesores y el personal de la escuela con mayor facilidad, etc. Suponemos que ostentar el rol del más grande y conocedor, puede colocar al sujeto en una zona de seguridad y confianza, ya que cuando se tiene conocimiento o dominio de su entorno puede ser capaz de desenvolverse de una manera óptima, segura y completa. No obstante, pensamos que toda esta seguridad que como niños de sexto grado de primaria adquieren, se ve corrompida en la transición y transcurso al primer año de secundaria. De igual forma, podemos afirmar que dicha cuestión

no tiene distinción de género, puesto que tanto para niños y niñas, enfrentar la transición a la secundaria los coloca en un estado de incertidumbre porque impacta lo que conocen, lo que han representado día a día y lo que han logrado construir ellos mismos.

Generalmente cuando los sujetos se incorporan a un nuevo entorno como lo implica ingresar a la secundaria, difícilmente pueden familiarizarse con los espacios dentro de su nueva escuela, por lo que puede generar en ellos cierta inseguridad o desconfianza al explorar este nuevo ambiente donde hay otros alumnos de mayor edad, con hábitos y costumbres distintos; un ambiente en el cual los sujetos nuevamente se ven orillados a forjar un juicio a partir de lo experimentado y lo que van conociendo.

Aunado a lo anterior, debemos agregar los cambios sociales que viven y la confrontación con los cambios físicos: *“Los cambios biológicos de la pubertad, que señalan el final de la niñez, incluye un rápido crecimiento de estatura y peso, cambios en las proporciones y formas corporales y la adquisición de la madurez sexual.”* (Papalia, Olds, & Feldman, 2009; pág. 356). Tanto para niñas como niños, dichos cambios se perciben de manera diferente, bajo el entendido de que ocurren en distintos momentos y según la persona que los aprecie, es decir, no es igual la percepción que tengan ellos mismos de su desarrollo fisiológico como el que sus allegados puedan tener. Por ejemplo, en los hombres aparece el bigote, aumenta la estatura o cambia el tono de voz; en las mujeres es visible el desarrollo de su cuerpo, el busto crece, se ensancha la cadera, y algunos otros cambios que no son tan notables como el inicio de la menstruación. Dentro de un grupo de niños o niñas que ya estén pasando por algunos de estos procesos, pueden presentarse dos posturas, los que sientan pena por ello y busquen ocultarlo; así como aquellos que se sientan orgullosos de los cambios y de cierta manera, puedan percibirse más grandes a sus compañeros por manifestarse con mayor antelación.

Suponemos a partir de nuestras experiencias personales, que lo que provoca estas dificultades en los niños durante esta etapa, no son sólo los cambios que tendrán que enfrentar, sino también los procesos ritualísticos y costumbres que los

acompañan. No es que estos rituales sean malos en su naturaleza, sino que en la mayoría de los casos no se comprende su implicación o trasfondo, y, por ende, no están preparados para vivirlos.

La vida individual, cualquiera que sea el tipo de sociedad, consiste en pasar sucesivamente de una etapa a otra y de una ocupación a otra [...] este paso va acompañado de actos especiales, que [...] constituyen el aprendizaje, y [...] consisten en ceremonias [...] Todo cambio en la situación de un individuo comporta acciones y reacciones que deben ser reglamentadas y vigiladas [...]
(Van Gennep, A., 1969; pág. 15)

Otra cuestión importante que gira en torno a esta problemática, es la significación que los sujetos se otorgan a ellos mismos, es decir, la manera en la que se perciben de acuerdo a las experiencias vividas durante todo ese proceso y la percepción de aquellos actores sociales con los que han convivido. Por tanto, es de gran interés para nosotros conocer la forma en que las personas viven este proceso de transición de la primaria a la secundaria, ya que creemos que es un momento de suma importancia en la vida de los sujetos porque se conjunta también con el pasaje hacia la adolescencia, se confrontan las dinámicas de socialización con otras personas, así como la experiencia vivida hasta ese momento y la significación de ellos mismos.

Finalmente, esta investigación tiene sus bases en nuestras propias experiencias e inquietudes, pero también es de suma relevancia lo que otras personas de distintas edades tienen que decir respecto a la problemática planteada, con el fin de conocer la manera en que vivieron la transición de la primaria a la secundaria en diferentes épocas, así como la forma en la que se enfrentaron a las complicaciones relacionadas a un cambio de escuela y el paso por la adolescencia.

JUSTIFICACIÓN

Al ser alumnos del área de Psicología Educativa decidimos estudiar la transición de la primaria a la secundaria porque pensamos que es una etapa repleta de cambios significativos y que posiblemente no es comprendida en su totalidad. Esta problemática tiene una relación estrecha con el ámbito escolar, así como con el enfoque social y fisiológico.

El hecho de que varias personas pasen por esta transición, no quiere decir que lo hagan de la misma manera, pues muchas veces influye el espacio, tiempo y contexto particular en el que las personas se desenvuelven, incluso aunque cursen en la misma escuela y grado. Una vez establecido lo anterior, en la transición de la primaria a la secundaria se experimentan una serie de cambios que, en ocasiones representa para los sujetos de esa edad, un completo desafío para sus vidas: desde la adaptación a un nuevo entorno (en este caso, la escuela), pasando por la incursión a nuevos valores o normas, a cambios fisiológicos o nuevas formas de vincularse con otras personas.

Por tanto, es pertinente para nosotros analizar la problemática a la que remite el trabajo para conocer con mayor amplitud esta etapa tanto académica como del desarrollo humano a través de distintos testimonios, incluyendo los nuestros, a manera de comprender uno de los tantos procesos a los cuales nos enfrentamos a lo largo de la vida. Asimismo, de la manera en que nos instauramos en un nuevo ambiente que plantea ya de por sí incertidumbre, así como desafíos, parámetros y estatutos propios. Sabemos que muchas personas han transitado de la primaria a la secundaria y que su voz también es valiosa por todas aquellas vivencias que experimentaron en el proceso que estudiamos.

Resulta valioso para nosotros observar y comprender estos procesos provenientes de diferentes personas, ya que nos permite explorar las significaciones que derivan de su transición de la primaria a la secundaria y las posibles modificaciones que puedan presentar con el pasar de los años. Debido a esto, comprendemos que los discursos están en constante resignificación, por lo que se

vuelve interesante profundizar tal cuestión a partir de personas que vivieron la transición en diferentes épocas.

Si bien no todas las personas han cursado la secundaria, han transitado por la adolescencia, y aún con aquellos sujetos que no han experimentado ambas transiciones el trabajo puede servir como un marco de referencia para conocer los testimonios de otras personas y aquellos elementos a los que se pueden enfrentar en instancias futuras. Por otro lado, la importancia del trabajo también radica en que sin importar si las personas han experimentado esta transición o no, seguramente han conocido algún familiar o allegado que lo ha hecho, además de que existen muchos otros procesos de transición por explorar. Por lo cual, creemos que el trabajo contiene una versatilidad al momento de comprender que cada cambio es importante y tiene un impacto en la vida de la persona que lo experimenta, así como el hecho de que no siempre se viven de una buena manera, acto que puede servir como punto de reflexión en la búsqueda de comprender mejor los procesos de transición, concretamente hablando, el de la primaria a la secundaria.

PREGUNTA GENERAL

¿De qué forma impacta la transición de la primaria a la secundaria a partir de la experiencia de personas pertenecientes a diferentes edades?

Preguntas específicas

- ¿Cómo reaccionan los sujetos ante el cambio de un entorno escolar a otro?
- ¿Cómo es la interacción de los alumnos entre sí?
- ¿Cuáles son los cambios significativos que han experimentado los sujetos durante su experiencia transitoria de Primaria a la Secundaria?

OBJETIVOS

General

Conocer el impacto de la transición de Primaria a Secundaria en sujetos de distintas edades.

Específicos

- Identificar la forma en que los alumnos perciben los cambios de entorno escolar.
- Comprender de qué manera ha cambiado la interacción entre los alumnos a través de los años.
- Enunciar los cambios más significativos que han experimentado los sujetos durante su etapa transitoria en la secundaria.

MARCO TEÓRICO

Para comenzar, debemos recordar el interés de la presente investigación, que está enmarcado en la transición de la primaria a la secundaria en la que viven generalmente las personas. Entendemos como transición el cambio o paso de un modo de ser o estar a otro; en otras palabras, un proceso que supone uno o varios cambios. Esta interpretación del concepto nos permite situarlo en la problemática de tal modo que buscamos comprender qué sucede durante dicho proceso. Sumamos lo que entendemos por dicho término a lo que expresa Bronfenbrenner, U. (1987), cuando la transición es vista como un cambio de roles y la denomina *transición ecológica*, la cual implica una reasignación de roles y ambientes que ocurren en cualquier etapa de la vida: *“Los roles tienen un poder mágico para modificar cómo se trata a una persona, cómo actúa, lo que hace y, por lo tanto, incluso lo que piensa y siente”* (p. 26). Creemos que esta postura teórica es bastante conveniente en nuestro trabajo, sobre todo al momento de tratar los cambios de ambiente y de roles, bajo el entendido de que el sujeto experimentará modificaciones en su pensar y junto con ello su desempeño en el ambiente nuevo.

Pensamos que al momento de situarse en un ambiente completamente diferente como lo es la secundaria, trae consigo escenarios nuevos y junto con ello una nueva percepción de este que influyen en su desarrollo. Bronfenbrenner expresa que: *“[...] la idea de que las explicaciones de lo que hacemos [...] han de encontrarse en las interacciones de las características de las personas y sus ambientes [...] si queremos cambiar la conducta, debemos cambiar los ambientes”* (p.14). Esta idea nos hace pensar en el cambio de paradigma, actitudes y conductas a los que se enfrentan aquellos que viven la experiencia de culminar la primaria para abrirse paso a la secundaria, además de que al mismo tiempo están transitando de una etapa a otra del desarrollo humano.

¿Pero que tendrá que ver los cambios de ambiente con el desarrollo humano? El autor lo ve de la siguiente manera: *“[...] el desarrollo como un cambio perdurable en el modo de que una persona percibe su ambiente y se desarrolla en él”* (p. 23). Entonces, también es conveniente especificar en qué etapa del desarrollo

humano se ubica la problemática. Según el texto, *Desarrollo humano* (Papalia, Olds, & Feldman, 2009), propone dividir en intervalos de edades las etapas del desarrollo humano con el fin de comprender mejor los procesos que supone cada una de ellas. Debido a nuestro interés, nos parece óptimo profundizar en dos etapas concretas que exponen las autoras. Es importante señalar que la investigación no busca determinar parámetros específicos de cuándo comienza la adolescencia ni caer en cuestiones esencialistas. No obstante, es prudente cuando menos acotar este proceso para contar con un contexto más claro en el que ubicamos nuestro problema y describir los principales cambios físicos y sociales que implica la adolescencia.

Se menciona que, la *niñez media* ocurre entre los 6-11 años y posteriormente se presenta la *adolescencia* que va de los 11 a alrededor de los 20 años. Esto nos permite observar que es un periodo de cambios en varios aspectos; al respecto el texto menciona los siguientes:

Niñez media

- Hablando físicamente. El crecimiento se hace más lento, aumenta la fuerza y las capacidades deportivas.
- En cuanto a lo cognoscitivo. Disminuye el egocentrismo y el pensamiento comienza a ser más lógico. La memoria y el lenguaje se incrementan.
- En el aspecto psicosocial. La concepción de sí mismo se refleja en la autoestima, la relación con sus madres y padres se refleja en el control que tienen sobre ellos, los compañeros de escuela adquieren mayor importancia.

Adolescencia

- En cuanto a lo físico. Los cambios son más notorios y rápidos, se presenta la madurez reproductiva.
- En lo cognoscitivo. Se desarrolla el aspecto abstracto y el pensamiento científico, persiste la inmadurez en el pensamiento y en algunas conductas.

- En el campo psicosocial. Se presenta la búsqueda de identidad incluida la sexual, el grupo de amigos puede ser influencia positiva o negativa.

Resulta evidente la gran cantidad de cambios que experimentan los individuos que transitan la adolescencia y que, en la mayoría de casos, suponemos que no están preparados para afrontar dicho proceso debido a nuestra experiencia.

Con esta información tomamos en cuenta que, en México generalmente se concluye la primaria alrededor de los 11-12 años, y se da ingreso a la secundaria. Esto quiere decir que están justo en el paso de la niñez media hacia la adolescencia, donde se podrán percibir los cambios físicos y sociales que devienen de dicho proceso.

Al respecto de los cambios físicos, Lara Alberca, J. (1996), ve a la adolescencia como una etapa intermediaria entre la niñez y la adultez, en la cual, se hacen presentes notorios cambios físicos en ambos sexos. A manera de listado, el autor nos describe la serie de cambios que viven los sujetos:

1. El crecimiento repentino [...] Hacia los 10 años en las chicas y hacia los 12 años en los chicos, comienza a acelerarse bruscamente el ritmo de crecimiento corporal y de peso que va acompañado de un cambio en la distribución de las proporciones del cuerpo [...]
2. Crecimiento y maduración de las características sexuales primarias [...] en la mujer: vagina, útero, ovarios y Trompas de Falopio; en el hombre: pene, testículos, vesícula seminal y los conductos deferentes [...]
3. Aparición de las características sexuales secundarias: [...] en ambos sexos: crecimiento de vello púbico y axilar, de la cara y del cuerpo en general, cambios en la voz [...] Todos estos cambios no se producen de manera brusca, es un proceso que dura varios años.

4. Aparición de la menarquía en las chicas [la primera menstruación] y emisiones nocturnas en chicos [eyaculación involuntaria durante el periodo de sueño] [...] (pp. 124-125)

También, agrega que, ante la presencia de esta serie de cambios, existe una respuesta de los individuos ante esta situación. Ciertamente somos organismos diferentes y cada uno puede experimentar estos cambios mucho antes o mucho después, debido a esto, menciona que, en ambos sexos, los que viven anticipadamente estas situaciones pueden sentirse superiores a los demás. Él dice que, por el lado de las mujeres “[...] que maduran pronto suelen sentirse más atractivas, son más populares entre los chicos [...]” (p. 125); en el caso los hombres “[...] tienden a ser líderes en su grupo de amigos [...] suelen ser más independientes [...] al ser percibidos como mayores [...] supone que no deben ser sobreprotegidos y que necesitan mayor libertad” (p. 125). Nos gustaría puntualizar lo que el autor dice entre líneas, ya que, no se asegura que siempre pase de esta manera, cada uno somos sujetos distintos con capacidad de reacción igualmente diferente y la manera en que afrontamos esta serie de acontecimientos puede ser influida por nuestro entorno.

Además de estos cambios físicos a los que el sujeto se ve obligado a pasar, se agregan los cambios sociales que abordará, es decir, su sociabilidad comenzará a tomar caminos diferentes a los habituales, estos tendrán un objetivo principal.

En la niñez, las interacciones entre pares son en su mayor parte diádicas, de uno a uno, aunque en la niñez media empiezan a formarse grupos mayores. A medida que los niños avanzan hacia la adolescencia, el sistema social de los pares se vuelve más complejo y diverso. (Papalia, Olds, & Feldman, 2009; p. 411)

Mientras que en la infancia las personas se relacionan con otros iguales para empezar a descubrir el mundo que les rodea, para el joven en la entrada de la adolescencia, la sociabilidad o el formar algún tipo de vínculo, será con el fin de forjar o afirmar una personalidad o identidad individual por medio de su relación con el otro como medio de apoyo emocional durante esta transición.

Esto no significa que el adulto esté completamente desplazado de las relaciones sociales del joven, pero normalmente él asimilará que el adulto es sinónimo de responsabilidades, a medida que los niños van creciendo, es común que los adultos encargados de ellos les adjudiquen roles que causen incertidumbre. Por tal razón el niño en crecimiento, tendrá la necesidad de acercarse a aquellos con los que comparte ideas, experiencias tempranas o tardías, nos referimos a niños de su misma edad o en todo caso a adultos que no los inunden de tantos compromisos o reproches, *“Los grupos de pares, los amigos, las tribus de pertenencia constituyen a menudo un lazo afectivo y de referencia para adolescentes cuyo universo familiar intergeneracional no logra ya acompañar [...]”* (Elbaum, J., 2022; p. 29)

El niño en su proceso de tránsito a la adolescencia e incluso durante esta, comenzará a disminuir el tiempo que pasa con la familia, *“esta separación, no es un rechazo de la familia sino una respuesta a las necesidades del desarrollo.”* (Papalia, Olds, & Feldman, 2009; p. 406). Una característica de esto, es cuando hay un distanciamiento con los padres, esto debido a que el adolescente busca una identidad fuera del ambiente familiar por lo que empieza a tomar actitudes diferentes que en ocasiones chocan con la forma de pensar de los padres ocasionando roces en la dinámica familiar.

Aunque se sostenga esa postura, cabe indicar que la relación que el joven establece con sus padres o sus principales cuidadores es de ambivalencia, es decir, por una parte ellos están en la búsqueda de resolver los conflictos que los cambios les han traído, los padres no dan solución ni seguridad a las incertidumbres que viven, por eso buscan a otros de su misma edad, pero al mismo tiempo esperan

encontrar en sus padres o en su familia seguridad para transitar por los nuevos retos que trae consigo el tránsito escolar y el crecimiento (Lutte, G., 1991).

Dentro de las dinámicas familiares, existen distintos tipos de relación entre padres con sus hijos durante la adolescencia; por un lado, están las familias cuyos padres desde pequeños alientan a sus hijos a tomar decisiones por sí solos otorgándoles seguridad en sí mismos haciendo que cuando llegue a la adolescencia se sientan capaces de manejar ciertas situaciones. También están las familias cuyos padres estrictos privan a sus hijos de ciertas libertades tomando el rol de policías manteniéndolos en constante vigilancia e interrogatorios. Aquí también pueden entrar los padres sobreprotectores que intentan resguardar a su hijo del mundo exterior, privándolo de experiencias lo que puede generar que el hijo se vuelva inseguro a la hora de tener que dar solución a diferentes situaciones. Por otro lado, están las familias donde los padres están ausentes dejando a sus hijos solos sin algún tipo de herramienta que los ayude a enfrentar los problemas que se les puede presentar en la adolescencia o en la escuela (Lutte, G., 1991).

En ocasiones los padres también tienden a otorgarle roles bastante grandes a sus hijos, poniendo en sus hombros un gran peso lleno de expectativas, ya sea en la escuela o en algún deporte, generando en ellos angustias, temores o inseguridades provocando que el hijo no se sienta en confianza con sus padres, incluso si esto fuera al revés, con unos padres desinteresados, ocasionaría que sus hijos igual se distanciaran aún más de ellos durante la adolescencia.

Es por ello que la forma en la que se percibe a los padres también influye no solo en la dinámica familiar sino también en el proceso de separación que hay de los padres durante la adolescencia. Si un padre no es percibido como una fuente de apoyo, el hijo se verá obligado a buscar otras alternativas que le brinden ayuda y lo guíen en situaciones como lo son los retos que se enfrentan durante la adolescencia o en la escuela secundaria. Puede también que encuentre este apoyo en otros adultos, aunque por lo regular lo encuentra con jóvenes de su misma edad que pasan por la misma situación.

La escuela puede ayudar en la formación social de los jóvenes en transición, tanto profesores como alumnos, llegan a jugar dos roles en el fortalecimiento social, por ejemplo, puede existir el maestro que se empeña en establecer normas a los alumnos sin importarle los conflictos por los cuales estén pasando, al contrario del académico que esté dispuesto a no solo educar académicamente, sino que desee establecer un acompañamiento moral o emocional con el joven. Así mismo se presentarán dos tipos de compañeros, los que muestran un apoyo en la construcción de identidad y los que intentan fracturar esta misma desde las ofensas a la etnia o características físicas de sus compañeros.

La diversidad de los modelos identificatorios exogámicos y la fortaleza de los vínculos de paridad (el grupo, la banda, la tribu) a menudo generan fuertes lazos de solidaridad y reciprocidad: brindan seguridad en tiempos de búsqueda de certezas y un reconocimiento social garantizado por la inclusión en un grupo que brinda sentido y defensa común ante una sociedad que muchas veces sienten como extraña o agresiva. (Elbaum, J., 2022; p. 29)

Retomando una de las ideas anteriores, los jóvenes sustituirán su tiempo con la familia por las amistades, ya que, les otorgarán mayor estabilidad y apoyo, con ellos se sentirán libres de compartir sus confidencias, porque tener un amigo puede ayudar o motivar a explorar los sentimientos personales y a validar la autoestima. Es evidente que estos cambios repercuten en gran medida conforme se adentran los sujetos en las dinámicas sociales y familiares. Sin embargo, simultáneamente se cruza un cambio institucional que puede instaurar nuevas dinámicas.

Precisamente, pensamos que el cambio de una institución a otra es un elemento relevante para considerar en esta transición. Sin duda para desarrollar este elemento, debemos referir a Castoriadis, C. (2002), donde menciona que la institución configura la forma en que el sujeto es la forma en que concibe que hay que ser y también la de pensar, principalmente por el hecho de estar inmerso en una cultura y que él o ella se amolden al paradigma que la estructura sociocultural establece. De igual forma, se ahonda en la idea de que la sociedad es originada por ella misma, es decir, que tanto institución como sociedad, mantienen una relación

tan estrecha al grado de que una no puede existir sin la otra. Por tanto, el autor refiere a la sociedad como “institución primera” y a su vez, hay diversas instituciones que se ramifican de ella para regir diversas instancias del desarrollo humano, como lo es indudablemente la educación.

La problemática planteada en el presente trabajo, recae precisamente en la educación, y ver a las escuelas no sólo como instituciones desde su concepción coloquial, sino bajo la perspectiva “Castoridiana”, en la que podemos observar que de la misma forma en la que se ejerce una configuración sobre los sujetos en otras instituciones como la familia, también se presenta en la escuela, a través de diversos mecanismos como la enseñanza, los modelos educativos y en gran medida, los recursos teórico-bibliográficos desde los cuales se enseña. Asimismo, no podemos caer en alguna clase de igualdad entre escuela y enseñanza, puesto que, desde nuestra propia experiencia al haber pasado por esta etapa no es precisamente una concepción profunda de lo que significa la escuela (concretamente hablando de la primaria y secundaria) por irónico que suene, ya que a la par de la “obvia” labor educativa, existen procesos de desarrollo y socialización que aparentemente salen de la vista de dicha institución y repercuten en gran medida en las personas.

De igual forma, observamos que aquellos que están inmersos dentro de una institución, en este caso tanto primaria como secundaria, pueden estar fuertemente influenciados por los parámetros en los que estas se fundan. Es decir, la alumna o el alumno pasan de un entorno a otro sin percatarse que a nivel institucional se lleva a cabo un tránsito que implica reformar la percepción del espacio en el que radica a una dinámica totalmente distinta, que cumple ciertos elementos establecidos por otras instituciones, pues a fin de cuentas no podemos imaginar sociedad alguna sin escuela.

Lo que sí podemos dilucidar es que los sujetos en cuestión pueden resignificar su entorno con base en su experiencia, por ello resulta crucial escuchar los testimonios de tanto personas que ya vivieron ese pasaje en el pasado, como de las que lo han vivido recientemente. De este modo, creemos que a través de su

discurso podríamos conocer las representaciones sociales que están implicadas, y así ir comprendiendo cómo perciben y viven este complejo proceso.

Por su parte, Jodelet, D. (1986), dice que las representaciones son: *“Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar sentido a lo inesperado [...]”* (p. 472); en otro momento comenta que: *“Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social [...]”* (p. 474). Dicha postura antepone la necesidad de conocer qué tanto alguien se puede adaptar a un medio ajeno, pues justamente en aras de una vasta comprensión del entorno, así como enfrentar la incertidumbre de lo inesperado, la intriga de retos para el momento en que se ingresa a terreno desconocido, se vuelve una incógnita de principio a fin. Dicho lo anterior, es menester del trabajo conocer lo que los sujetos que colaboran con la investigación piensan, sienten y han experimentado en esta etapa de transición. Sabemos que, como individuos cada uno tendrá cosas diferentes que decir, y que la llegada a la secundaria representa significados diferentes.

Esto nos gustaría relacionarlo con el *magma de significaciones sociales* que plantea Castoriadis, C. (2007), donde comenta que, como si fuera lava emergiendo de un volcán, la sociedad misma produce varias significaciones, emergen, operan, para que, finalmente se solidifiquen en significaciones imaginarias y puedan brindarle un sentido comprensible a los fenómenos que ocurren a su alrededor. Por otra parte, la autora Baz, M. (1998), comenta cómo el *yo* se va constituyendo a partir del *otro*. Plantea la idea de una subjetividad colectiva que: *“[...] se refiere a aquellos procesos de creación de sentidos instituidos y sostenidos por formaciones colectivas”* (p. 144). La postura de ella nos ayuda a entender la conformación que va teniendo un grupo de sujetos dentro de una institución, cohesionados por una experiencia en común (aun cuando los separan muchos años de diferencia), las posturas que van tomando acerca de ella y, sobre todo, lo que deriva de dicha experiencia.

Consideramos el ambiente escolar como una sociedad en cuestión, donde cambia el modo de ver tanto de los alumnos como de los profesores, sin embargo, para efectos del trabajo, nos concentramos en los primeros. Hemos convenido que el imaginario social de una escuela primaria es naturalmente diferente al de secundaria, ya que, se dimensiona distintamente al alumno dependiendo en qué nivel se encuentre y muchas veces de acuerdo a su desempeño dentro de las aulas, pero no hay que olvidar que así como el alumno es comprendido desde perspectivas externas, las significaciones que emanan de los sujetos en cuestión, son de suma importancia porque permiten dimensionar la escuela tanto institución como espacio físico desde la perspectiva de los propios alumnos que transitan sus instalaciones, sin embargo, pensamos que pocas veces son tomadas en cuenta por el fuerte arraigo de la visión institucional en el que estamos sumergidos dentro de nuestra cultura.

Mencionamos anteriormente que podíamos ver el ambiente escolar como una sociedad, colectivo o grupo. En este caso Bronfenbrenner, U. (1987), lo maneja como un *microsistema*: “[...] las conexiones entre otras personas que estén presentes en el entorno, a la naturaleza de estos vínculos, y a su influencia indirecta sobre la persona en desarrollo [...] se denomina microsistema” (p. 27). En nuestro caso, pensamos que tenemos dos microsistemas, el de la primaria y el de la secundaria, donde la subjetividad colectiva entra en dinámica con la individual de los que viven la transición que nos atañe en la presente investigación para comprender cómo se sienten al respecto.

Dentro de lo que comprendemos como transición es prudente remitir al trabajo de Van Gennep, A. (1969), el cual, concibe ciertos rituales como pasajes que los individuos deben transitar en algún momento de sus vidas. Para él, en cualquier rito de pasaje existen tres momentos que lo componen: separación, transición y reincorporación del ego. De esta forma, el sujeto es sustraído de un entorno conocido con características conocidas de acuerdo a su percepción del mismo, para posteriormente ser instaurado en uno nuevo, algunas veces con sumo contraste respecto del anterior; con características diferentes y en el cual, además

de obtener un nuevo estatus, tendrá que emplear nuevos mecanismos o estrategias para relacionarse con otros, la creación de vínculos y por ende, el surgimiento de nociones con las que no se contaba anteriormente.

Siguiendo su planteamiento también se encuentra Turner, V. (1980), que, si bien adapta la visión de Van Gennep a un campo más antropológico, con la comprensión de sentidos y códigos en tribus, retoma la tesis del primero en el sentido de que los ritos de pasaje se pueden dar en múltiples ámbitos y a diversos niveles. Según la propuesta de Turner, los ritos se dividen en dos clases: de *crisis vital* y de *aflicción*. Los primeros, refieren a los cambios esenciales que ocurren en una persona a nivel físico, emocional o psicológico; de la misma forma ocurre con los cambios sociales como nacimientos, defunciones, cambios de entorno o como bien lo puede ser (a propósito del trabajo), la llegada de la adolescencia. Con el otro tipo de ritos, él los relaciona en gran medida a las preocupaciones, angustias y elementos simbólicos que experimentan ciertos grupos sociales, étnicos o tribus.

Para efectos de la investigación, resaltamos el primer tipo, debido a que se trata de cambios perceptibles (o bien, podría decirse que tangibles) para quienes los experimentan, aunque tampoco podemos dejar de lado el segundo, simplemente como algo secundario. Al mismo tiempo, está la cuestión del reposicionamiento espacial que experimenta un sujeto cuando se le extrae de un espacio o estado determinado para vivir un pasaje en el cual deja atrás todo aquello que conocía de su anterior ambiente, incluso a aquellos que coexistían con él o ella dentro del mismo, como si de un desprendimiento se tratase; para posteriormente sumergirse con otros elementos y actores que supondrán sus propios obstáculos, retos y enseñanzas. Dicho esto, resulta un símil muy pertinente a nuestro enfoque al momento de comprender que justo eso sucede con los alumnos de primaria, son sustraídos del entorno que conocen (por la culminación de sus estudios) para ser inscritos en otro (la secundaria) con valores, normas y estatutos propios.

Para cerrar este apartado, entendemos que nuestro interés está en la transición de alumnas y alumnos que cambian de un ambiente a otro, también llamados microsistemas, y que están dentro de la institución escuela, donde se enfrentan y se han enfrentado individual y colectivamente a los cambios. El entendimiento de tales cambios será gracias a la subjetividad conjunta e individual, donde el imaginario social otorgará significaciones para que se sumen a la dinámica de las representaciones sociales. Todo esto mientras que ellas y ellos entrarán a una nueva etapa del desarrollo humano, donde dejan de ser niñas y niños, para convertirse en adolescentes; al mismo tiempo que experimentan todo un proceso ritualístico a modo de pasaje.

MARCO METODOLÓGICO

El presente trabajo está basado en la metodología cualitativa que es un método de investigación que tradicionalmente se ha utilizado en las ciencias sociales, cuya idea apunta a un trabajo de construcción que ilustra de la mejor manera la tarea de análisis y de reflexividad, cuyo abordaje es importante para el desarrollo de la investigación. (Margarita Baz, 1996). Los elementos con los que pretendemos trabajar con los individuos no pueden ser simplemente cuantificados, ya que, no es la finalidad del trabajo resaltar cifras, sino tratar de entender y explicar los elementos que influyen dentro de la problemática de la investigación por medio de la interpretación y el análisis. Proponemos apoyarnos de herramientas, tales como la entrevista a profundidad, autoetnografía y narrativa.

Entrevista a profundidad

Dicha técnica fue elegida por su eficiencia para ver cómo los sujetos resignifican sus experiencias, la forma como han integrado sus conocimientos, percepciones y valoraciones en relación a lo que los rodea. (Díaz, A., 2007)

A la hora de aplicar la entrevista a profundidad hay que tener en cuenta que se busca promover el discurso de los entrevistados producido regularmente por asociación libre. El encontrar disparadores de la palabra en el otro e intentar reconocer elementos significantes dentro de sus discursos es primordial, es por ello que no hay que quedarse con la primera respuesta que nos brinde el entrevistado, sino buscar profundizar y provocar en el sujeto una serie de asociaciones y producciones que amplíen, y contradigan sus formulaciones. En ese momento el sujeto mismo da pautas para una comprensión de ciertos elementos significantes en su propio discurso. (Díaz, A., 2007)

El indagar en las palabras de las personas, en sus recuerdos, da paso a otros recuerdos que tal vez que en un primer momento no habían pensado, y así sucesivamente buscando seguir el hilo de la conversación sin perder el enfoque de la investigación. Para ello se pretende aplicar una sesión de entrevista por persona,

realizando preguntas con base a sus respuestas para profundizar en sus experiencias.

Los significados que el sujeto asigna a una experiencia son personales, son íntimos, solo pueden ser reconstruidos mediante su propia palabra. Y esta palabra condensa elementos de lo acontecido, con la reconstrucción personal de las vivencias que se generaron en tal situación. La experiencia de esta manera es algo íntimo, singular que va más allá del conjunto de acciones de lo que habitualmente se reconoce como real. (Díaz, A., 2007; p. 165)

Es así que elegimos a 3 personas de diferentes edades para aplicar la entrevista a profundidad: Chrystian de 13 años, María de 47 años y Santiago de 59 años.

Autoetnografía

Así como haremos uso de las narrativas de los sujetos entrevistados, haremos uso de las nuestras por medio de la técnica de la autoetnografía (Auto “uno mismo” – etno “cultura, pueblo” -grafía “escribir, describir”) y como su nombre lo indica, “es una forma de etnografía con orientación artística que le da lugar a la experiencia íntima de los sujetos en relación, sosegando el determinismo social con que se les ha estudiado tradicionalmente” (Lagunes, A., et al., 2010; p. 7). Situándonos no sólo como investigadores sino como sujetos de estudios que comparten experiencias con la problemática inicial de la investigación.

Es una forma de llevar la experiencia al lenguaje, es un modo de darle sentido a la gran cantidad de eventos que atravesamos, es un intento de compartir con otros la sensación de nuestra experiencia en el mundo a partir de nuestros discursos y narrativas, dándole también un sentido personal al trabajo (Lagunes, A., et al., 2010).

Es así que nuestras 4 autoetnografías describen el periodo en que dejamos la primaria y empezamos la secundaria, narrando momentos que consideramos dentro de nuestras propias experiencias importantes, al igual que describir nuestros sentimientos y emociones frente a las situaciones que se nos fueron presentando.

Esta herramienta nos servirá meramente para darnos una idea de los aspectos que podríamos abarcar durante la investigación, pero al momento de realizar el análisis sólo se escogió una autoetnografía, con el fin de no sesgar la investigación y no dejar de lado las experiencias de los entrevistados, por ello hemos elegido la autoetnografía de Alejandra de 27 años.

Narrativa

Por medio de las entrevistas, las narrativas que irán elaborando los individuos durante las sesiones serán la base con la que realizaremos dicha investigación:

El propósito es cómo los sujetos en las entrevistas imponen orden en el flujo de la experiencia para hacer sentido de los eventos y de las acciones en sus vidas. La aproximación metodológica examina la historia del informante y analiza cómo se estructuran los recursos lingüísticos y culturales de donde abreva y cómo persuade a alguien que escucha. El análisis en los estudios de narrativa abre las formas de contar la experiencia, no simplemente el contenido a que se refiere el lenguaje. (Riessman, C., 1993; p. 2)

Parte del día a día de las personas es contar historias donde se resaltan más unos aspectos que otros o donde por lo regular el individuo se sitúa en el papel principal y narra la historia desde ese punto de vista. Las historias personales no son meramente una forma de decirle a alguien sobre la vida de uno, sino que por dicho medio los individuos les dan sentido a sus experiencias. (Riessman, C., 1993)

Hemos escogido esta técnica, ya que, el tema de la investigación es amplio, pero con ello no pretendemos abarcar muchos temas, sino trabajar con lo que nos brindan las narrativas de los sujetos, ya que, una parte fundamental

de las entrevistas, son las experiencias que serán las que guiarán el enfoque del trabajo.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Con base en las entrevistas, las autoetnografías realizadas y la lectura detenida de ellas, nos hemos cuestionado algunos de los procesos que las personas experimentan durante su transición a la secundaria, tales como los fisiológicos, los sociales y los ritualísticos. Cabe mencionar que, dichos procesos están basados en los discursos de los entrevistados y el marco teórico, presentado con anterioridad. Junto con ello, hemos analizado parte de los elementos discursivos que giraron en torno a sus experiencias y que han sido coincidentes y representativos entre sí.

Esto nos motivó a conformar las categorías de análisis que nos ayudaron a comprender mejor los procesos que se desarrollan en la transición de la primaria a la secundaria, y que, a su vez, también involucra el paso de la niñez media a la adolescencia. Las categorías de análisis son las siguientes: *Rito de Transición*, *Socialización entre Pares*, *Relación con los Padres* y *Conciencia al Cambio*.

La manera en que hemos abordado el análisis fue citando algunos fragmentos de las entrevistas que mantienen relación con los referentes teóricos, con el fin de ilustrar y comprender los procesos que conlleva la transición.

RITO DE TRANSICIÓN

En esta primera categoría, analizamos algunos de los ritos de pasaje que experimentan los sujetos. Reconocemos que cada cambio o pasaje en la vida de una persona representa un proceso significativo y sagrado, dichos rituales, refieren a un proceso tanto individual como colectivo, mostrando un panorama social en el cual sin importar el cambio que se esté experimentando, guiarán al sujeto a asumir un nuevo rol, con características y significados propios.

Es importante reconocer y comprender que, los cambios no se experimentan de la misma manera para cada persona, sino que, las experiencias individuales, son las que les otorgan singularidad y particularidad a sus vivencias.

Para comprender mejor esta categoría y entender algunos ritos de pasaje que vive el sujeto, debemos hablar de algunos principios que esto conlleva. Para que se establezca el cambio, es necesario que haya una *Sustracción del Entorno Conocido*, en este caso, la salida de la primaria. Esto implica que la persona, al ingresar a la secundaria, se establezca dentro de *Un Nuevo Estatus*, que, a su vez, se enfrentará a un *Conflicto ante el Cambio* fisiológico y social que estará viviendo.

Sustracción del entorno conocido

La *sustracción del entorno conocido* se muestra como el punto inicial del rito de pasaje, concretamente al retirarse de un entorno del cual se tiene cierta familiaridad a uno nuevo, proceso que puede estimular diversas emociones como el anhelo, la expectativa o, por el contrario, incertidumbre y miedo.

"La primaria terminó y yo esperaba con ansias el poder ir a la secundaria".
(Alejandra, 2022)

"Yo me sentía un poco contento, en primer lugar, porque ya iba a salir de la primaria e iba a entrar a la secundaria, pero también me sentía un poco nervioso porque ya iba a pasar yo a otra etapa, hablando a nivel académico [...]" (Santiago, 2022)

Es interesante abordar el cúmulo de emociones en contienda, producto de la sustracción del entorno conocido, ya que, pone a prueba al sujeto en múltiples ámbitos, desde lo familiar hasta lo individual, pues el juego de las expectativas, percepciones o discursos entran en escena. De igual forma, la incertidumbre cumple un papel de suma importancia cuando ocurre la sustracción de los sujetos del entorno que hasta ese momento era de seguridad, cierto dominio y familiaridad. No es ajena la idea, incluso desde nuestra propia experiencia, de atravesar un proceso ambivalente entre el anhelo y la intriga ante lo desconocido; incluso con expresiones optimistas, no hay garantía de evitar otras emociones como el nerviosismo o el miedo. Es prudente señalar que, hay otras emociones en juego y que no representan un sentido dividido, es decir, que el anhelo o la expectativa no funcionan como un opuesto de la incertidumbre dentro del material recopilado.

Por otro lado, la cuestión de los rituales es algo evidente dentro de estos testimonios. Pudimos observar que, en algunos casos, al finalizar la primaria, los sujetos empiezan a experimentar su propio proceso de pasaje, representado por diferentes rituales, desde simples ceremonias escolares, bailes, hasta paseos con los compañeros.

"En el último año de la primaria era costumbre que a los de sexto se les hiciera una ceremonia de despedida donde ellos bailaban un vals y se les hacía una comida..."
(Alejandra, 2022)

"[...] ya habían organizado la salida de la escuela y todos se fueron a festejar y cuando pues yo pregunté a dónde iban a ir, se iban a ir a Chapultepec y yo no pude ir con ellos porque mi mamá no se organizó con ellos." (María, 2022)

De esta manera, pudimos rescatar el impacto de los rituales que tuvieron en los entrevistados, pues si bien, con el caso de Alejandra se suscitó un baile, el cual disfrutó, con María se resaltó la frustración de no haber participado en el paseo con sus compañeros. Cada proceso, sea para abrir o cerrar un ciclo, son sumamente significativos porque confirman un estado, es decir, que otorgan una validación del estado del sujeto al momento de comprenderse a sí mismo. En el caso de María,

este proceso no se presentó como ella lo esperaba, por lo que la experiencia de cierre en la primaria tuvo un significado diferente.

Creemos que, de estos rituales, los sujetos son conscientes de su trasfondo hasta cierto punto, pues si bien se puede dimensionar la representación de un cambio de nivel escolar a otro, no siempre se puede hacer lo mismo con los procesos simbólicos y sociales que también repercuten en ellos. Dentro de los testimonios, pudimos observar que los sujetos comienzan un ritual de paso paradójicamente con la clausura de otro, ya que, se desprenden de su ambiente, de lo que conocen y hasta cierto punto comprenden; se aventuran en un viaje simbólico que los coloca en un estado de intriga, expectativa o alegría, por mencionar algunas emociones, de lo venidero y de una nueva etapa, pues el cambio no es inmediato, toma su tiempo y conlleva sus propias reacciones.

Otro aspecto a considerar, es la influencia de la familia, pudimos notar que en todas nuestras entrevistas se hizo alusión a ella, teniendo mucho que ver desde el proceso de separación o clausura, la elección del nuevo ambiente hasta en el trayecto de la secundaria.

"Pues cuando yo estaba en la primaria ya para salir [...]pues me decían mis papás que qué secundaria iba a escoger, ¿no? Y mis papás me dijeron que tenía yo que echarle ganas pues para...tener un buen promedio [...]" (Chrystian, 2022)

"[...] mis hermanos me decían que le echara ganas ahora que haga el examen, estudiá para que te prepares y puedas entrar a la secundaria [...] tú te tienes que quedar [...]" (Santiago, 2022)

La familia juega un rol importante porque es quien puede guiar y aconsejar en la elección de la escuela, los trámites de la misma, así como la expectativa que puedan tener de los sujetos, también puede ejercer un distanciamiento en este proceso, incrementando sensaciones como el nerviosismo, incluso miedo. Es evidente la gran injerencia familiar, sobre todo al momento de reflexionar nuestra propia vivencia, puesto que siempre se busca tener puntos de referencia con los cuales

transitar, más cuando el terreno es desconocido. De acuerdo con lo externado por los entrevistados, la decisión de ingreso a la secundaria no siempre se hace por parte de los sujetos que están por ingresar a la secundaria, muchas veces juegan elementos como la recomendación de la familia, de terceros; porque un familiar estudió ahí o por coincidir con los amigos. Habrá otros elementos que pueden dar para otra discusión, pero, en resumen, la familia es fundamental durante la sustracción del entorno y la colocación en uno diferente, otorgando de manera involuntaria, un nuevo estatus.

Un nuevo estatus

El otorgamiento de *un nuevo estatus*, involucra el paso a un estado diferente del que se tenía, el cual, se abordó desde cómo se reconocen los sujetos desde la perspectiva que da la institución escolar, la familia, y la del propio sujeto, que se sitúa en una nueva escuela.

"Entonces es como cuando me tratan, así como niño, no sé, pero siento que no voy a tener la capacidad. En cambio, si ellos me dicen, me tratan como una persona ya más grande, no niño, pero tampoco ya adulto." (Chrystian, 2022)

"Había niñas que se la pasaban en fiestas, salían, sobre todo salían de viaje, traían otro estatus condicionando el mío, en aspectos como lo social y lo económico". (María, 2022)

En estos segmentos, pudimos observar la colisión entre la expectativa y la realidad, al momento de instaurarse en un nuevo ambiente. Como externaron nuestros entrevistados, el cambio de ambiente se experimentó desde que salieron de la escuela primaria, acentuándose en la secundaria, ya que, al empezar a tener nuevas experiencias con compañeros, maestros y familia, es cuando finalmente comprendieron que estaban en una nueva etapa y nuevo estatus. Turner, V. (1980), habla de esto como un cambio simbólico y significativo, ya que, los sujetos reconfiguran su propia percepción a través de lo conocido y los estímulos externos a ellos, lo que se traduce en un pasaje a otra concepción, tanto personal como externa.

Los ritos de pasaje conllevan una reconfiguración de los sujetos que los conduce a significarse ellos mismos, a través de elementos que lo circundan como sus nuevos compañeros, nuevos profesores, diferentes reglas o diferente tipo de instalaciones. Cada entorno plantea sus propias características y desafíos, por lo que usualmente al principio, estos fungen como obstáculos en la integración de los sujetos a este, ya que, a la par de una instauración individual, la colectividad cumple un rol importante. Por ejemplo, en el testimonio de Santiago, el cual es insertado abruptamente en un entorno desconocido; acción que aceleró o forzó su adaptación,

puesto que no tuvo oportunidad de una preparación previa.

"[...] cuando llegué a la escuela [...] me costó trabajo porque ellos ya estaban, ya tenían como 15, 20 o un mes de clases cuando yo ingresé y si me costó porque muchos se me quedaban viendo [...]" (Santiago, 2022)

La adaptación luce como uno de los primeros obstáculos en el camino, pues se deben enfrentar a la apropiación de una etapa y espacio completamente ajenos para ellos, cuyas complicaciones pueden perdurar a lo largo de los años.

Van Gennepe, A. (1969) y Turner, V. (1980) coinciden en que el cambio de estatus representa la dificultad de asumir nuevos roles y la convivencia con otros sujetos. Ciertamente, es complejo discernir entre la obtención de un nuevo estatus de sujeto y de estudiante, pues no sólo transitan entre niveles académicos, sino también entre etapas del desarrollo, ya que, usualmente en ese periodo, sucede también el tránsito hacia la adolescencia.

"Entonces era de que si no eras parte de ese grupo no te jalan, no perteneces, te hacen a un lado [...]" (María, 2022)

Con esto, podemos abordar la cuestión de la colectividad, enmarcada en el proceso de integración y de adaptación. Turner expone que, al momento en que se trasciende de un estatus a otro, también los sujetos están siendo preparados para la integración social.

El rito de transición no ocurre únicamente de forma individual, sino también en colectividad. Detectamos esto, cuando narraron la importancia de relacionarse con sus compañeros de la escuela por medio de actividades como talleres, actividades deportivas o reuniones recreativas, para tratar de adaptarse lo mejor posible sin importar el grado que esté cursando el sujeto en la secundaria. Finalmente, la adaptación en la construcción de un nuevo estatus es dimensionable desde nuestra perspectiva como una dualidad, cuando entendemos que, encontrar o no una interacción "amigable" genera una carga anímica que impacta en los procesos de socialización de las personas. Por tanto, creemos que la socialización

también juega un papel vital al asumir el nuevo estatus, un nuevo rol para quien atraviesa dicha instancia y en la configuración de nuevas significaciones o sentidos tanto en lo individual como en lo colectivo.

Conflicto ante el cambio

En este apartado, comprendimos que la forma en que los sujetos se dimensionan desde su propia perspectiva, así como a través de otros, y los cambios a los que se enfrentaron en el paso a la secundaria son de suma importancia, ya sea en el ámbito fisiológico, emocional y social. Cuestión que genera un *conflicto* presente en los sujetos desde antes de entrar a su nueva escuela. Pensamos que con la obtención de un nuevo estatus de alumnos de secundaria y de sujetos en tránsito hacia la adolescencia, surge la reflexión respecto a qué sucede con ellos mismos.

"En mi caso pues yo sí tuve mi cambio, pero me sentí para bien porque empezaron a verme de otra forma y me agradó, entonces buscas aceptación y ahí es donde dices de aquí soy [...]" (María, 2022)

El conflicto surge precisamente en la confrontación de lo que se conoce de sí mismo con el entorno que rodea su existencia y sus nuevos elementos que presenta (maestros, compañeros e instalaciones), puesto que incluso el menor de los cambios puede repercutir positiva o negativamente en los sujetos.

Nuestros entrevistados coincidieron en el conflicto para relacionarse con compañeros (ya sea de su generación o años posteriores) y profesores, así como al momento de enfrentar cambios fisiológicos, puesto que repercuten directamente en la forma de percibirse y la forma en que otros los perciben, porque se genera una idea de ellos, muchas veces a partir de algo tan superficial como las características físicas.

Sin duda, la dinámica en la manera de socializar y de percibirse a uno mismo cambia, por lo que adaptarse a una nueva escuela supone un cambio en la percepción de la misma, es decir, cuando la persona entiende que la dinámica en la que se desenvuelve no es la que imaginaba, genera cambios en la conducta

orillando a las personas a actuar de manera diferente a lo que acostumbraban hacer, ya que, conviven y se contrastan con las acciones de otras personas, dando paso a la significación propia a través de la mirada externa y a la comparación como mecanismo de reafirmación y aceptación.

"En vez de sentirte bien empiezas a hacer un comparativo, y lo empiezas a hacer porque hay niñas que lo ven de una forma bien porque dicen ya me desarrollé antes que todas y lo ven como ego. Y al revés, las que no se han desarrollado lo ven como una falta de autoestima." (María, 2022)

Consideramos al *conflicto* como un proceso social, ya que, la escuela como institución ejerce una gran influencia en el modo en el que se supone deben ser para cumplir su rol dentro de la misma. Aquí, vemos a la secundaria como una micro-sociedad (Bronfenbrenner, U., 1987), que influye en la manera de cómo los alumnos deberían de ser con sus compañeros y con ellos mismos. En otras palabras, también los alumnos buscan integrarse y parecerse a lo que observan en sus pares dentro del ambiente en el que están insertos, adaptando su forma de ser al entorno.

Por otro lado, el *conflicto* viene a establecerse en los nuevos roles de las personas en calidad de alumnos, también podemos identificarlo en las experiencias del desarrollo físico y las nuevas actividades a realizar. En este caso, Alejandra habla sobre su aspecto, que se volvió un condicionante para que los compañeros la catalogaran con sobrenombres relacionados a sus cambios físicos, que ejercieron una influencia sobre su percepción de sí.

"Esos cambios en varias ocasiones me hicieron sentir importante, pero la mayoría del tiempo no fue así, porque mi cara estaba llena de barritos, escuchaba comentarios de mis compañeros que podía tener muy bonito cuerpo, pero era muy fea." (Alejandra, 2022)

En el caso de Santiago, mencionó el impacto que tuvo su crecimiento provocando esto a su vez un cambio en la realización de ciertas actividades.

"Y eso a mí me hacía sentir de repente un poco mal porque ya cuando íbamos a algunas partes con mis padres, ya no me dejaban pasar... Pero en realidad sí, fue un cambio para mí, pero fue también bonito porque así ya me hacían como que más caso [...]" (Santiago, 2022)

Reiteramos que, la percepción de quién es cada uno, es un proceso complejo de construcción continua, ya que, los sujetos reciben cierta imagen de su persona por parte de compañeros, profesores o familiares. Respecto a esto, en la siguiente categoría, profundizaremos en los cambios que vienen a partir de una nueva socialización, tanto con la familia como con las personas del entorno escolar y cómo es que esto, llega a influir en la vida de los sujetos en transición.

DINÁMICAS DE SOCIALIZACIÓN

En el presente apartado, analizamos la dinámica de socialización que se presenta durante la transición de la niñez media a la adolescencia; etapa que, generalmente se lleva a cabo a la par del cambio de primaria a secundaria. Concretamente, nos referimos a la separación o límites que establece el niño con la familia o personas adultas, ya que, *“una mayor intimidad, lealtad e intercambio con los amigos señalan la transición [...] Los adolescentes empiezan a depender más de los amigos que de los padres para obtener intimidad y apoyo, y comparten más confidencias [...]”* (Papalia, Olds, & Feldman, 2009; p. 412). Siendo esto parte del desarrollo de la persona, que la obliga a socializar con otros; sus padres ya no son la única fuente de información ni de apoyo, por lo tanto, también buscará entrar en confianza con sus iguales. Es posible entender este concepto con algunos de los comentarios que los entrevistados hicieron, por ejemplo:

“[...] yo no quería contarle todas las cosas a mi mamá pues a veces me daba ansiedad que ella fuera a la escuela y quisiera resolver todos mis problemas [...]”
(Alejandra, 2022)

“[...] yo le pedí ayuda a mi mamá y cuando ella me dio la ayuda fue humillante [...]”
(María, 2022)

“[...] con los compañeros, nos íbamos de pinta en aquella época [...] mis padres nunca iban a la escuela a preguntar cómo iba yo ni nada entonces pues a mí se me hizo fácil hacer todo eso [...] lo más bonito fue la secundaria porque ahí aprendí muchas cosas, aprendí a pues...a poder estudiar, a poder convivir con los compañeritos [...]” (Santiago, 2022)

Con lo antes dicho, tuvimos una mejor idea de que el sujeto puede sentirse vulnerable, y la incertidumbre que adquiere, es un motor que le ayuda a establecer relaciones de amistad con otros. Repetimos, él no será plenamente consciente del beneficio de establecer amistades, pero sí se percatará de que es necesario mantener una comunicación con sus iguales. Tal es el caso de Chrystian, que a él

le tocó estar en una secundaria diferente a la que la mayoría de sus compañeros de primaria asistieron, y que, debido al aislamiento social, aplicado como medida sanitaria derivada de la pandemia causada por el virus Covid-19; sus clases se impartieron en línea. Por tal motivo, no tuvo muchas oportunidades de relacionarse con sus compañeros de salón, él dijo:

“[...] estaría padre que hicieran un grupo, pues para conocerse ¿no?, porque pues al final de cuentas, no está chido que uno este solo y así uno tendría algún amigo [...] pues la verdad como que me siento que, no sé cómo decirlo, un poco mal, un poco aburrido, porque ya casi va a terminar el año y nunca conocí a nadie, entonces me hubiera gustado conocerlo.” (Chrystian, 2022)

La colectividad a la que los jóvenes se unan, depende ampliamente del ambiente en el que se encuentren, así como de las personas pertenecientes a grupos dentro de este. Existen teorías que argumentan que mantener amistades con personas del mismo sexo ayuda mucho durante esta etapa. Por ejemplo, en las mujeres: *“Las amistades de las muchachas suelen ser más íntimas que la de los varones, y muestran un intercambio frecuente de confidencias”*. (Papalia, Olds, & Feldman, 2009; p. 412) Sin embargo, es importante que las amistades o la socialización misma, se puedan establecerse con personas de ambos sexos, ya que ayudará al sujeto a establecer mejor su identidad, por ejemplo; María se llevaba mejor con los hombres:

“Socializar sólo con niñas, creo que a la fecha eso me ha costado a la larga que yo no pueda socializar más con mujeres, creo que socializo más con hombres. A lo mejor por lo mismo de que esos tres años conocí todo tipo de personalidad de niñas y la verdad que es muy complicado convivir con sólo mujeres y hoy por hoy se me hace más fácil convivir con hombres.” (María, 2022)

“[...] en el salón poníamos todas las bancas así en círculo y había dos compañeros que recuerdo que tocaban la guitarra muy bonito ya nos poníamos ya cantar todos en el grupo, se unían ya otros grupos venían y ya se metían...” (Santiago, 2022)

De igual forma, la relación establecida entre las personas en proceso de desarrollo, fisiológico, emocional o escolar, está relacionado con la construcción de la identidad porque les proporciona un mayor sentido de pertenencia social con sus semejantes, puesto que cada sujeto genera y comparte ideas; costumbres y hasta prácticas identificadoras. En el texto, *Pensar las culturas juveniles*, dice que: “[...] la juventud se caracteriza por la denodada búsqueda de referencias, pertenencias afectivas, emocionales y grupales [...]” (Elbaum, J., 2022; p. 32). Esto lo podemos ver ilustrado en los siguientes enunciados:

"Pero como en la escuela no he podido pues asistir y ahorita no la han abierto, pero en mi entrenamiento ahí hay muchos chicos y chicas, y yo podría decir que me llevo bien con ellos, o sea no nos faltamos al respeto y nos llevamos bien". (Chrystian, 2022)

"[...] yo ya tenía un novio en casa y esto era para que tú también te dieras a conocer que eres parte de, porque tú quieres pertenecer a las que ya hacen otras cosas y que están fuera de la edad [...]" (María, 2022)

Así como puede haber facilidad al momento en que los sujetos se integran a grupos sociales, tampoco están exentos de tener conflictos con sus semejantes. Cabe recordar en este punto que el sujeto no sólo está en apuro con sus cambios físicos, sino también con su necesidad de encontrar pertenencia. Dicho lo anterior, los sujetos dentro de un mismo rango de edad son fuente principal de identidad, y cuando el joven se ve rechazado por esta misma sociedad, ejerce un efecto negativo en su autoestima.

En las escuelas hay [...] líderes de pequeños grupos. Y siempre corretea por ahí un muchachito menos afirmado, menos desarrollado, que tiene problemas en hacerse aceptar por el arcángel o el cabecilla. Se le rechaza: “Eres un pequeñín, un renacuajo; no sabes de qué va... lárgate.” Esta infantilización es peyorativa viniendo de una joven; afecta más al niño que si su madre le dice: “No te hagas el pequeñín.” (Dolto, F., 1992; p. 12)

Pudimos observar en los discursos de los entrevistados que los comentarios de personas de su misma edad pueden producir en ellos un sentimiento de inferioridad y fragilidad, por ende, representan una mayor importancia en la conformación de su identidad, la relación con sus compañeros y el rol que ejercen con ellos.

[...] Había compañeritos, [...] que se creían muy salsas, ya sabes, había compañeros de todo. Luego me llegaban a decir que; eres un chundo, eres un indio. Y no nada más a mi si no a muchos compañeros, entonces, se siente uno solo, se siente uno triste, a veces no quiere uno ni ir a la escuela [...] (Santiago, 2022)

[...] mi cara estaba llena de barritos, desde la primaria algunos niños me decían la bruja, y en la secundaria [...] hasta me decían “la cárcel”, por los barrotes que tenía. Esas eran razones que me hacían sentir muy inferior a mis compañeras [...] (Alejandra, 2022)

Por otro lado, un elemento que ayuda a que los jóvenes puedan transitar con calma o no en esta etapa, es el impacto que los educadores tienen sobre las personas. Anteriormente, comentamos que el sujeto inicia un distanciamiento en su relación con los adultos, es decir, que con unos mantendrá comunicación y una relación adecuada. Por ejemplo, con aquellos maestros que le hagan sentir cómodo; mientras que, con otros, puede que no exista una buena relación, propiciando en ocasiones una mala actitud e incluso, dificultades en el desempeño escolar. Nuevamente, Dolto (1992) nos ayudó a entender esta premisa: *“[...] todo lo que hacen puede favorecer la expansión y la confianza en sí, al igual que el valor para superar sus impotencias, o, al contrario, pueden estimular el desaliento y la depresión.”* (p. 13)

Identificamos estos roles del profesor en los entrevistados, algunos de ellos comentaron:

“Algo que también era diferente y que me hacía sentir mal, era que los prefectos se comunicaban con nosotros con mucha libertad, muchas veces nos decían groserías y yo siempre me preguntaba si eso estaba permitido [...]” (Alejandra, 2022)

"[...] teníamos una directora muy muy antigua, me refiero en edad y en ideas que sí se imponía y, sobre todo, la misma ideología que tenía desde que ella fue maestra como 40 o 50 años atrás, pues se los trataba de implantar a los profesores y no permitía un cambio [...] los profesores que se volvieron muy selectivos con las personas que sí querían aprender, y a las demás pues ya no les enseñaban o ya no las tomaban en cuenta." (María, 2022)

Los maestros con los que el adolescente se relaciona con mayor frecuencia durante la secundaria, son de vital importancia porque pueden fortalecer la socialización en la que el sujeto está inmerso. De igual forma, al promoverse una experiencia de cercanía con sus profesores puede generar una estancia más positiva para las personas durante dicha etapa escolar.

"[...] había una maestra que se llevaba muy bien con nosotros, la de español, ella vivía en Amecameca y ella nos decía el viernes, ya mañana es sábado si quieren ir a mi casa vámonos y allá hacemos un convivio [...] fue muy bonito también en aquella época la amistad con algunos maestros." (Santiago, 2022)

Después de una recapitulación, es fundamental que el sujeto se desenvuelva con sus pares y profesores, puesto que, si no les es posible hacerlo dentro de un espacio escolar, deben plantearse alternativas de convivencia con otros compañeros y amigos. No podemos esperar que simplemente el sujeto tránsito de la primaria a la secundaria y la incertidumbre que está última pueda representar sin un soporte o guía; menos aun cuando se encuentran en una etapa de construcción y valorización de ellos mismos. Para tales efectos, también analizamos la relación con la familia, concretamente hablando de los padres.

RELACIÓN CON LOS PADRES

La relación con los padres suele ser compleja en esta etapa tanto para los hijos como para los mismos padres. Los adolescentes emprenden una búsqueda de nuevas experiencias que le den sentido, y por qué no, respuesta a los cambios que están viviendo y los problemas íntimos que esto conlleva. A pesar de esto, en la mayoría de los casos es difícil que los jóvenes establezcan el diálogo con sus padres porque puede generar miedo o ansiedad de ser regañados o rechazados. Sin embargo, mantendrá un deseo de establecer su autonomía y capacidad de resolver sus dificultades solo. (Lutte, G., 1991)

“[...] pero nunca me sentí en confianza de hablar de eso con mi mamá, no quería que fuera a la escuela a hablar de eso, me daba pena que me conocieran como la hijita de mami.” (Alejandra, 2022)

Comprendimos que situarse en un nuevo espacio que cuenta con una dinámica propia puede generar inseguridades, ya sea en el temor al rechazo por parte de sus compañeros, la carga académica o la figura autoritaria del profesor. Es aquí cuando en ocasiones se busca la protección y ayuda de quienes les han fungido como protectores y guías, que por lo regular son los padres quienes desempeñan dicho papel.

En el caso de los entrevistados, la ausencia por parte de sus padres representó una falta de apoyo para ellos, debido a la falta de comunicación entre ambas partes, tanto de los padres hacia los hijos y viceversa. Muchas veces, los padres dan por hecho que las dificultades que sus hijos están viviendo durante la transición a la adolescencia es *normal* y *necesaria*, esto es una errónea suposición, ya que, descarta la idea de que la transición es complicada y requiere apoyo, lo que promueve una falta de interés y comunicación, específicamente de los padres hacia los hijos. (Papalia, Olds & Fieldman, 2009)

"Mis padres repito, casi no platicaban conmigo. Mi padre, yo recuerdo que nunca platicó conmigo, nunca me explicó cómo tenía que ser uno de joven o de niño o qué etapa seguía, pero también nunca me acerqué a él [...] si llegué a entender o comprender algunas cosas, fue por mis amigos porque ni mis hermanos me decían." (Santiago, 2022)

El adolescente, tendrá que buscar un equilibrio entre la necesidad de protección de sus padres, y la búsqueda de su autonomía, es decir, así como lo vivió en su infancia, cuando tenía que socializar con personas y al mismo tiempo desprenderse gradualmente de su madre, pero sabiendo que podía recurrir a ella cuando lo necesitase. En este caso, el adolescente tendrá que salir al mundo exterior para relacionarse con gente desconocida, sin dejar de lado que, cuando él se sienta inseguro frente a una situación, pueda recurrir al apoyo de sus padres. (Oliva, A., 2011)

"Creo que cuando entramos en la adolescencia todos queremos escapar y huir de casa, o sea porque es el momento en el que te sientes libre. ¿Qué cambiaría? pues que a lo mejor esa libertad tiene que ser acompañada, yo hubiera querido que mi papá me hubiera llevado a esos antros, a esas discotecas y que me hubiera dicho ¿sabes qué? sí te llevo, pero te espero afuera [...]" (María, 2022)

Con esto, es posible verificar que cuando un hijo no recibe el apoyo y atención por parte de sus padres, existirá motivo para buscar otras opciones en personas ajenas a su núcleo familiar. Sin embargo, con el paso del tiempo, tendrá el deseo de haber cambiado esa situación de alejamiento con quienes se supone debieron darle algún consejo, protección y soporte en momentos de necesidad. Por otra parte, cuando un niño durante su transición a la secundaria recibe asistencia de sus padres, es capaz de sentirse competente para enfrentar los desafíos en los que se vea envuelto.

"La verdad es que hasta ahorita en los trámites [...] se me ha hecho fácil porque mi mamá me ha ayudado, yo pienso que sin mi mamá sería más pesado y solo en pensarlo se me hace muy pesado y todavía falta pues las clases ¿no? tener que

manejarlo yo solo porque mi mamá me ha ayudado cuando no le entiendo a algún profe.” (Chrystian, 2022)

En el caso de Chrystian, observamos que el apoyo que recibe por parte de sus padres le causa tranquilidad, ya que, que hay cosas que tiene que hacer solo, pero sabe que puede acudir a sus ellos para resolver dilemas, ya sea dentro de la escuela o fuera de ella. Dicho apoyo, por lo regular favorece a la autoestima del adolescente, ya que, los padres al estar en la misma sintonía con él, alientan la independencia de su hijo, y a la vez, ofrecen un espacio seguro y de confianza para él. (Papalia, Olds, & Feldman, 2009)

Si bien, se tiene la creencia de que la relación con los padres en esta etapa tiene que ser mala por que los hijos son rebeldes, no necesariamente tiene que ser así. Es de esperarse que los hijos vayan alejándose de sus padres, a la par que se relacionan con jóvenes de su edad. Es un proceso que se da desde la infancia, el desapegarse de los padres para poder socializar con otros, aprender y seguir desarrollándose como un individuo social. Esto nos permite interpretar, que la conformación de su identidad vendrá por la conciencia y significación que irán adquiriendo con cada uno de los cambios que devienen de la transición de primaria a secundaria y cómo será su reacción ante estos.

CONCIENCIA AL CAMBIO

En esta categoría dirigimos la mirada hacia el momento que los sujetos nos relataron su sentir y su reacción ante la experiencia que tuvieron en el tránsito de la primaria a la secundaria. Para tal cuestión, retomamos lo que menciona Bronfenbrenner, U. (1987), acerca del cambio de roles y cómo influye en el modo de sentir, pensar y actuar de los sujetos; concretamente cuando están inmersos en un nuevo rol, el de la secundaria, ya que pensamos que ser alumnos de primaria y de secundaria son roles diferentes, al igual que ser niño y ser adolescente:

“[...] es como si te trataran ya como adulto, todo lo tienes que hacer tú, entonces, eso es como lo que estresó, no me dio miedo, sino, me estresó [...]”. (Chrystian, 2022)

“[...] mi primer día en la secundaria, me sentía rara, era un lugar diferente a la primaria [...]”. (Alejandra, 2022)

“[...] yo venía de una escuela mixta, entonces, al momento de entrar, si fue un impacto total porque los grupos eran de más de 40-45 niñas [...]” (María, 2022)

Pensamos que en estos fragmentos se ve reflejada la reacción que han tenido los sujetos ante el cambio del ambiente escolar. Reflexionando sus discursos, comprendimos que cada sujeto tiene una reacción diferente ante el estímulo del cambio. Estrés, incertidumbre y orgullo, son algunas de las emociones que sintieron en su momento, por lo que creemos que cada sujeto terminó asumiendo una postura de acuerdo con su contexto.

Por ejemplo, Alejandra mencionó que había terminado felizmente su primaria, ya que había vivido buenas experiencias en su último año, – *“[...] para ese año escolar ya tenía cuatro buenas amigas y me refugiaba en ellas; parecía que ese último año nos estaba uniendo más [...]”*-. Pero como ya vimos, su experiencia en un nuevo entorno fue “rara”, así lo expresa ella. Caso similar fue el de María, que ciertamente le pesó el cambio, mostrando resistencia ante él, - *“Ya después me enteré que estaba en la secundaria 4, yo no quería esa. Creo que a partir de ese*

día empecé a portarme mal para que me corrieran, pero no lo logré”-. Es así, como también vemos reflejada la propuesta de Bronfenbrenner, al decir que, si queremos cambiar las conductas, debemos cambiar los ambientes (p. 14). Ya que, estas experiencias nos permiten comprender que muchas veces tenemos ciertos pensamientos o emociones por la expectativa que le damos a nuestras nuevas experiencias; sin embargo, al momento transitar a un nuevo ambiente, las conductas de los sujetos cambiaron porque se percataron de que el ambiente no es igual a lo que imaginaron que sería. Es por eso que se podría explicar y entender por qué tuvieron dichas reacciones.

Por otro lado, pensamos que el cambio de ambiente viene acompañado por las experiencias del cambio fisiológico que los sujetos viven durante esta transición. Recordemos que, en el texto *Desarrollo humano* (2009), propone que, en la *adolescencia*, los sujetos experimentan cambios físicos, como el aumento de pecho, cambio de voz o crecimiento de vello, lo que los lleva a vivir experiencias agradables o no junto con estos sucesos. A esto, sumamos las palabras de Lara Alberca, J. (1996), que describe los cambios corporales y las reacciones que los sujetos pueden tener ante dichos sucesos. Al respecto los entrevistados manifestaron lo siguiente:

Algo más que fue relevante en esa época, fue mi desarrollo físico, yo muchas veces me sentí más grande que mis compañeras... sentí que les llevaba gran ventaja... me sentía un poco más importante que ellas. (Alejandra, 2022)

[...] te das cuenta y el cambio físico ya se nota, y dices, - hójole-, ya te entra la vergüenza... En mi caso pues yo si tuve mi cambio, pero me sentí para bien porque empezaron a verme de otra forma y me agradó [...] (María, 2022)

Recuerdo en mi caso personal, en la voz porque mi mamá me decía; como yo tenía la voz muy ronca y como que a mí me daba pena. Inclusive, también los mismos compañeros de mi edad me decían; tu voz ya está bien gruesa. (Santiago, 2022)

Al reflexionar los primeros dos fragmentos, pensamos que las mujeres se expresaron con mayor claridad y conscientes de su cambio físico. Vimos cómo se combina el sentimiento de superioridad mezclado con vergüenza; por otra parte, se expresa el sentimiento agradable de ser vista por los demás. Esto refleja lo que el autor menciona en su texto, sobre las características sexuales primarias y lo que generalmente suscita en las mujeres, que es sentirse más atractivas y populares.

Por otro lado, en el caso de Santiago, las características sexuales secundarias, se demuestran en su cambio de voz, aunque él no demostró algún sentido de superioridad, sí denota la vergüenza que siempre está presente para ambos sexos. Pudimos observar que, en el discurso de los hombres, ellos muestran mayor orgullo al dejar de ser tratados como niños. Siguiendo la opinión del autor, menciona que los hombres suelen ser más independientes, ya que, ellos mismos se perciben como gente grande:

[...] tengo que experimentar cosas que sean buenas para saber cómo se siente [...] que ya no te traten, así como niño, que ya no te tienen que estar cuidando a cada rato [...]. (Chrystian, 2022)

[...] ya me sentía grande con unos 13 o 14 años... ya nadie me tiene que decir qué hacer [...] fue un cambio para mí, pero fue también bonito [...] como que me sentía más realizado [...]. (Santiago, 2022)

Pensamos que, en estos dos casos, el interés de los varones estaba más en ser tratados como gente adulta en vez de demostrar sus cambios físicos ante los demás. Vemos en el caso de Chrystian la necesidad de dejar de ser tratado como niño y la insistencia de que ya está en una etapa en la que puede valerse por sí solo. Al respecto, Lara Alberca, J. (1996) menciona que, quienes rodean a los adolescentes, influyen en la independencia de los hombres, ya que, comienzan a tratarlos diferente, como si fueran gente madura. Creemos que esto se refleja en el discurso de ambos, Chrystian, pareciendo buscar la independencia, y Santiago, expresando el sentimiento de realización.

Por nuestra parte, esta categoría, “Conciencia al cambio”, la quisimos nombrar así, ya que, consideramos que, en una etapa llena de cambios, pueden llegar a ser confusas y diversas las experiencias que transitan los sujetos. Pensamos que, al experimentar cambios físicos y sociales, indudablemente llevan hacia alguna clase de significación y creemos que dejará huella en el devenir de los sujetos.

Este acercamiento con personas de diferentes edades, nos permite vislumbrar la abundancia de discursos que hablarán sobre los cambios físicos, sociales y emocionales que existen en esta etapa transitoria. Como psicólogos, pensamos que somos sujetos expuestos a cambios, a veces buscados por nuestra propia cuenta y otras veces, llegan sin que lo planeemos, pero que sin duda modifican nuestro pensar y actuar, dejando huella en nuestras vidas.

Para cerrar el apartado de análisis por categorías, nos quedamos con la reflexión de que esta transición fue una experiencia compleja de asimilar para los sujetos. La colisión entre estar bien o no preparado para lo desconocido; la inmediatez ante la búsqueda de la integración a un nuevo ambiente; la importancia del acompañamiento durante la transición; las relaciones sociales y la convivencia; son algunas de las problemáticas que nosotros llegamos a ser conscientes de ellas después de que ya hemos concluido la etapa transitoria de la primaria a la secundaria.

REFLEXIONES FINALES

Al llegar al final de esta investigación, nos hemos podido percatar del impacto que tiene la transición de la primaria a la secundaria en nuestras vidas. Confirmamos que no sólo es el pasaje de una escuela a otra, ya que, simultáneamente se da el pasaje a una nueva etapa del desarrollo humano, es decir, de la niñez media a la adolescencia, donde nuestros cambios físicos se hacen más notables. Estos empiezan a tener repercusiones en las relaciones sociales que nos rodea, ya que, observamos que llegan a afectar nuestro estado anímico, como sentir vergüenza o superioridad ante los demás.

Hablando específicamente del cambio de una escuela a otra. Comprendimos que las reacciones que se llegan a tener durante nuestra estancia en la secundaria, tales como: incertidumbre, estrés, miedo, angustia, nerviosismo, alegría o anhelos; dependen de las significaciones que cada uno otorga a sus experiencias, acompañadas de las expectativas que devienen de los comentarios de amigos, familiares u otras personas que ya han pasado por esta etapa.

Descubrimos que las relaciones sociales que formamos, dependen del ambiente y las experiencias que vamos teniendo en nuestro tránsito. Detectamos que la familia, compañeros y profesores, contribuyen a hacer de esta etapa una vivencia agradable o no; la manera en que la que nos acompañan en esta transición, construirá y brindará un apoyo al cual podemos recurrir cuando lo necesitemos. Los compañeros con los que logremos entablar una relación amigable, se basará en las experiencias compartidas con ellos, serán como factor identificador, lo que nos llevará a una dinámica de confidencialidad que nos servirá también como una clase de soporte y ayuda.

Los cambios más significativos que mencionan los entrevistados, son los referentes a sus cambios físicos, así también como el trato que recibieron ellos en esta nueva etapa. Como mencionamos al principio de este apartado, la repercusión que tienen estos cambios, influyen en la dinámica social de los sujetos, ya que, confirmamos que las reacciones y emociones generadas a partir de esto, son factor

importante en la vida de todos, ya que, el desenvolvimiento físico los pondrá en una posición cómoda o no ante los demás. Creemos que esto influirá en la autoestima del individuo, aunque no abordamos este eje en la investigación, pensamos que abre una puerta para abordarla en otro trabajo, ya que, las emociones nombradas por los entrevistados, son posibles factores que se relacionan con ella.

A partir de nuestras reflexiones, comprendemos que todo acontecimiento que sucede en nuestras vidas nos dejan experiencias, ya sean agradables o no. Por eso, desde el inicio nos preguntamos cuál sería el impacto que tendría la transición de la primaria a la secundaria en los sujetos, ya que, lo vemos como un suceso de nuestras vidas al cual nos intentaremos adaptar. Comprendemos que los contextos de cada persona son distintos, con lo que quizá tengan la oportunidad de estudiar o no la primaria o secundaria. No obstante, la adolescencia es algo que va a suceder, el desarrollo físico se hará presente, y eso es algo que no se puede evitar, estamos sujetos a esos cambios.

Algo que nos movió como psicólogos, fue el hecho de que, nuestras emociones como incertidumbre, angustia, frustración, deseo o felicidad; fueron similares a las de los entrevistados durante la experiencia de transición a la secundaria. Pensamos que los casos de Santiago y María, nos dan elementos para analizar más a profundidad el discurso narrativo de sus experiencias, a su vez, podríamos sumar la observación que tuvimos de sus expresiones y tono de voz, ya que, al hablar de su pasado, detectamos posible nostalgia y deseos de volver a esa etapa, tal vez, para cambiar algunas cosas que en su momento no fueron agradables. Esto es un punto que puede tratarse en otra investigación, ya que, hay material para abordarse desde el psicoanálisis, como *Analizar el conflicto psíquico que deviene del recuerdo o retrospectión que implica la experiencia transitoria hacia la secundaria.*

Otro eje de investigación puede ser el, *Identificar cuáles pueden ser los acontecimientos que marquen el cierre de un proceso de transición.* Ya que, durante el proceso de este trabajo, nos percatamos que hay indicios que marcan la apertura de una transición, en este caso el pasaje hacia la secundaria, debido a que estuvo acompañada de otras vertientes como el desarrollo o inicio de la adolescencia. Sin embargo, identificar el cierre de esta etapa, refiriéndonos a los cambios físicos, de socialización o de conciencia, y dónde se deja de hacer, nos permite pensar que no se logra identificar fácilmente.

Por último, de acuerdo a nuestras experiencias con los entrevistados, agregamos una idea más, *Desarrollar un plan de apoyo dentro de las primarias y secundarias para transitar estas etapas de la mejor manera que sea posible.* Esto deviene de los comentarios que ellos hicieron sobre la manera que les hubiera gustado tener una guía o apoyo, tanto familiar como escolar para transitar por esta etapa con mayor confianza cada una de las experiencias que marcaron su adolescencia.

Es precisamente en el planteamiento de dudas y observaciones y a partir de un conjunto de experiencias, que la presente investigación puede servir como apertura para otros trabajos, ya que, sólo nos hemos enfocado en ciertos aspectos que se derivaron de los testimonios de los entrevistados, pero como propusimos, hay otros casos que pueden ser estudiados, en la búsqueda de comprender mejor la sociedad en la que vivimos y por supuesto, los procesos que en ella residen.

Bibliografía

- Baz, M. (1996). *Intervención grupal e investigación*, cuadernos del TIPI 4, Departamento de Educación y comunicación, UAM-X.
- Baz, M. (1998). "La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social" en *Tras las huellas de la subjetividad*, México DF: UAM-X, CSH.
- Bronfenbrenner, U. (1987). "Una orientación ecológica" en *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*, Ediciones Paidós, España.
- Castoriadis, C. (2002). "Institución primera de la sociedad e instituciones segundas". *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Castoriadis, C. (2006). "Las significaciones imaginarias" en *Una sociedad a la deriva*, editorial Katz, Buenos Aires.
- Díaz, Á. (2007). "La entrevista a profundidad". *TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales*, pág. 161-178.
- Dolto, F. (1992). *La causa de los adolescentes*. México: Seix Barral.
- EDOMEX. (28 de Julio de 2022). Obtenido de <http://seduc.edomex.gob.mx/educacion-basica>
- Elbaum, J. (18 de Agosto de 2022). Obtenido de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000781.pdf>
- Jodelet, D. (1986). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en *Psicología Social II : Pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós.
- Lagunes, G., León, S. & Sanchez, D. (2010). "Autoetnografía" en *Creo lo que creo. Autoetnografía de un taller de arte y reflexión en un albergue para jóvenes*.

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología. México, DF.

Lara Alberca, José Manuel (1996). "Adolescencia. Cambios físicos y cognitivos" en *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, no. 11, (disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2282696.pdf>)

Lutte, G. (1991). "La familia" en *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona, Herder.

Masschelein, J. & Simons, M. (2014). *Defensa de la Escuela. Una cuestión pública*, Miño & Dávila Editores, Buenos Aires.

Moscovici, S. (1979). "La representación social: un concepto perdido" en *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Finetti, Nilda María (trad.), Colección Temas Básicos, Argentina.

Oliva, A. (2011). "Apego en la adolescencia" en *Acción psicológica*. Universidad de Sevilla. Vol. 8. Disponible en: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/16925/file_1.pdf?sequence=1

Papalia, D., Olds, S. W., & Feldman, R. D. (2009). *Psicología del desarrollo humano*. Ciudad de México: McGraw Hill.

Riessman, C. K. (1993). "Introducción: Ubicando la Narrativa". *Análisis Narrativos*. Qualitative Research Methods Vol. 30. Universidad de Boston.

Turner, V. (1980). *Entre lo uno y lo otro: el período liminal en los 'Rites de passage'*, en *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.

Van Gennep, A. (1969). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editori

ANEXOS

AUTOETNOGRAFÍAS

En este apartado hemos recopilado las experiencias de cada integrante del equipo sobre nuestra transición hacia la secundaria. Hemos sombreado con color verde elementos que coinciden entre las auto etnografías y lo que hasta ahora se ha mencionado en la entrevista. Por otro lado, en amarillo hemos sombreado las cosas que nosotros mencionamos y que no se aborda en la entrevista y que podríamos abordar en próximas sesiones o que los participantes puedan mencionarlo más adelante.

Daniel Madrigal

Recuerdo que cuando estaba en 6o de primaria me sentía alguien privilegiado por ser de los más grandes de la escuela. Me gustaba estar en esa etapa porque los salones de 6o se encontraban hasta el segundo piso en la parte más alta de la escuela. Viendo hacia atrás, cuando recién entré a la primaria, veía los salones de hasta arriba y me parecía algo muy lejano llegar hasta allá, pero quería estar en ellos.

No tenía preocupaciones sobre a qué secundaria debería ir. Hasta ese punto de mi vida siempre había estado en la misma institución privada desde el kinder, entonces, daba por sentado que continuaría en la misma para la secundaria. Sin embargo, algo que empezaba a extrañarme era que varios compañeros platicaban que se iban a cambiar de escuela una vez que se graduaran, prácticamente todos los que estábamos en sexto ya nos conocíamos desde kinder. Recuerdo que un amigo muy cercano era uno de los que no seguirían en la misma escuela y eso me puso algo triste.

En fin, el año iba avanzando y la cuenta regresiva para la despedida de varios se acortaba cada vez más. El último día que pise mi escuela primaria lo recuerdo de la siguiente manera; fue de mañana la ceremonia de graduación, recuerdo que me sentía medio nervioso, nos formamos como siempre en el lugar que correspondía e hicimos los honores a la bandera y se realizó el cambio de escolta.

Recuerdo que para finalizar la directora dijo unas palabras en el micrófono, no recuerdo qué dijo, sólo recuerdo alguna de las últimas palabras: “... *siendo las tales horas de la mañana del día tal del mes de julio, damos por terminado el ciclo 2005-2006 y damos la despedida a la generación 2000-2006*”. Todos aplaudieron, empezó a sonar la famosa canción de las “Las golondrinas” y empezamos a pasar con nuestros profesores para la entrega de papeles. Una vez ahí con nuestro maestro, nos reunió a todos en bolita y nos pidió que nos tomáramos de los hombros, también dijo algunas palabras que tampoco recuerdo, pero seguido de eso empezamos a corear nuestro grupo una y otra vez: “*6o tres, 6o tres, 6o tres...*”. No pude más y rompí en llanto.

Ahora, mi primer día en la secundaria. Recuerdo que me levanté muy temprano pues la hora de entrada era a las siete de la mañana. Me sentía nervioso puesto que ahora no sabía con qué compañeros iba a estar, sólo sabía mi grupo, “1o III”. Mi papá me llevó como de costumbre a la escuela aparte de que la secundaria sólo estaba a unas calles de la primaria. Crucé la puerta de la entrada y nos formamos en el patio para la ceremonia, había uno que otro rostro conocido, aunque también había caras nuevas, sin embargo, eso fue todo lo que recuerdo del primer día, pero algo que sí era novedoso era que ya podías marcharte solo a la hora de salida. Para eso había dos tipos de credenciales, las amarillas que eran para los que se iban solos, y las azules que eran para los que venían por ellos.

Yo tenía la credencial azul porque mis papás así lo quisieron, pero yo quería desde primero la credencial amarilla y creo que ese fue el comienzo de una etapa que no sabía que iba a detestar en mi vida. La mayoría de mi salón ya se iba solo a su casa, en especial los hombres, entonces, empecé a sentir que me iba rezagando. Muchos ya empezaban a cambiar de voz, les iba apareciendo el bigote, llevaban

otro tipo de peinado, tomaban “actitudes” más acorde a la edad, supongo, y a interactuar más con las chicas. Yo era todo lo contrario, no sentía que encajaba en alguna parte y con eso vinieron episodios de bullying hacia mi persona.

Básicamente en eso podría resumir mis tres años de secundaria. Ahí fue cuando reprobé por primera vez en boleta, se me hacían pesadas las materias, no destacaba en nada y siempre tenía el sentimiento de “por qué ellos sí y yo no”, me sentía vigilado por la orientadora, nunca entendí los conceptos de moda para ese tiempo y no sabía “cómo vestirme”. Para segundo grado por fin obtuve la credencial amarilla después de rogarle a mis papás, hice solo un amigo que hasta la fecha conservo esa amistad y es mi mejor amigo. Pero viendo en retrospectiva digo, qué mal la pasé en secundaria. Para el último año, solo quería terminar ya, el bullying ya había desaparecido, aunque había solo un compañero que me molestaba por lo que decidí hacerle frente, pero nada comparado a primero y segundo. Mi voz seguía sin cambiar, pero ya me comunicaba con más compañeros y compañeras, destaque un poco porque fui portero del equipo de mi salón y no es por presumir, pero era bueno, ganamos uno que otro partido. Lo que me preocupaba era obtener mi carta de buena conducta y obtener un buen promedio para la prepa. Pero, sinceramente, nunca me sentí cómodo en la secundaria.

Lizeth León

Fue aproximadamente durante el ciclo escolar 2010-2011 cuando cursaba el último año de la escuela primaria, aunque siendo sincera tengo muy pocos recuerdos de ella. Recuerdo que era una niña muy tranquila y bien portada (al menos era lo que varios de mis maestros decían de mí), mis calificaciones no eran excelentes, pero tampoco eran bajas, de vez en cuando sacaba diploma por promedio, pero en general nunca destaqué en eso. En el aspecto social recuerdo que nunca fui muy aprensiva con mis compañeros de clase, por eso cuando llegó la ceremonia de graduación no sentí tristeza, incluso no extrañé a la que en su momento hacía llamar “mi mejor amiga”.

Entrando un poco más de lleno al aspecto emocional, recuerdo que cuando llegué a la edad de los 11 años, en la escuela empezaban a dar las pláticas de sexualidad, en especial nos hablaban de los cambios fisiológicos que tendríamos, fue ahí donde por primera vez escuché hablar sobre la menstruación y siendo sincera, la explicación que daban no se comparaba con lo que realmente sucedía, además de que pensaba que para que eso me sucediera pasarían 10 años.

Recuerdo que al ser los mayores de la escuela casi nunca nos juntábamos con los del resto de los grados a jugar, como en ese entonces había otro grupo de 6to pero grupo B por lo regular había como una pequeña competencia para ver quiénes eran los mejores. Incluso los maestros de la escuela organizaban partidos de fútbol donde los ponían a competir, de los cuales, por cierto, no recuerdo quienes ganaron.

Recuerdo también compañeros que presumían sentirse mayores, esto lo hacían rechazando las cosas que se consideraban “infantiles”, como jugar o ver caricaturas o películas para niños, cosas así.

Cuando entré a la secundaria no conocía a nadie puesto que yo no asistí a la escuela que la mayoría de mis ex compañeros de primaria fueron, yo asistí a otra secundaria fuera del pueblo porque mi mamá trabajaba allí.

En el primer día de escuela inmediatamente podías notar a los chicos de nuevo ingreso puesto que eran los únicos que no usaban el uniforme escolar. Un aspecto en particular que tenía esa escuela era en cuanto al uniforme y es que podías identificar de qué grado era el alumno por el color de su uniforme, por ejemplo, el color azul era para los alumnos de primer año (dato curioso es que llegaba a escuchar que los alumnos de 2do y 3ro les llamaban a los alumnos de 1ro los pitufos, y no solamente por el color de uniforme sino por el tamaño, porque eran los más chiquitos de la escuela), el color café para los de 2do y para los de 3ro era el color vino.

Recuerdo que cuando ingresé a la escuela sentía muchos nervios en especial por dos razones, la primera por que no conocía a nadie y segunda por que el ambiente parecía muy diferente a la de la primaria, con esto último me refiero a que los maestros eran más estrictos, más intimidantes, y no solo eso, ahora había personas llamadas “orientadores” y por lo que entendí en ese momento es que eran personas encargadas de los grupos que monitoreaban que todo estuviera en orden, si algún alumno se portaba mal o no seguía las reglas de vestimenta (usar el uniforme que corresponda al día) era enviado a la sala de estos “orientadores”.

La carga de trabajo también formó un reto para mí, sinceramente no recuerdo la cantidad de materias que llevaba, pero si eran varias y cada maestro te dejaba una tarea diferente, por lo tanto, era mucha tarea la que nos dejaban. Por otro lado, las clases se me hacían un poco pesadas ya que eran muchos temas que veía en un solo día, pero eso solo fue al inicio porque ya para segundo y tercer año ya me había acostumbrado a las dinámicas de la escuela, pero a pesar de esto las materias como matemáticas, física, inglés o educación física eran mis menos preferidas, posiblemente porque no les entendía o porque los profesores que las impartían no me agradaban.

Otro aspecto fue que al ser hija de una maestra automáticamente se generaba el prejuicio de que todos los hijos de los maestros tenían que ser sobresalientes en todos los aspectos, y pensándolo bien yo también lo hubiera pensado ya que curiosamente a lo largo de la secundaria conocí a otros chicos que

eran igual hijos de profesores que eran muy sobresalientes. La cuestión aquí fue que yo no me sentía como esos chicos, es más, durante el primer año tuve problemas por no entregar tareas o por que llegaba tarde a las clases, y por ello me llevaban a la sala de la orientadora para que hablaran conmigo, o más bien a regañar. A pesar de esto mis calificaciones no eran tan bajas, más o menos iba desde los 8 o 10, lo que me hacía sentir bien conmigo misma, o al menos eso creo.

En la cuestión social pude hacer varias amigas, aunque de inmediato pude notar la diferencia entre las dinámicas sociales, los únicos que jugaban en el patio eran los chicos, por que jugaban fútbol, pero las niñas nos sentábamos en bancas o en el pasto del jardín de la escuela a comer, por lo regular se hablaba de la escuela o sobre lo que estaba de moda como las bandas de chicos, y esto en lo personal fue en lo que me costó encajar.

También recuerdo que justo en ese primer año de secundaria empezaba a notar los primeros cambios fisiológicos y emocionales, recuerdo que la primera sensación que tuve al notar los cambios fue de miedo ya que no quería crecer, no quería cambiar. Además de esto no recuerdo otra cosa que pasara por mi mente en cuanto a la transición de la infancia a la pubertad. Recuerdo que entre compañeras había una especie de competencia por saber quiénes eran las primeras que tenían estos cambios, y entre elogios y burlas era como nosotros enfrentamos estos procesos.

De manera general puedo decir que esta transición fue algo difícil, más que nada por el hecho de acostumbrarme a crecer, con esto no me refiero a que antes no fuera consciente de que iba creciendo, sino que ahora estaba iniciando una etapa donde la gente que me rodeaba me trataba diferente y con ello hacían que yo misma me viera diferente, además de los cambios físicos y psicológicos que vivía en ese momento.

Héctor García

Fue en el año 2009 cuando cursé mi último año de primaria, me sentí muy emocionado de pasar a una nueva escuela, de conocer a otros compañeros, etc. La ceremonia de "graduación" estuvo genial, conviví con todos mis compañeros, tuvimos una misa y una comida todos juntos. Mi transición a la secundaria se dio de manera peculiar. De entrada, ya había oído relatos acerca de cómo era entrar a la secundaria: desde el hecho de tener más de un profesor, hasta la convivencia y las nuevas experiencias dentro de las instalaciones, así como los cambios físicos o a nivel mental; también el cambio de uniforme, cambiar mi ruta entre otras cosas. Mi secundaria está cerca de mi casa, así que no tuve tanto problema en acostumbrarme. Algo curioso es que en el suéter del uniforme llevábamos bordada una franja amarilla según el grado: una para primero, dos para segundo y tres para tercero. Desde un inicio ví a los alumnos más grandes, y aunque quería estar en esa posición no me sentí mal siendo de los alumnos nuevos.

Creo que me sentí más nervioso por la cuestión académica que por la social, ya que estaba acostumbrado a tener sólo un profesor y a veces incluso así era tedioso. Al momento de entrar fue curioso porque ahora entraba una hora más temprano y si bien ya en la primaria me levantaba sin problema, me costó un poco acostumbrarme al horario. Con los profesores fue todo un tema, puesto que cada uno tenía su propio esquema de trabajo y por supuesto, su carácter. Algunos eran más amables y comprensivos que otros, pero el punto en común era que todos daban por hecho que ya estábamos bien adaptados a un nuevo entorno. Esa cuestión dificultó el proceso de adaptación para varios compañeros, pues ya había una presión extra para el acople al sistema y al entorno. Debo decir que no fue tanto problema para mí el acatar las indicaciones o presentar mis trabajos, pero lidiar con las actividades acumuladas o trabajos con distintas disciplinas fue todo un reto. De a poco me fui acostumbrando a la carga de trabajo, no obstante, la carga emocional de entregar tantas cosas de buena manera sí que me llegó a pesar, incluso estando en tercer año.

Ahora bien, siempre me he definido como una persona sociable, nunca tuve problemas para hacer amigos. Sin embargo, en la secundaria fue difícil porque no todos los compañeros tenían la misma visión de las cosas, a pesar de que coincidiéramos en gustos. Por ello el hacer amistades no fue algo tan común. Si bien ya había empatía para respetar y comprender que no todos pensamos igual, no siempre la había de vuelta, pues muchas veces compañeros e incluso yo, nos veíamos envueltos en situaciones de burla o menosprecio por no llevar la tendencia del momento. La verdad nunca tuve problemas de bullying ni nada; me mantuve al margen de las circunstancias, pero no niego que fui testigo de él, así como de situaciones en las que se presentaron dilemas (más que nada para tomar decisiones). Algo que no se toma en cuenta es que cada alumno se adapta de manera diferente, algunos son más receptivos para entender que otros; y ciertamente no todos están preparados para defender sus ideales y plantarse ante la opinión pública (cuestión que se daba casi a diario al menos desde mi experiencia).

Por último, la parte de la orientación educativa nunca tuvo nada de orientativa, ya que se dedicaba más a la "resolución" de conflictos entre alumnos o entre los mismos y algún profesor. Claro que se dedicaban a la típica actividad de mandar citatorios, pero nada de orientar al alumno, de acompañarlo; ya ni se diga de atención de corte psicológico. Y no era para menos, porque no sólo se trataba de cambios a nivel físico, sino también a nivel mental, es decir, en el momento de tomar ciertas posturas, de construir criterios, etc. Quizá nunca comprendí bien su deber puesto que no me metía en líos, pero de algo estoy seguro, es que poco o nada ayudaban a entender mejor la secundaria, asunto que les hubiera ayudado a muchos a sobrellevar de mejor forma la estancia, incluyéndome. Fue una etapa complicada, hay que enfrentarse a mucho, además relacionarse con otros no siempre es sencillo. Al final es cierto que nadie te enseña a convivir o entender al cien a otros, ni que la orientación educativa es la responsable de los problemas escolares, pero qué mejor que contar con ciertas pautas a ciertas situaciones para no caer presa de la incertidumbre o de los problemas, y formar experiencias más aportativas a la formación tanto estudiantil como personal.

Alejandra Pérez

Poder relatar mi vida cuando yo iba en sexto de primaria y cuando pase a primero de secundaria es un poco complicado, estaba pasando por muchas etapas en mi vida y es difícil poder darle un orden a todo lo que me sucedía, con respecto a los amigos, la escuela, mi familia incluso a mi desarrollo físico, así que tratare de ser breve y precisa en todos estos aspectos.

Primero hablaré de mi educación, cuando estaba en sexto recuerdo que mi maestra cambió un poco la rutina de enseñanza, primero nos sentó por equipos y nos dio una serie de preguntas de diferentes temas relacionados con cada una de las materias, y poco a poco juntos íbamos contestando esas preguntas, casi al final del curso escolar hicimos un concurso de conocimiento.

Me gustaba mucho esa dinámica, porque no sentía presión alguna por sacar buenas calificaciones, ya que, la maestra no nos hizo exámenes, pero si se iban acumulando puntos cada vez que los equipos respondían correctamente, yo me comprometí mucho con esa actividad y todo el tiempo estaba repasando las preguntas, a veces después de terminar mis quehaceres en casa me iba a un espacio solo y me ponía a estudiar.

Al final del año mi equipo fue el ganador, yo hice la mayoría de puntos y me sentía muy orgullosa de mi aportación más porque mi equipo lo sabía, como premio nos dieron la oportunidad de tener un picnic en el jardín.

Esa nueva dinámica me permitió aumentar la confianza en mí misma, ya que, desde primero de primaria casi siempre me sentí desplazada, es aquí donde entra otro factor importante que viví durante esa época, casi toda la primaria sufrí bullying por parte de un compañero, quien a su vez era mi vecino, él constantemente me molestaba por mi situación económica, eso a mí me hacía sentir muy mal, incómoda y hasta poco importante, a pesar de que en mi casa mi mamá siempre me hizo saber que yo era importante.

El sexto año no fue la excepción para que el compañero me molestara, afortunadamente para ese año escolar ya tenía cuatro buenas amigas y me refugiaba en ellas; parecía que ese último año nos estaba uniendo más, justamente porque sabíamos que iríamos a diferentes secundarias.

Dos de ellas estarían en una secundaria técnica, todos decían que las técnicas eran las mejores opciones que formaban mejores estudiantes o que los preparaban mejor, recuerdo que, en ese entonces, las secundarias diurnas tenían muy mala reputación, pero a pesar de eso y de la insistencia de mi madre, yo decidí ir en una de ellas, al igual que otra de mis amigas.

Mi decisión estuvo basada en una absurda e infantil idea, en ese tiempo mi mamá vendía verdura afuera de mi casa y después de la escuela yo le ayudaba, cuando era la hora de salida de los de la secundaria yo veía pasar un chico, que me gustaba mucho, un día vi el nombre de su escuela en su uniforme, obviamente no le dije a mi mamá que mi decisión de ir a la escuela secundaria Diurna 152 “Vicente Suarez”, era por ese niño, sino que use de pretexto a mi papá, él también había estudiado ahí y dije que yo quería ir en la secundaria donde había estado mi papá.

Como la secundaria quedaba un poco lejos de mi casa, mi mamá no quería que fuera tan lejos, porque ella estaría muy apurada con las actividades de mis hermanos pequeños, pero en cambio a mi papá eso no le importaba a él le hacía sentir muy bien esa decisión, así que me aproveche de eso. Ese asunto quedó resuelto y mi mamá aceptó mi decisión.

Cuando fui a hacer mi examen, iba muy emocionada, me pare muy temprano ese día, me bañe y aún recuerdo lo que vestí, una blusa anaranjada de cuello de tortuga, una falda de mezclilla que me quedaba debajo de la rodilla, unas mallas blancas y mis zapatos negros, yo creí que esa vestimenta iba a sorprender a los demás estudiantes, para ser honesta me sentía muy coqueta, cuando baje del taxi, vi un anuncio que decía que el examen se posponía para dentro de una semana.

Me sentí muy afortunada de eso, porque al ver a los demás aspirantes como iban vestidos en especial las niñas me sentí muy ridícula por mi apariencia, las demás niñas iban con pantalón, tenis y blusas muy bonitas a mi parecer, para la siguiente ocasión decidí vestir a mi manera habitual y me sentí muy cómoda con esa decisión.

En el último año de la primaria era costumbre que a los de sexto se les hiciera una ceremonia de despedida donde ellos bailaban un vals y se les hacía una comida en la escuela o en un salón de eventos, mi familia me dijo que yo podía bailar el vals, pero no ir al salón a la fiesta por nuestra escasa economía.

Ese momento llegó y yo me sentía un poco triste de no poder ir porque quería estar con mis amigos, ese mismo día en la tarde, la mamá de mi compañero con el que baile fue a mi casa a invitarme a mí y a mis padres al salón, yo me sentí muy emocionada al fin podría ir.

La primaria termino y yo esperaba con ansias el poder ir a la secundaria por la razón que ya he dicho, cabe resaltar que a los días previos de entrar acompañe a mi mamá a comprar mi uniforme, cuando fui a hacer mi examen vi a las estudiantes de la secundaria que tenían faldas muy cortas, por lo que yo también quise una falda así, pero mi mamá me compró una muy larga, me sentí muy incómoda con esa ropa y aun no la utilizaba.

Cuando por fin tuve mi primer día en la secundaria, me sentía rara, era un lugar diferente a la primaria, ahí no había jardín, los salones eran más grandes y sin color, todas las ventanas tenían rejas, las bancas eran individuales y estaban muy rayadas incluso tenían groserías escritas, además había bastantes salones y todos los maestros tenían rostros muy serios.

Me sentí muy incómoda ese primer día porque no conocía a nadie, tenía hambre pues ahora pasaba más tiempo en la escuela y lo peor es que ya no se llamaba recreo, era receso y solo duraba 20 minutos, los primeros días me los pase caminando solita en el patio durante ese tiempo, veía que había pequeños grupitos

de amigos, pero yo estaba sola, ahí fue cuando desee estar en la escuela a donde habían ido casi todos mis amigos.

Todo era muy diferente, incluso hasta me daba miedo ir al baño sola porque afuera había niños y niñas de otros grados y luego nos decían cosas, las niñas siempre se reían de nosotras y los niños y los niños hablaban de nuestro cuerpo y hacían ruido para que volteáramos. Algo que también era diferente y que me hacía sentir mal, era que los prefectos se comunicaban con nosotros con mucha libertad, muchas veces nos decían groserías y yo siempre me preguntaba si eso estaba permitido, pero nunca me sentí en confianza de hablar de eso con mi mamá, no quería que fuera a la escuela a hablar de eso, me daba pena que me conocieran como la “hijita de mami”, tenía miedo que pensarán que yo era una chismosa y que nadie me quisiera hablar o peor que eso, que se la pasaran molestándome todo el tiempo diciéndome de cosas, por esas razones nunca dije nada y me tuve que adaptar a esa nueva forma de convivir.

Algo más que también fue relevante en esa época, fue mi desarrollo físico, yo muchas veces me sentí más grandes que mis compañeras de grupo porque cuando llegábamos a platicar, sobre nuestros cambios físicos, ellas siempre decían que aún no les llegaba la “regla”, y como a mi desde la primaria ya me había pasado eso, sentía que les llevaba gran ventaja, aunque siendo sincera, esa palabra de “regla” la oí por primera vez en la secundaria, mis compañeras la decían con gran libertad, yo siempre me había referido a ese cambio como la menstruación, pues así siempre me lo dijeron en mi casa y en la primaria, nunca había escuchado otro nombre.

Esa no era la única razón por la cual yo me sentía un poco más importantes que ellas, a mi desde la primaria me había empezado a crecer el pecho, de hecho recuerdo que en el último año de la primaria unos compañeros hicieron una lista de “las más pechochas” donde ponían el nombre de las niñas que ellos consideraban que tenían más pecho, cuando supe de esa lista, me dio mucha pena que los niños pudieran notar esos cambios en mi cuerpo, bien, en la secundaria no fue la excepción los niños notaban eso, pues no era algo que se pudiera ocultar

fácilmente.

Esos cambios en varias ocasiones me hicieron sentir importante, pero la mayoría del tiempo no fue así, porque mi cara estaba llena de barritos, desde la primaria algunos niños me decían la bruja, y en la secundaria escuchaba comentarios de mis compañeros que podía tener muy bonito cuerpo, pero era muy fea, hasta me decían “la cárcel”, por los barrotes que tenía.

Esas eran razones que me hacían sentir muy inferior a mis compañeras, pero me había propuesto no demostrarlo, por lo que siempre me mostraba muy confiada en mí y además me propuse hablarles a todos para así evitar que se aprovecharan de mi nuevamente.

Es importante rescatar que al inicio de este primer año , mi mamá me dijo en incontables ocasiones que si alguien me hacía daño o me molestaba, podía acudir a orientación educativa, un lugar donde se supone que podemos ir los estudiantes a recibir ayuda concerniente a cualquier situación, sin embargo, ese era un lugar cual todos le teníamos miedo, porque ahí llamaban a los chicos problemáticos, y cuando los estudiantes eran suspendidos, la orden salía de esa área, por lo tanto nadie confiaba en ese espacio mucho menos en quienes lo dirigían, incluso cuando algún alumno recibía un aviso de presentarse en ese lugar, sabíamos que había un problema de por medio.

Esas son las cosas que más recuerdo de esa época, realmente necesitaba una ayuda o una guía, alguien que pudiera guiarme en esos momentos de incertidumbre que estaba viviendo, honestamente yo no quería contarle todas las cosas a mi mamá pues a veces me daba ansiedad que ella fuera a la escuela y quisiera resolver todos mis problemas, contaba con amigos, pero...muchas veces no me sentía bien informada por ellas, ahí era cuando si necesitaba que “orientación educativa” fuera un espacio de refugio, pero no lo era.

ENTREVISTAS

Chrystian (13 años)

Chrystian: [...] con el mismo lápiz yo me distraigo, entonces a mí me cuesta más estar en línea que en presencial

EE: Gracias Chrystian. Si es muy cierto, hay muchos distractores en nuestra propia casa, gracias Chrystian.

Recuerdas si antes de entrar a la secundaria qué fue lo que las personas, a lo mejor tu mamá o tus hermanos, u otros amigos más grandes te decían de lo que era la secundaria. ¿Qué comentarios escuchabas de la secundaria? ¿O cómo te imaginabas que sería?

[Ruido]

Chrystian: Pues cuando yo estaba en la primaria ya para salir...pues me decían mis papás que qué secundaria iba a escoger, ¿no? Y pues las que más me decían, mis dos opciones más preferidas por así decirlo era la 70 y la prepa 2, entonces pues yo no sabía este cual escoger y mis papás me dijeron que en cualquiera de las dos tenía yo que echarle ganas pues para...tener un buen promedio por que en base a mi promedio es cuando iba a pasar a la preparatoria y si quería una buena preparatoria tenía que echarle ganas a la secundaria. Entonces a mí también me dijeron que cualquiera de las dos secundarias había veces en las que yo me tenía que desvelar haciendo tarea o exposiciones para poder pasar la materia y la verdad es que si se cumplió lo que me dijeron mis papás porque hay veces donde me llegué a dormir hasta las dos de la mañana haciendo una tarea y pues la verdad si es muy pesado.

EE: Claro sí, creo que también esta parte es muy importante ¿no? La carga de trabajo que a veces no siempre estamos acostumbrados a llevar y yo creo que también esa parte de...cierta presión, ciertas expectativas que nos vamos formando y sobre todo por los nervios ¿no? Yo creo que también nosotros en su momento

también lo vivimos, ese cambio de etapa, ese cambio de escuelas y sobre todo que podría pasar en ella ¿no?

A veces también nos encontramos que lo que nos dicen las otras personas no siempre se vuelve así, al final de cuentas cada persona lo experimenta de una manera distinta, pero pues siempre es bueno tener ciertas ideas para también estar a lo mejor preparados sobre todo cuando entramos a un entorno diferente, un entorno nuevo y en este caso pues no es para menos ¿no? pues al final de cuentas es el cambio y no solamente de escuelas sino también es conocer a otras personas, a nuestros propios profesores ver temas totalmente diferentes o que quizás no habíamos comprendido del todo pero pues también es una experiencia pues bastante interesante, no sé si alguien más quisiera platicarnos algo o podemos pasar a otra cuestión.

Chrystian: Perdón, ¿podrías repetir la última parte? Es que no escuché, por favor.

EE: Claro sí, y bueno te estaba platicando un poco de que no siempre es sencillo estos cambios de entornos este porque al final de cuentas no es un simple cambio de escuela, vemos que, pues hay, es otro como decirlo, conoces a otras personas, otros profesores, temas que pues no habíamos visto y pues muchas veces esto puede suponer un reto para nosotros ¿no? nos pueden poner a lo mejor nerviosos, nos puede dar esta duda de cómo ¿de qué vamos a hacer? ¿Va a estar muy difícil o no? pero pues al final de cuentas toca vivirlo para decir realmente pues como es y en esa idea en ese sentido pues también por ejemplo ahorita nos gustaría también saber pues cómo fue ese primer día en la secundaria, cuando ustedes otra vez dijeron ya acabamos la primaria, vamos a situarnos ahorita todos en ese primer día, ¿Cómo te fue? ¿Qué te dijeron? ¿Qué sentiste? Si Chrystian, adelante.

Chrystian: Pues ahorita (*Ruido*) que tenía que estar para mi credencial y todo eso. Nada más fui dos veces y la verdad de esas dos veces nada más una vez vi a mis compañeros y pues no convivimos mucho porque me tenía que ir rápido, tenía otros asuntos que hacer y la verdad es que me sentí nervioso porque era alguien quien no conocía por que en primer año de secundaria tenía unos compañeros, y ya al

pasar a segundo me cambiaron de grupo entonces no los conocía. Con los de primero me llevaba los conocía más porque interactuábamos más por las clases, pero en este segundo año casi no interactuamos, entonces pues cuando los vi en la secundaria pues la verdad si me puse como que muy nervioso, no sabía qué hacer, pero pues como no fue mucho tiempo que estuve ahí pues no...casi no hicimos casi nada entonces yo fui a hacer lo que tenía que hacer a la escuela y me retiré, eso fue como me sentí yo.

EE: Gracias Chrystian, pues si creo que es muy importante esa parte ¿no? ese cambio de entorno, un escenario totalmente diferente para nosotros y los nervios de entrar a una nueva institución, a una nueva escuela pues obviamente del cambio tan drástico. También que recientemente pasamos de estar encerrados en casa, tomando clases en línea a tomar clases presenciales, aunque en tu caso es semi presencial. Y de convivir con...a lo mejor solamente con la familia, pero pues a veces falta esa interacción con los compañeros o los amigos, y de simplemente estar frente de una pantalla ya sea de su teléfono o de su computadora sin esa convivencia. Donde las clases consistían en muchas veces de escuchar hablar al profesor y los demás todos en silencio o cámaras apagadas todos y pues...incluso no ver a otras personas más ¿no? muchas veces me tocó ver que incluso los profesores tenían las cámaras apagadas y era como de...de alguien me está hablando y esta extraño, está curioso (risa) ok, Chrystian te escuchamos.

Chrystian: Pues la verdad a mí se me hacía muy aburrido esperar a que el maestro hablara y cada uno tenía que participar porque pues yo tuve maestros, tuve un maestro que hacía diapositivas bueno...era el de matemáticas y matemáticas siempre me tocaba dos horas y a mí me cuesta un poco de trabajo las matemáticas, es la algebra y todo eso. Entonces el profesor preparaba una exposición en Power Point, todas nuestras clases siempre las hizo así y la verdad no sé cómo le hacía para tener tantas diapositivas ya listas pero las dos horas tenía todo el tiempo ocupaba diferentes plataformas, ocupaba Power Point, ocupaba Canva, aidrop...es una aplicación creo, no me acuerdo qué hace, pero hace gráficas algo así y la verdad es que a mí me cansaba estar dos horas ahí enfrente de la pantalla

escuchando como el profesor explicaba, aparte de que me costaba trabajo entenderlo me cansaba mucho, hasta sueño me daba.

EE: Sí, es muy cierto Chrystian creo que para la mayoría de las personas que les tocó clases en línea han dicho eso, que es aburrido ¿no? el sentarnos enfrente de una cámara y muchas veces como ver a nuestros compañeros como solo leer sus nombres, no ver sus rostros, no interactuábamos con ellos y estar escuchando al maestro y que a veces preguntaba como ¿si escuchan? O ¿Quién está ahí? O ¿entendieron? Y ya los demás sí profesor, si es verdad, las clases en línea se volvieron tediosas porque también nos demandaban como más tiempo, estar ahí enfrente de la computadora que es algo cansado, pero hay algo que quisiera preguntarte, y es que dijiste que en tu primer día de clases te sentías nervioso, yo también me llegué a sentir bien nerviosa en mi primer día de clases, pero para ti ¿qué era lo que les causaba nervios?

Chrystian: bueno pues...cuando fui a mi plantel las dos veces y la verdad es que cada salón tenía un número y por ejemplo yo soy del grupo 261 pero no vi que los manejaran así, por ejemplo 255, 260, 261, ahí decía la letra del (Se corta el audio) que era de mi grupo, lo único que sé es que soy del grupo 261 y entonces yo me puse muy nervioso porque dije que tal y nos dicen que nos vayamos a nuestro salón ¿Cuál sería? Y la verdad es que no sabía cómo era entonces si me puse como medio nervioso porque esa vez que fui pues para hacer actividades para convivir entre nosotros, pero pues yo no me pude quedar, me tuve que ir, pero por ir yo pensaba que nos iban a decir que fuéramos a nuestro salón y yo me quedé pensando a cuál tiene las letras no tiene los números y yo dije...también me quedé viendo a los demás y dije tal vez ellos saben cuál es el salón, pero no, no nos llevaron al salón, nos llevaron unos guías que son de ahí de la escuela y pues cuando nos empezaron a guiar ellos pues como me sentí como que más tranquilo al saber que no voy a estar yo solo en el recorrido.

EE: Muchas gracias Chrystian, sí el nuevo espacio al que vamos pues es desconocido ¿no? a lo mejor ustedes en la primaria si tuviste la oportunidad de estar los 6 años bueno a lo mejor presenciales 4 o 5 antes de que empezara la pandemia

a lo mejor ya conocían su escuela me imagino y entrar a una nueva escuela donde no conocen a nadie ni nada pues causa ese nerviosismo, el miedo de equivocarse ¿no? de salón o que las personas no nos ayuden, es muy cierto, yo creo que la mayoría que entramos en una nueva escuela nos pasa eso.

Por otra parte, no sé si te paso así, pero no sé si tus familiares y amigos te decían algunas cosas de cómo iba a ser la secundaria y ahora que ya tuviste la oportunidad de estar asistiendo a clases o que ya han ido a la escuela ¿si se parece lo que ellos te decían a lo que estás viviendo en la secundaria o es diferente? Adelante Chrystian.

(silencio)

EE: Creo que tu micrófono está apagado

Chrystian: ¿ya me escucho?

EE: Ya te escuchamos, gracias.

Chrystian: Pues mis papás también me dijeron que, bueno mi mamá me dijo que en esa secundaria que yo escogí pues me iban a tratar como universitario que no iba a ser como en otras secundarias, que en esa que yo escogí o en la que me quedé más bien me iban a empezar a tratar como universitario y que todos los tramites que yo tenía que hacer los tenía que hacer yo, nada más me podían acompañar mis papás si fuera lejos y que ya para ir a la escuela tendría que ir yo solo. Y la verdad es que hasta ahorita en los trámites de ahorita en la secundaria se me ha hecho fácil porque mi mamá me ha ayudado, yo pienso que sin mi mamá sería más pesado y solo en pensarlo se me hace muy pesado y todavía falta pues las clases ¿no? tener que manejarlo yo solo porque mi mamá me ha ayudado cuando no le entiendo a algún profe o no sé por ejemplo en la computadora que luego los profes de informática pues ella más o menos (se corta el audio) pero aun así se me hace pesado, no me imagino como estaría yo si mi mamá no estuviera ayudándome y estuviera yo solo en la secundaria con mi mama que me ayuda cuando no entiendo se me hace pesado, ahora cuando este en presencial pues

todavía más pesado, ya lo haré yo solo, ya no va a poder estar allí para ayudarme.

EE: Ok, gracias Chrystian. Sí, creo que pues a veces escuchamos como algunos comentarios que nuestros familiares nos dicen y justamente lo que ellos nos dicen pues nos damos cuenta que si nos vivimos esa misma experiencia ya que estamos haciendo las cosas ¿no? en este caso el asistir a la secundaria, lo bueno es que podemos en muchos casos tener el apoyo de nuestra familia o de nuestros amigos para poder ayudarnos en las cosas que se son complicadas. Gracias Chrystian.

Entonces, antes de seguir con las preguntas que tenemos en esta ocasión para ti, quisiéramos pedirte si es posible, si puedes hacerlo tú mismo, sino yo lo hago, pero, que te pongas el nombre de alguno de tus personajes favoritos de algún juego o de algún equipo deportivo o de alguna caricatura o alguna película o alguna serie, y que nos digas porque escogiste ese personaje.

Chrystian: Ok, mientras me lo voy a ir poniendo

EE: Si puedes hacerlo tú o si no lo hago yo desde acá, no te preocupes.

Chrystian: Mmm si, si puedo

EE: Ah, ok, va

(silencio breve en lo que el participante realiza el cambio)

EE: Si no te aparece la opción de cambiar nombre en español, quizás te aparezca en inglés que dice “the name” Ah, ya lo pusiste, wow, eso es conocimiento a la tecnología. Y te pusiste “Son Goku”, y qué significa eso, por qué te pusiste, pláticanos un poquito.

Chrystian: Mmm pues, ese nombre de Son Goku, pues es el nombre de un personaje de anime. Y lo escogí porque pues me gusta mucho ese programa. Desde chiquito siempre lo he visto junto con mis hermanos y mi papá. Por eso es que lo escogí.

EE: Ok, ¿de qué programa es, de qué anime?

Chrystian: Es de Dragon Ball Z, pero también hay Dragon Ball Super o Dragon Ball GT, pero en cualquiera de esas aparece Son Goku.

EE: Ok, muy bien. ¿Y tú te identificas un poco con ese personaje? ¿O te identificas en algo?

Chrystian: Pues sí, pues a Goku le dan miedo las agujas, las inyecciones, y a mí me dan como miedo porque me pone nervioso. Siento que, como está muy delgada se vaya a romper y se vaya a quedar atorada.

EE: Ese si es un miedo feo a las agujas. Nunca había pensado eso de que fuera a romper la aguja dentro de tu piel, o sea, pensaba que al menos se podría quebrar, pero no que se quedara dentro. Ok, muy bien, quieres que te digamos en esta ocasión así Son Goku o que te digamos Chrystian como la vez pasada.

Chrystian: Pues cualquiera de los dos

EE: Muy bien, excelente. Entonces, a ver cuál nos acordamos de repente de decirte. Y, ok, solamente para recordarte, bueno, para avisarte, si en algún momento se llega a cortar la sesión, no te preocupes, rápidamente te mandaremos un link para que puedas entrar en caso de que no terminemos. ¿De acuerdo? Vale, entonces, pues vamos a comenzar con las preguntas, y tenemos esta primera pregunta para ti, permíteme tantito, aquí tengo mis anotaciones. Ok, pláticanos un poco de cómo fue que te quedaste en la secundaria en la que estás ahorita, cómo se llama tu secundaria, cómo fue que te quedaste, cómo fue como que todo ese proceso que llegaste a esa escuela. ¿Tú la escogiste, alguien más te metió? Pláticanos cómo fue eso.

Chrystian: Mmm pues, mi escuela se llama “Prepa 2, Erasmo Castellanos Quinto”. Y pues, esa secundaria al principio sí la quería y ya después no sabía cómo si sí o si no porque mi mamá me dijo que iba a ser difícil esa secundaria, pero a la vez quería quedarme porque me dijo que iba a tener pase directo a la prepa, entonces,

yo me salvaría del examen a la prepa, por eso la quería. Y no, porque en esa secundaria no iban a poder estar mis amigos de la primaria y pues yo estaba decidiendo entre esa o la secundaria técnica número 60, y porque todos mis amigos iban a quedarse en esa. Entonces, yo también quería ir, pero al final mi mamá me metió en la prepa dos porque pues ella es trabajadora, le dan la oportunidad de que meta a un hijo a esa secundaria, y pues me metió a mí. Y ahora que ya estoy dentro, pues la verdad ya me siento mejor de estar ahí que estar en la otra porque mi mamá me dijo que si le echaba ganas a esa podrían darme becas de hasta treinta mil pesos en adelante, entonces por eso me estoy esforzando para ganarme mi beca.

EE: Muy bien, gracias, wow, la verdad es que si, a veces entrar a algunas universidades, perdón, algunas secundarias o bueno, escuelas en general, nos dan la oportunidad de tener algunos nuevos recursos, diferentes oportunidades. Muy bien Chrystian, y hablando de eso mismo, de la secundaria, de lo que tus papás o tu mamá te decían para que pudieras escoger mejor tu secundaria, de todas las cosas que te dijeron antes, ¿recuerdas la sesión pasada, hablábamos un poquito de esas cosas que los adultos nos platican, nos cuentan, nos dicen como que “ah, la secundaria va a ser de esta forma o en la secundaria vas a aprender esto o vas a vivir estas cosas”. De todas las cosas que te platicaron, ¿hubo alguna en particular que te causo como que mucho miedo o preocupación?

Chrystian: Mmm, pues no como preocupación, sino, como estrés porque me dijeron que esa secundaria iba a ser difícil y que a partir de ahora en adelante ellos ya no podrían ayudarme porque esa secundaria no dejan que los papás hagan trámites, sino todo lo tienen que hacer los alumnos, entonces, es como si te trataran ya como adulto, todo lo tienes que hacer tú, entonces, eso es como lo que me estresó, no me dio miedo, sino, me estresó porque decía “híjoles, es difícil hacer todas esas cosas, hacer trámites y estudiar al mismo tiempo”, entonces, me estresé mucho porque son pues como trece materias las que yo llevo, entonces, como que eso fue lo que más me estresó.

EE: ¿Y qué era o porque te estresabas tanto? ¿Qué era lo que más te estresaba o te preocupaba tener que realizar esos trámites tú solo? ¿Qué era lo que más te

estresaba?

Chrystian: Mmm, pues simplemente el que yo no sabía cómo hacerlo, o sea, ahorita yo veo a mi mamá que ahorita me ayuda porque estamos en línea, sí me puede ayudar, pero, yo veo y a ella la veo muy relajada, tienes que hacer estos trámites, esto, esto y esto. Me dice, aquí están estos papeles, estos los tienes que ir y dejar en tu escuela, pero yo no sé cómo ella saca esos papeles, o sea, yo ni siquiera estaba enterado de que tenía que sacar trámites, entonces, eso lo que más me estresaba. Luego, el no saber cómo hacer esos trámites.

EE: Y ahora que estás en la secundaria, que ya entraste, me imagino que ya hiciste unos trámites tú solo.

Chrystian: Pues no, solo, solo, pero si lo que yo hago lo tengo que firmar

EE: Ok, entonces a ti te estresaba esta cuestión de que no sabías cómo hacerlo o de dónde sacar esos papeles, esos trámites que tenías que realizar. Ok, y ahora que ya entraste a la secundaria, que ya estás viviendo todo eso, ¿te sigue causando el mismo estrés, saber que tienes que hacer cosas por ti solo?

Chrystian: Pues, cierta parte sí y a la vez no porque sí, como ya dije, lo tengo que hacer solo porque para eso son esos trámites para que nos vayamos preparando para cuando ya tengamos nuestro trabajo hagamos nuestro propio papeleo, pero en cierta parte no estoy tan estresado porque pues ahí en la escuela te dan ayuda, o sea, te dicen dónde lo tienes que ir a dejar y qué necesitas. Entonces, si por ejemplo se te olvidó algo y no sabes cómo sacarlo, hay un departamento que es para eso, es para ayudar a los alumnos, entonces, al saber que está ese departamento pues como que me siento un poco más tranquilo al saber que si no se hacer algo puedo ir a ese departamento y ahí me explican qué necesito y qué debo hacer.

EE: Ok, muy, muy bien, creo que, justamente cuando ya estamos en el proceso, a lo mejor nos encontramos con alternativas para poder tener soluciones a cualquier cosa que estemos realizando. Y volviendo a lo mismo, en la misma línea que

seguimos, ahora que ya estás en la escuela, ¿tú personalmente qué opinas de que la escuela promueva de los trámites tengan que ser realizados por ustedes mismos? ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Chrystian: Pues, yo digo que está bien porque como ya lo dije, eso nos va preparando para cuando estemos más grandes no se nos complique mucho hacer el papeleo. Tal vez, ahorita si se nos complique y pues es porque nunca lo hemos hecho, a lo mejor yo prefiero que ahorita me estén enseñando a hacer papeleos a que en un futuro yo tenga que hacer papeleos y no sepa cómo.

EE: Ok, hay, te veías borroso por un momento, pero ya está todo en orden. Ok, Chrystian, muy, muy bien, y es interesante, es muy importante esto que nos estás platicando porque fíjate que nuestra siguiente pregunta se relaciona un poco con lo que estás mencionando, en cómo te vas preparando, las cosas o los cambios que se van haciendo y que tu empiezas a recibir. ¿Tú crees que esta preparación, como tú le llamas, esta preparación para ser como más independiente, te esté ayudando en otras áreas de tu vida?

Chrystian: ¿En otra qué? No escuché, perdón.

EE: Está bien, ¿tú crees que en esto que la escuela está fomentando de independencia te esté ayudando en otras áreas de tu vida, en otros aspectos de tu vida?

Chrystian: Pues, la verdad es que si porque eso, lo de ser organizado, bueno, ser independiente, te enseña a ser organizado. Entonces, al ser organizado como que se te facilitan un poco más las cosas y yo lo he vivido, por ejemplo; yo cuando recién entré a la secundaria pues me costaba mucho trabajo ser organizado porque eran trece clases y cada una dejaba mucha tarea, entonces, como teníamos que estar apuntando pues sacaba la libreta que sea para ir apuntando, entonces, cuando llegaba la hora de entregar mis apuntes, no recordaba en que libreta había dejado mis apuntes, entonces, mi mamá fue la que me ayudó a ser más organizado, una libreta para cada materia y así, eso es lo que te ayuda a ser independiente, ser

organizado para que las cosas se te faciliten un poco más.

EE: Gracias Chrystian. Fíjate que estás mencionando un punto muy particular en todo este proceso, lo de entrar a una nueva escuela. Decías que lo que te estresaba era la cuestión de tener que hacer papeleos por ti solo, pero también dijiste que hay como un área, como un departamento si mal no recuerdo que lo mencionaste que te ayudan, que te dan como apoyo, te enseñan cómo hacerlo y también mencionas el apoyo de tu mamá. Aparte de esta ayuda que has recibido, específicamente hablando, ¿Tú crees que has necesitado ayuda en otros aspectos de tu vida, por ejemplo; en los cambios físicos que ahora están surgiendo en ti?, o no sé, ¿en comprender mejor algo más?

Va a terminar la sesión en diez minutos, entonces vamos a terminarla y te mando un link para que no se corte la respuesta, ¿de acuerdo?

Chrystian: Si, está bien

(se interrumpe la sesión brevemente en lo que el EE prepara otra sala de reunión en Zoom)

EE: Ok, gracias por entrar de nuevo al link Cristian. Entonces te decía, obviamente en todo este proceso que te causaba como estrés recibiste ayuda por parte de tu mamá y de tu escuela, ¿no? ¿En qué otra cosa te ha ayudado o has sentido el apoyo de tu familia o tu mamá y de tu escuela? ¿En qué otras áreas crees tú que te han apoyado?

Chrystian: Pues el apoyo de mi mamá y de mi papá yo lo siento mucho en mi deporte. Entreno yo básquet, y la verdad es que sin mis papás no estaría ahorita entrenando, porque ellos son los que me ayudan a entrenar, y ellos son los que me llevan a los partidos cuando pueden; cuando no, le pedimos a un familiar que nos puede apoyar. Pero la mayoría de esas veces son mi mamá y mi papá quienes me llevan.

EE: Ok, gracias Cristian. Y por parte de la escuela ¿crees que te ha dado algún otro

apoyo? No hablo de apoyo económico, hablo, así como alguna guía en específico, aparte de lo que ya nos mencionaste.

Chrystian: Pues en mi escuela también hacen talleres que esos son, se podría decir que aparte de la escuela, son independientes de la escuela. Y lo que me gusta de esa escuela es que te dan muchos talleres, o sea dicen, te podemos dar esto, esto y esto; y ahí también podría hacer el básquet en la escuela, puede que te den un entrenamiento, te busquen un lugar para entrenar. O si eres un buen estudiante, de lo mejor y te sacas una buena beca, te pueden ayudar a estudiar en otro país. Entonces eso es como, se podría decir que nos ayuda mi escuela en otras áreas.

EE: Ok, entonces hablamos de estos apoyos, como para la educación, ¿cierto? Muy bien Cristian, pasemos ahora a otra pregunta un poquito diferente. Y quiero que en esta pregunta puedas hacer un poco de memoria, ¿no? En la cuestión de que nos puedas decir ¿cómo crees que es tu relación con las demás personas ahora que ya estás estudiando la secundaria?, ¿crees que ha habido algún cambio por ejemplo en tu relación o tu convivencia con tus padres, con tus hermanos o con tus amigos?

Chrystian: Pues ahorita no estoy yendo a la escuela, que sobre la escuela no podría decir cómo me está yendo, pero con mi familia me ha ido bien, con mi familia me llevo muy bien. Con mis hermanos me llevo un poco pesado, pero es de juego, así nos llevamos nosotros. Pero como en la escuela no he podido pues asistir y ahorita no la han abierto, pero en mi entrenamiento ahí hay muchos chicos y chicas, y yo podría decir que me llevo bien con ellos, o sea no nos faltamos al respeto y nos llevamos bien. Entonces yo digo que pues hasta ahorita sigo teniendo la misma manera de socializar con las personas y más con las chicas. No sé por qué, pero yo socializo más con las chicas que con los chicos. Con los chicos me cuesta más trabajo, no sé la verdad por qué, pero siempre desde chiquito he tenido más amigas que amigos

EE: Sí es muy cierto, a veces uno tiene más un grupo de amigos que de otros, ¿no? Y bueno te pregunto, te hago esta pregunta porque tú sientes que ahora algo ha cambiado, por ejemplo ¿tú crees que tu convivencia -con tus papás, con tus

hermanos, con tus amigos del básquet o tu grupo de amigas- es la misma, o tú eres la misma (persona) que cuando estabas en la primaria?

Chrystian: Como yo lo siento, no sé si mis amigos o mis papás tengan otra manera de decirlo, pero yo siento que sigo siendo el mismo, o sea no he cambiado.

EE: Ok, sí, eso es muy importante porque a veces nosotros nos podemos percibir, decir cómo pues no ha habido ningún cambio. Y como tú lo dices: no sé mis papás si pueden percibir algo diferente, y justo con eso, a tus papás en algún momento o con algún familiar te ha hecho algún comentario de "ya eres diferente" o "tú antes no hacías eso". O algo que tú digas "pues antes no me lo decían"

Chrystian: Pues no, nunca me han dicho algún comentario así. Nadie me ha dicho algo así.

EE: Ok, qué bueno. Vamos a pasar ahora a nuestra última pregunta, ¿de acuerdo? De las personas adultas que te rodean, en este caso tus padres, no sé a lo mejor algunos tíos; ¿eres tú el hermano mayor? O ¿tienes hermanos mayores?

Chrystian: No, yo soy el hermano mayor.

EE: Ok, no aplica lo de los hermanos mayores, pero en general los adultos que te rodean también incluyendo maestros ¿cómo se dirigen hacia tú las personas mayores?

Chrystian: Pues hay muchas maneras que se han dirigido hacia mí. Algunos me tratan como si ya fuera un poco más grande y ya tuviera más responsabilidades; y ya me dicen que ya debo hacer otras cosas, ¿no? Por ejemplo, yo soy el que debe de cuidar a mis hermanos, o sea yo siempre lo he hecho, pero pues ahorita es como que me tratan así de "tú mientras no estemos eres el que cuida la casa". Y otras personas aún me tratan como niño, o sea no me dejan tener ciertas acciones, porque ellos piensan que, pues no voy a poder, pero yo sé que sí puedo porque, o sea yo he escuchado a mi papá que me dice "tú has esto, esto y esto" y me lo dice porque me ha visto hacerlo y él ha dicho "hazlo, yo sé que tú puedes, si lo has hecho"

aquí, ¿por qué no? tú tienes mucha capacidad de hacer esto, inténtalo. Que no te de nervios". Entonces es como cuando me tratan, así como niño, no sé, pero siento que no voy a tener la capacidad. En cambio, si ellos me dicen, me tratan como una persona ya más grande, no niño, pero tampoco ya adulto. Entonces es como que me exigen por así decirlo un poco más. Entonces es cuando puedo empezar a dar algo más de lo que antes daba cuando estaba niño.

EE: Ok Cristian, muchas gracias. Voy a anotar aquí en el chat unas palabras, ¿sí? Y de esas palabras quiero que me digas los maestros cómo te dicen más. Ahí están, las palabras son: adolescente, niño, adulto, rebelde, joven. Y pues sí me gustaría que me dijeras de esas palabras a lo mejor ¿cuál es la que más te dicen tus maestros o tus papás y otros adultos? Ya hace rato mencionaste que a veces te tratan como niño, a veces como adulto, pero ¿cuál es la palabra que tú has llegado a escuchar más que te dicen a ti?

Chrystian: Pues la palabra que hasta ahorita, en general, no sólo a mí sino a muchos también y yo siento que es la que más están utilizando ahorita es la de joven.

EE: Y a tí ¿cómo te hace sentir que te digan joven?

Chrystian: Bueno, me hace sentir bien porque pues eso para mí yo siento que es que ya no me van a tratar como niño, o sea que ya me ven como algo más que niño, ¿no? Pero que no me ven tan alguien como de 18 o 20, o para adelante. Sino que estoy en esa etapa que no soy niño, pero tampoco adulto.

EE: Ok, muy bien. Y de estas palabras de adolescente, niño, adulto o rebelde, joven. ¿Con cuál de esas palabras tú te identificas? y ¿por qué?

Chrystian: Pues con la de joven. Y como ya lo dije es porque pues estoy en esta etapa en la que no eres ni muy niño ni muy grande. Simplemente tienes más responsabilidades que cuando eras niño, pero no tienes tantas como para ser un adulto. Y es padre porque vas aprendiendo, o sea en esa etapa de ser joven tú tienes más energía, más capacidad de aprender rápido. Entonces es cuando más

cosas puedes hacer. Por ejemplo, yo pues estoy chaparro, ¿no? Mido 1.61, pero algo que me gusta mucho a mi entrenador por así decirlo es que yo soy muy veloz, o sea corro mucho; y que salto mucho y tengo mucha fuerza. Aunque parezca chaparro pues sí salto mucho. Entonces es eso lo que a él le gusta, porque estoy en esa etapa en la que tengo mucha energía. A veces pues sí ya me duele la rodilla de tanto estar corriendo y saltando, pero es como que me quedo pensando yo estoy en esta etapa que yo debo de probar todo lo que quiera, siempre y cuando sea bueno. O sea, tengo que experimentar cosas que sean buenas para saber cómo se siente y en algún futuro que yo tenga mis hijos pues por ejemplo si ellos lo quieren intentar poderles decir cómo se debe de hacer o qué no deben de hacer. Para que no se lastimen y pues no sé, como que se siente esa adrenalina al hacer esas cosas y eso en lo que yo le quiero pues cuando sea grande, contar a mis hijos, ¿no? Cuáles fueron mis aventuras cuando fui joven por así decirlo.

EE: Muy bien Cristian, gracias por compartir con nosotros. Y ve dices que eres chaparro y yo mido 1.50. Eres 11 centímetros más grande, entonces ¿yo qué soy? ¿En qué categoría entraré? Pero muy bien Cristian, muchas gracias por compartir estas respuestas con nosotros. Es muy interesante poder escucharte y conocer las experiencias que tú estás teniendo en esta etapa de tu vida. Nos platicabas, de que, aunque ya se están retomando las clases presenciales, aun así, tú estás en clases en línea, y a pesar de eso, ¿cómo crees que es tu relación con los compañeros de la escuela?

Chrystian: pues nosotros como grupo, casi no platicamos no, ¿porque pues cuando nos dejan trabajo por equipo lo más que llegamos a hacer es mandarnos mensaje no?, pero como casi ningún maestro nos deja trabajos en equipo o cosas para interactuar, se podría decir que casi no platicamos.

EE: ¿ok, entonces podrías decir que tu relación con tus compañeros hasta ahora ha sido solo en el ámbito escolar?, ¿ustedes como grupos, compañeros de salón, no tienen algún otro grupo donde solo estén ustedes, que no haya maestros?

Chrystian: no, solo creamos un grupo que es el de la escuela y ahí también están

los profes, pero aparte no, no tenemos ninguno.

EE: ¿ok, y a ti te gustaría que hubiera otro grupo donde pudieran interactuar más como compañeros?, para poder hacer amigos, ¿o estás cómodo así?

Chrystian: pues estoy cómodo así, pero también estaría padre que hicieran un grupo, pues para conocerse no, porque pues al final de cuentas, no está chido que uno esté solo y así uno tendría algún amigo.

EE: ok, bien, de hecho, nos comentabas que con tu grupo anterior platicaban un poquito más, pero que con este grupo no lo es. ¿Tú a qué crees que se deba ese cambio?

Chrystian: yo me llevaba mejor con el otro grupo porque los maestros nos dejaban más trabajos en equipo y pues era más esa parte de convivir más y ahora este año con este grupo, los maestros fue como que casi todas las tareas fueron individuales, entonces pues si, como que casi no nos llevamos bien.

EE: si muy cierto, he tenido la oportunidad de tener trabajos en equipo desde casa y nos orilla a interactuar más con los compañeros. Y con esos compañeros con los que tu llegaste el semestre pasado, con los que interactuabas en tu equipo, solo platicaban por medio de mensajes o por otras plataformas, por ejemplo, ¿Facebook o incluso juegos donde puedes conectarte con otras personas?

Chrystian: pues, aparte bueno, nos teníamos agregados en WhatsApp, pero durante las clases había momentos donde los profes nos dejaban un tiempo para convivir con nuestros compañeros, creaba una sala en zoom y ahí metía como tres o cuatro compañeros y esa era otra forma en la que convivíamos.

EE: Y a estas alturas en esta etapa de tu vida, que estas en clases en línea, ¿cómo te hace sentir que no puedes interactuar con tus compañeros de salón?

Chrystian: pues la verdad como que me siento que, no sé cómo decirlo, un poco mal, un poco aburrido, porque ya casi va a terminar el año y nunca conocí a nadie, entonces me hubiera gustado conocerlo.

EE: Sí, no es lo mismo ver la foto de una persona o el recuadro negro y no saber cómo es la persona o si pueden llegar o no a ser amigos. Ahora vamos a pasar a otra pregunta, diferente a lo que estamos hablando, la pregunta es, ¿las personas más directas con las que convives, te han llegado a hacer algún comentario de que has cambiado?

Chrystian: Pues sí, más que nada mis papás y mis tíos, me han dicho que ya cambie, bueno más que nada mi voz, o sea yo siento que sigue siendo la misma, pero más que nada mi papá me ha dicho, y hasta me confunden con alguien más, que piensan que soy, por ejemplo, mi papá piensa que soy su hermano o mi abuelita piensa que soy mi papá o a veces mi mamá piensa que soy mi abuelo, entonces, eso es lo que más me han dicho.

EE: Y a ti eso cómo te hace sentir, o sea ¿qué piensas cuando te dicen que tu voz ha cambiado?

Chrystian: Pues me da risa porque sinceramente yo la siento igual, pero hay veces que hasta mis hermanos me dicen que sí, que ya me cambió un poco, entonces a mí me da risa todo eso

EE: ¿Por qué risa?

Chrystian: Yo siento que, porque mi voz es igual, no siento que cambié, pero otras personas me dicen que ya cambió, por ejemplo, una vez me vi con unas amigas en un parque y se sorprendieron también de que mi voz ya había cambiado y yo como de no es cierto, sigue siendo la misma.

EE: Sí, yo creo que a veces es difícil lo de los cambios, porque justamente no nos damos cuenta de esos cambios que podemos estar teniendo, pensamos que todo sigue igual. Otra pregunta más, hablábamos un poco de cómo es que los adultos te hablan, de que eres un niño o a veces los quieren tratar como más grandes, pero decías tu que prefieres que te digan joven, ¿entonces para ti que es ser joven?

Chrystian: mmm, pues, que ya no te traten así como niño no, que ya no te tienen

que estar cuidando a cada rato no?, porque honestamente a mí, bueno ahorita ya no tanto, pero me chocaba que a cada rato , hay no te vayas porque te va a pasar esto y esto y que te van a robar , quédate cerca de mí no?, y yo o sea ya crecí y ya sé , pues defenderme no?, porque para eso mis papás me pagaron clases para aprender a defenderme no?, incluso ellos vieron, y yo me quedaba de cómo, si ellos ya vieron que yo ya me se defender no sé porque están ahí a cada rato vigilándome.

EE: ¿Y cómo te llegas a sentir, justo en esto de que quieres hacer las cosas, que más piensas de que luego no te permiten hacer ciertas actividades que tú ya sabes hacer?

Chrystian: Ah pues me siento, ¿siento que protegen mucho no? que son sobreprotectores, o sea yo que soy flaquito flaquito no?, entonces muchos amigos míos incluso mis papás llegan a pensar que por ejemplo no aguanto ciertas cosas no?, piensan que son muy pesadas no?, y entonces mis papás se dan cuenta de que no es así no? ,que aunque este flaquito si soy fuerte, y se dieron cuenta porque yo con mi papá juego a las peleas no?, y mi papá si está pesado, y según él se puso duro duro no?, y yo lo moví fácilmente, entonces ahí él se dio cuenta de que aunque este flaquito, tengo mucha fuerza , incluso a sí me ha pasado con muchos familiares de que estamos jugando y hay veces que tratan de no hacer mucha fuerza conmigo que porque me ven flaquito, pero ya cuando sienten, bueno cuando yo les hago algo a ellos, se dan cuenta de que si tengo fuerza, de que si aguanto.

EE: y qué comentarios te han hecho ellos cuando se dan cuenta de, pues de esto, que es un cambio en ti, de que tienes más fuerza ahora, ¿te han hecho algún comentario?

Chrystian: Pues sí, mis tíos por parte de la familia de mi mamá me dicen que soy bien corrioso, una vez estábamos jugando, bueno mi tío una vez hizo unos juegos por el día del niño, y estábamos jugando , un juego era tronar losa globos no, y me toco con un primo que es más grande que yo, tiene 17 años y a pesar de que es más grande que yo, y bueno, nos tenemos que estar empujando no?, y aparte de que él es más grande no pudo empujarme, yo era el que estuve empujándolo hacia

atrás, entonces ahí mis tíos fue que le dijeron a mi mamá, hay tu hijo está bien corrioso, tiene mucha fuerza.

EE: ¿Cómo te hacen sentir a ti estos comentarios que los demás hacen de tu fuerza?

Chrystian: mmm pues me hace sentir bien ¿no?, de que no soy solo yo el que sabe que tienen mucha fuerza, sino los demás también se dan cuenta de que pues si tengo mucha fuerza.

EE: ¿Bien, otra pregunta es, cuando llegas a tener problemas en casa no importa de qué tipo de problemas sea, puede ser algún problema con tus hermanos, que no puedas realizar alguna tarea, o que te sientas enfermo, en tu casa tu a quien acudes para pedir ayuda?

Chrystian: Pues depende si es un problema que es entre mis hermanos, ya sé que voy con mi mamá o con mis papás, con mis tíos casi no voy, con mi abuela no voy, menos con mis hermanos.

EE: ¿y porque con ello, entiendo que sean tus papás pero que encuentras en ellos que?

Chrystian: pues voy con ellos, porque conmigo mis hermanos no me hacen caso ¿no?, se me ponen y luego hasta me quieren pegar, pero cuando voy con mis papas a decirles pues con ellos no se ponen porque saben que con ellos no se pueden y ni se deben de poner.

EE: Que bueno Chrystian que sabes que puedes tener un punto de apoyo en tu familia, y cuando hay dificultades en tu escuela, a quien acudes, quienes la primera persona a quien acudes, ¿por ejemplo, sé que ahorita estas en línea, pero si repruebas una materia, ¿con quién es la primera persona con quien te acercas para pedir ayuda u orientación?

Chrystian: Pues sinceramente no me tengo que acercar a nadie no", o sea yo no tengo que ir directamente a decirles que reprobé, y como mis padres, bueno más

que nada mi mamá como ella está al pendiente, ella es la que sabe si reprobé o no, y si repruebo pues luego luego cuando es el examen para pasar esa materia, y si no paso ese examen y repruebo ya totalmente pues va y me paga de regularización cada semana a semana, y así es como ella me ayuda.

EE: Muy bien, que bueno que tu punto de apoyo sigue siendo tu familia. pongamos ahora otro escenario, si llegases a tener un problema con algún compañero del salón, ¿con quién acudirías?

Chrystian: Una vez, el año pasado estábamos en clases en línea ¿no?, y una vez se metió a nuestra clase, una alumno no, un sujeto, no sabíamos quién era, pero empezó a poner música indebida y todas esas cosas no?, algunos tenían su cámara encendida y otros no, entonces el profe se enojó y dijo, quién le ha dado, por así decirlo la liga para que se una a esta clase y nadie nadie nadie, y después todos apagaron su cámara, y solo yo la deje encendida y entonces este sujeto lo que hizo fue decir que yo le había dado la liga no, de acceso y entonces, me empezó a decir el profe, que porque lo haces que no sé qué . y entonces mis papas estaban a lado mío escuchando la clase y mi papa se enojó porque él estaba ahí y él sabía que yo no lo había hecho, entonces él se enojó y dijo a ver dame permiso, y le dijo al profesor, a ver profesor aquí yo nadamas le quiero decir que mi hijo no hizo esto, no se quien habrá sido, pero lo que le quiero decir, es que no le diga esas cosas a mi hijo, porque él no lo hizo, y ya el profe no me volvió a decir nada, pero ya no el chavo se salió y ya no se supo quién habría sido.

EE: si a veces se suscita muchos problemas por las clases en línea, pero oye justo con este problema que nos estás presentando, después de esa situación donde el maestro te regaña y se presenta tu papá, el maestro no presentó alguna represalia hacia ti, ¿su comportamiento siguió siendo el mismo o tú sientes que el profe cambió su actitud hacia ti?

Chrystian: Pues todas las clases desde que empezó, como ese profesor ya estaba viejito, era buena onda, era tranquilo, pero esa ocasión se alteró ¿no?, porque nadie le debería estar pasando la liga a nadie a nadie ¿no? o sea nada más fue esa clase

que se alteró, y ya siguió su clase normal.

EE: Que bueno que no pasó a mayores, ¿y oye tú tienes algún tutor o algún maestro que se encargue de los problemas de tu grupo?

Chrystian: Pues así como tal un maestro no es, si hay un departamento que se llama, departamento psicopedagógico, y es el que se encarga de los grupos de los alumnos, no de alguno en específico, sino de todos y por cualquier situación los alumnos van y pues le dice a ese departamento no?, a es que paso esto y esto y yo no hice eso y me están culpando no?, y lo que hace ese departamento es ir e investigar para ayudar a ese alumnos, pero si los alumnos tuvieron la culpa, pues ya ni modos , ya no se puede hacer nada y los alumnos tendrán que asumir las consecuencias, es ese departamento el que se encarga de los grupos.

EE: Gracias por hablarnos de esta área, que suena como un centro de apoyo para esos problemas, ¿se te ha presentado alguna situación donde tuvieras que acudir a ese lugar?

Chrystian: pues no, hasta ahorita no me ha tocado ir.

EE: ¿Tienes algún conocido o te han hecho algún comentario de como es este departamento, dijiste tú, departamento psicopedagógico?

Chrystian: Pues, en nuestro grupo, bueno en todos los grupos debe de haber un jefe de grupo no y a través de ese jefe de grupo es que nos comunica lo que pasa en el plantel y el departamento psicopedagógico es quien nos informa a través del jefe de grupo su comunicado ¿no?, se podría decir que ese es el apoyo no?, si el director planea algo es ese departamento el que nos tiene que avisar a nosotros.

EE: ok, gracias. Y con todo lo que sabes de ese departamento, ¿qué tan seguro te sientes tú de poder ir a ese departamento y pedir ayuda a alguna de las personas que trabajan en ese departamento?

Chrystian: pues no sé la verdad, como no he tenido la oportunidad de ir, pero yo digo que iría porque sé que me pueden ayudar en cualquier situación que tenga.

EE: Bien Chrystian, nuestra última pregunta se relaciona con todo esto que estás viviendo, hay algo en esta etapa que tú estás viviendo, ¿que a ti te causa incertidumbre o algo que te gustaría saber?

Chrystian: Pues no, hasta ahorita no he tenido esa sensación.

EE: Bien Chrystian, esperamos que todo este proceso de estar en clases en línea, o todo lo demás siempre puedas tener el apoyo de tus padres, como has dicho que siempre han estado presentes, que puedas tener todo en orden con tus compañeros y que también se pueda llevar a cabo una buena relación con ellos, porque es mejor y diferente cuando tenemos un amigo.

De nuestra parte esto es todo, gracias por haber participado en esta entrevista, cada una de las cosas que nos has dicho nos ha servido bastante para nuestro trabajo de investigación, y si tú en algún momento tuvieras alguna duda de lo que estamos haciendo con esta información, puedes acercarte y te la daremos. Gracias por todo, no sé si hay algo que te gustaría decir.

Chrystian: De mi parte es todo.

EE: Ok Chrystian, pues muchas gracias.

María (47 años)

EE: ¿Recuerdas cómo fue tu último día en la primaria?

María: Sí, fue muy frustrado porque no me di cuenta cuando mi mamá se fue, solamente me dijo vete a la casa, siendo que ya habían organizado la salida de la escuela y todos se fueron a festejar y cuando pues yo pregunté a dónde iban a ir, se iban a ir a Chapultepec y yo no pude ir con ellos porque mi mamá no se organizó con ellos. Entonces tuve que retirarme a casa de mi abuela y ya no supe lo que fue un festejo. Tuve una ceremonia, pero mi mamá llegó tarde.

EE: ¿Qué sabías tú de la secundaria antes de entrar?

María: No sabía que había más secundarias, nada más sabía que estaba la de ahí a la vuelta de la casa, pero ya mucho tiempo después me di cuenta que había más secundarias alrededor, más opciones. Había hasta talleres, técnicas y todo; por desconocimiento y tal vez por el mismo miedo de mis padres que me enfrentaron de que yo siempre pregunté por qué no me apuntaron en otra, y ellos dijeron que estaba muy cerca, estaba a la vuelta. Entonces no tuve opciones para buscar otra. Con mis papás casi no platicaba mucho sobre el tema.

EE: ¿Cómo fue tu primer día en la secundaria?

María: Fue horrible. Para empezar el uniforme no me gustaba, estaba muy grande: me quedaba muy largo, la falda me llegaba hasta casi la mitad de la rodilla, como cinco dedos abajo de la rodilla. Entonces aparte de que era grande se me caía; la chazarilla no era de algodón, era de la misma escuela que había vendido y a lo mejor pues como bien dicen, si la desorientación está empezando con los padres, no sabían que podían comprar el uniforme en otro lado y con mejor calidad. Entonces esto hizo que te cataloguen por el hecho de cómo vas vestido con el uniforme, lo largo que lo llevas y ni siquiera sabía dónde estaban los baños. Yo creo que sí fue un poquito frustrante.

EE: ¿Qué sentiste tú ese día?

María: La verdad nada. Ya después me enteré que estaba la secundaria 4, yo quería esa. Creo que a partir de ese día empecé a portarme mal para que me corrieran, pero no lo logré. Nunca estuve a gusto con esa escuela. Me llamaba más la atención la otra escuela porque efectivamente la mía era de puras mujeres, porque la mayoría de mis compañeros se fueron a otra secundaria que estaban alrededor y porque yo veía que había otra forma de convivencia en escuela mixta.

EE: ¿Cuáles fueron los retos a los que tú te enfrentaste en la secundaria?

María: Socializar sólo con niñas, creo que a la fecha eso me ha costado a la larga que yo no pueda socializar más con mujeres, creo que socializo más con hombres. A lo mejor por lo mismo de que esos tres años conocí todo tipo de personalidad de niñas y la verdad que es muy complicado convivir con sólo mujeres y hoy por hoy se me hace más fácil convivir con hombres. Incluso en el trabajo manejo más personal varonil y de los grupos que pues venían la mayoría de la misma escuela, bueno venían juntas de otras escuelas, entonces se conocían más o vivían en la misma calle, eran vecinas o eran la familia y sobre las normas y reglas que algunas me parecían, pues bien, pero otras la verdad que eran pues no arbitrarias, pero yo creo que eran mal impuestas. Desde no te pares a ir al baño y siendo que tú tenías 4 o 5 horas para asistir al baño y estaba prohibido. Me tocó ver cómo varias niñas se hacían del baño en el salón por no permitirles esto. Se volvieron tan estrictas que sobrepasaban esto y acarreaban más problemas emocionales, siendo un control en grupos.

EE: ¿Sabías con anticipación que era una escuela de puras mujeres?

María: No, pero mi mamá me comentaba que era de puras niñas, pero yo venía de una escuela mixta, entonces al momento de entrar sí fue un impacto total, porque los grupos eran de más de 40-45 niñas y eran 5 grupos de primero; y en todas eran diferentes personalidades, humores y congeniar con todo esto sí fue un poquito complicado. Yo venía de un grupo muy chico de primaria, que éramos 15 alumnos (niños y niñas).

EE: ¿Y fuera de la escuela, ¿cuáles fueron obstáculos que atravesaste durante esta etapa?

María: Me volví demasiado tímida, sobre todo con las niñas más desenvueltas. Había niñas que se la pasaban en fiestas, salían, sobre todo salían de viaje, traían otro estatus condicionando el mío, en aspectos como lo social y lo económico. Sí se veía mucho la diferencia entre las que sí tenían dinero y las que no. Y precisamente fue porque había familias que venían desde lejos sólo porque esa escuela la recomendaban por ser muy buena, sobre todo porque era especial para niñas. La verdad los papás sí hacían lo posible por traerlas desde lejos y siendo que yo la tenía a la vuelta no quería ir.

EE: ¿Cómo te llevabas con tus compañeras y profesores?

María: La verdad que teníamos una directora muy muy antigua, me refiero en edad y en ideas que sí se imponía y, sobre todo, la misma ideología que tenía desde que ella fue maestra como 40 o 50 años atrás, pues se los trataba de implantar a los profesores y no permitía un cambio, una modificación o actualización. Por una parte, estuvo bien porque continuó con esa rigidez en cuanto a disciplina y valores, era lo que manejaban mucho ahí, pero había cambios que estaban muy mal. Sobre todo, por los profesores que se volvieron muy selectivos con las personas que sí querían aprender y a las demás pues ya no les enseñaban o ya no las tomaban en cuenta. Eran tantos los grupos grandes que sí se perdía la atención a los mismos y ya nada más trataban de controlar; ya no era si nos enseñaban o no, si aprendías o no y se iban con las que sí le ponían atención. De hecho, se veía diferente porque a las que no sabían las pasaban atrás y las que sí querían aprender las pasaban al frente. Entonces ellos imponían con la presencia; por una parte, estuvo bien, pero por otra fue muy rígido y muy desactualizado.

Con mis compañeras fui más tímida, cambié hasta tercer año de secundaria. Primero sí fui demasiado tímida y muy apocada; temerosa, sufrí bullying. Segundo fue un cambio muy drástico para mí porque pues yo ya tenía un novio en casa y esto era para que tú también te dieras a conocer que eres parte de, porque tú

quieres pertenecer a las que ya hacen otras cosas y que están fuera de la edad. Y en tercero fue el cambio con respecto a que me desenvolví más, aunque no me dejaban mucho salir porque muchas de mis compañeras ya iban en ese entonces a discotecas o habían tardeadas. Yo no pude ir porque trabajaba y ayudaba a mi abuela. Entonces era de que si no eras parte de ese grupo no te jalan, no perteneces, te hacen a un lado; pero había otro grupo en el cual eran más tranquilas, más sencillas y tampoco encajaba ahí. No era ni de una ni de otra, entonces estaba como a la mitad: ni era tan desastrosa pero tampoco ya no era tan apocada. Yo creo que si no hubiera estado trabajando en ese entonces ya en el tianguis ayudándole a mi abuela creo que sí me hubiera desenfrenado con las demás compañeras y aunque no era mi estilo, pero por tratar de pertenecer a, porque incluso intenté pertenecer a las que se portaban bien y yo me desesperaba porque tenían unas ideas bien retrógradas: decía cómo es que tu papá no te permite hacer esto, o tu mamá. Entonces yo estaba a la mitad.

EE: ¿Tuviste algún problema con tus compañeras y/o profesores?

María: Sí, en primero. Unas vecinas que vivían ahí donde yo vivía, en la parte de abajo me pegaban, hasta que fueron y me pegaron en mi casa y yo con lo que pude me defendí. A pesar de que sí recibí golpes, me defendí y fue cuando obtuve un respeto. Estuvo mal, pero no había forma de encontrar otra solución porque incluso yo le pedí ayuda a mi mamá y cuando ella me dio la ayuda fue humillante. Recuerdo que mi mamá bajó y les dijo si algo hizo mal ahorita me la cacheteo; traigo el cinturón y me iba a pegar, o me pegó, ya no me acuerdo. Pero eso hizo que esas niñas pidieran disculpas y que ya no me estuvieran molestando porque si no, sabían que mi mamá me iba a pegar. En vez de pegarme ellas me iba a pegar mi mamá.

Con mis profesores no tuve problema, creo que con ninguno me acerqué más que hasta el final. Fue un maestro de física y eso porque era gay, en ese entonces no se veía esa palabra, no había tanta libertad de expresión en eso, pero sí lo veíamos amanerado. Entonces él siempre fue muy respetuoso, nunca se metió ni dijo nada, pero la apertura que tuvo con nosotras era un poquito más de entendimiento de mujer a lo mejor. Creo que eso fue parte de que él quería la parte femenina y trataba

de entender de nosotras nuestras emociones, nuestra forma de ser, nuestros cambios hormonales, nuestros problemas familiares y entonces poco a poco se fue ganando un poco más que la confianza, fue la simpatía. De ahí en fuera, los maestros que tuve no se acercaron mucho, pero aprendí a valorar porque tuve maestros muy buenos, tan bueno que impulsaban a que uno estudiara, a que se metiera en la materia, a que uno aprendiera, y a lo mejor sí tuve algún problema con alguna maestra, pero la verdad no lo recuerdo.

EE: ¿Con quién acudías cuando tenías algún problema en la escuela?

María: Cuando yo me pude acercar a mi mamá en vez de sentir el apoyo fue al revés. Entonces ya no supe quién fue más la que hizo el bullying, si la misma gente y me hubiera quedado callada, o mi propia madre que con su humillación me hizo también bullying. Entonces eso acarrea que a la larga en vez de tener una solución y un diálogo o incluso mi mamá pudo haber manejado diferente la situación de este acoso quizá hubiera ayudado más que haber hablado con la mamá de estas niñas. Pero volvemos otra vez, todo va enfocado al origen, mi mamá también es muy tímida y a la fecha ella es enemiga de pelear, de enfrentar. Ella prefiere omitir o hacerse a un lado y creo que eso ocasionó que todos los problemas que sean de esta índole, que hoy se le llama bullying pues yo también me hiciera un lado en vez de enfrentarlo y de denunciar, o incluso tratar de dialogar y solucionar las cosas. E incluso eso lo viví hasta en mi matrimonio, en vez de ser un apoyo pues no lo hubo en ese punto. Entonces yo creo que todo depende del origen de los padres: si los padres tienen buen apoyo emocional y tuvieron un buen origen y fueron apoyados por sus padres entonces ellos van a defender a sus hijos.

Entonces el bullying a veces no lo manejamos en el sentido de defender a alguien. A veces nosotros mismos como padres humillamos creyendo que estamos defendiendo, pero no, también nosotros podemos hacer esto. Entonces va enfocado hacia lo que es la solución de conflictos y diálogo, que es muy difícil ya ahorita a la fecha porque el hijo no quiere escuchar y los padres no quieren hablar. Entonces la comunicación creo yo se ha perdido y esto sigue ocasionando y sigue reflejado en sus los niños estén en un paso de maltrato y buscan en su soledad que alguien los

comprenda y los escuche. Y viceversa, los adultos que fueron una vez adolescentes siguen lo mismo: en grupos de apoyo o con problemas en el trabajo, en el transporte o a donde vayan y ellos tampoco puedan hablar con sus hijos y decirles sabes qué, tuve un mal día. Es falta de comunicación creo.

En la escuela no acudí a nadie, no iba ni a orientación. Porque la verdad si tú acusabas en la escuela se ponían en tu contra: es que tú fuiste, tú lo ocasionaste o por algo te están haciendo eso, a mí se me hace que eres tú. Esa es una, dos porque también yo también molesté a una niña y me tocó estar en la otra parte y cuando acudió mi papá a esa junta lo único que le dijeron en vez de regañarme o decirle pues oiga su hija hizo esto, le dijeron pues señor su hija va muy bien, sacó puro 10 y no queremos que tenga ningún problema y mi papá dijo entonces para qué me hacen venir y ya, se perdió esa comunicación. Entonces pierdes el hecho de decir para qué mandan a llamar a mi papá si yo puedo hacer lo que quiera y no te vuelves a acercar a esas personas que pierdes hasta la confianza de decir sí es creíble, sí hay un castigo, sí hay una consecuencia, sí pasa algo y como vi que no pasaba pues lo seguí haciendo. Entonces ese fue el punto, y yo creo que a la fecha es eso, cuando tú no ves una consecuencia no aprendes de los errores y vuelves a caer, y hasta que vas creciendo y o no te corren o te pasa algo más grave pues es cuando cambias ese hábito, pero mientras no te acercas a la misma escuela y yo creo que me enfocaba más hacia mi abuela. A lo mejor no me entendía y a lo mejor no me hacía caso, pero yo creía que me escuchaba.

EE: ¿Cómo te enfrentaste a los cambios físicos que implica la adolescencia?

María: Creo que al principio no me di cuenta de los cambios físicos que hubo sino hasta que el mismo niño con el que jugaba dejó de jugar conmigo como antes y yo le pregunté ¿por qué ya no quieres jugar pesado? O bueno, jugábamos diferente. Yo la verdad era muy pesada con él y él era muy pesado conmigo y sí me pegaba, pero era un juego, yo sentía que así era, y él me dijo es que ya se te notan los pechos, ¿no te puedes tapar? Entonces cuando pasan y te dicen eso es porque te das cuenta y el cambio físico ya se nota y dices hójole ya te entra la vergüenza, entra la pena y entra el hecho de que ya no quieres que te vean.

En vez de sentirte bien empiezas a hacer un comparativo, y lo empiezas a hacer porque hay niñas que lo ven de una forma bien porque dicen ya me desarrollé antes que todas y lo ven como ego. Y al revés, las que no se han desarrollado lo ven como una falta de autoestima. Entonces tenías los dos puntos encontrados, más aparte el hecho del miedo, de la vergüenza, el cambio en la ropa, el modo de jugar, el modo de pensar, tu menstruación... entonces se juntaban muchas cosas que yo creo que ahí es donde por comparación o muchas veces por mala orientación los cambios físicos pueden no ayudar al alumno. En mi caso pues yo sí tuve mi cambio, pero me sentí para bien porque empezaron a verme se otra forma y me agradó, entonces buscas aceptación y ahí es donde dices de aquí soy; de aquí me aceptan, de aquí me ven bien, de aquí sí me quieren y por esto sí me aman. Y volvemos a la falta de amor, de aceptación, baja autoestima te vas con alguien y creo que así es la adolescencia, en los cambios tanto hormonales en mujeres como en los hombres que buscas grupos de aceptación, buscas alguien que te acepte como mujer u hombre, y quién te acepte. Si es un mal compañero o mal amigo y ya te aceptó pues te sientes amado, querido porque tus propios padres no lo hacen o porque tú sientes que no lo hacen.

EE: Para tí ¿Qué es la adolescencia?

María: Cuatro palabras diría yo, y todo va con el "des". Empezando por desamor, desequilibrio, descontrol, desconfianza y todo lo "des" que pueda haber, porque te causa un dolor, en verdad sí te sientes perdido. Hay gente que se puede reponer muy fácil de todo, pero todo viene del origen. Si tienen una infancia feliz pues vas a tener una adolescencia tranquila o a lo mejor lo vas a superar con el transcurso de los años, pero hay gente que no, hay gente desde la infancia, si la tuvieron mal genera que su adolescencia, sus cambios y luego que entra la madurez pues sigas en lo mismo, te enganchas en algo y eso se enfoca en todo. Entonces yo creo que la adolescencia viene de la palabra como bien dicen, adolecer, dolor, pero sí tiene que haber alguien que te apoye para que tú salgas de ese punto. La mayoría ya quiere buscar ayuda y apoyo ya hasta que están adultos, grupos de apoyo de alcohólicos, de neuróticos, de terapia, de psicología, de todo tipo, pero creo donde

se tiene que dar el mayor apoyo es la niñez y más en la adolescencia porque sí se pierden.

EE: ¿Qué habrías cambiado de tu experiencia para que tu estancia fuera mejor?

María: Pues fuera de la escuela, hubiera cambiado la comunicación con mis papás. Todavía a la fecha, que en paz descansé mi papá con él no tenía buena comunicación, nunca se acercó y se acercó ya hasta que mis hijos estaban más grandes y me divorcié. Hasta ese momento se acercó y es ahí donde te da cuenta que más que padre fue mi amigo, que más que verlo como figura paterna él tenía otra visión y otro apoyo, pero creo que como hijo no le damos oportunidad a los padres en decirle que su experiencia o escucharlos o buscar un punto para poder hablar con ellos. Creo que cuando entramos en la adolescencia todos queremos escapar y huir de casa, o sea porque es el momento en el que te sientes libre. ¿Qué cambiaría? pues que a lo mejor esa libertad tiene que ser acompañada, yo hubiera querido que mi papá me hubiera llevado a esos antros, a esas discotecas y que me hubiera dicho ¿sabes qué? sí te llevo, pero te espero afuera y creo que eso yo después lo hice con mis hijos. Entonces ese cambio yo hubiera hecho, no prohibida a los hijos sino más bien es enseñarles a ver que hay cosas que están bien, cosas que están mal y acompañarlos en todo momento; es un acompañamiento en todo momento porque la verdad es un momento en que te encuentras completamente perdido y desorientado, y eso yo hubiera cambiado tanto para hoy que también tuve a mis hijos en esa etapa, que no supe tampoco acompañarlos. A la larga te das cuenta que cuando ya ves a tus hijos grandes mejor los hubiera acompañado en vez de estarlos regañando.

Y de la escuela hubiera cambiado a la directora. Después falleció ella y cuando fallece ella vienen los cambios, empezando porque ya es mixta la escuela; conservan los mismos valores, pero tuvieron la oportunidad de dar opciones. Cambiaron la orientación y cambiaron muchas cosas, lo malo es que también cambió el hecho de que pues la disciplina se, como dicen, se ablandó un poco, se fragilizó. Entonces a veces no puedes ser tan austero, pero tampoco tan rígido, tienes que mediar. Yo creo que sí, la disciplina sí tiene que ser completamente en

todo, en casa, en todo momento. La disciplina es eso, que sigas para empezar las normas de tu casa, pero si no tienes normas en tu casa mucho menos vas a seguir las de la escuela. Entonces yo creo que los cambios se hicieron, las modificaciones se hicieron para mejoría, sí; pero ya no se fortalecieron algunas cosas, al contrario, se debilitó y no nada más en esa escuela, creo que en todas y lo vemos en tanta ausencia, los niños que ya no quieren estudiar o los "ninis" o cuántos chicos ya no quieren continuar con alguna otra cosa.

Yo le diría a alguien que va a entrar a la secundaria que, pues la lleven a la escuela, que la conozcan. Que conozcan incluso a los niños, alumnos y todo lo que conlleva, y eso no nada más en la secundaria. Incluso en la prepa y la universidad porque a veces por no conocer ni los planes de estudio, ni los talleres, ni los maestros, ni las rutas o a lo mejor no te dicen que incluso puedes tener otro horario mejor. Nada más te enfocan en que te vas a la mañana y se hace lo que yo digo. Creo que las opciones, bien dicen tener opciones de vida te hace tener eso ¿no? tener vida, porque no sabes más allá. Entonces creo que es la comunicación y conocimiento de que a donde te vayas a ir no es porque estés cerca sino vas a estudiar ahí porque ahí escogiste y tú quisiste y porque vas a tener el apoyo de tus papás siempre. Y creo que bien dicen que las escuelas deben ser a puerta abierta para los padres. No es que uno se aleje de los hijos cuando entran a la secundaria y decir ay ya creció y ahora sí ya me desafían de ti. Creo que no, creo que es donde más deben estar, ese es el punto primordial para que sepan que van a tomar decisiones a largo plazo. Ahí es donde te tiene que enseñar a ti como pequeño, que pasas de pequeño a joven en tres años y te enseñen a tomar decisiones para toda tu vida.

Santiago (59 años)

EE: (...) la pregunta inicial sería si usted recuerda cómo se sentía estar en 6to de primaria y saber que usted iba a pasar a 1ero de secundaria. ¿Me podría platicar un poco de eso?

Santiago: Sí bueno, yo cuando iba en 6to de primaria yo me sentía un poco contento, en primer lugar, porque ya iba a salir de la primaria e iba a entrar a la secundaria, pero también me sentía un poco nervioso porque ya iba a pasar yo a otra etapa, hablando a nivel académico y ya muchos compañeros platicábamos en que secundaria te ibas a apuntar y yo platicando con mis padres y mis hermanos yo me iba a apuntar en la secundaria 117 e inclusive ahí fue donde me junté, pero si me sentía yo nervioso me sentía este no sé, así un miedo así de y si no paso el examen, si no me quedo que voy a hacer, mis padres me van a regañar.

EE: Ok. ¿Y qué cosas le llegaban a decir las personas sobre la secundaria?

Santiago: Bueno, platicando con personas muchos me decían que yo les preguntaba qué tal si era difícil y me decían muchos que no era, que era fácil, que le echara ganas, eh... mis hermanos me decían que le echara ganas ahora que haga el examen, estudia para que te prepares y puedas entrar a la secundaria y muchas personas me decían también lo mismo, me decían échale ganas, no pasa nada, tú te tienes que quedar, tienes que seguir estudiando y pues así fue, yo me preparé pero cuando hice mi examen este en la 117 una secundaria que está aquí por Juan Escutia, aquí por el metro tepalcates, eh no me quedé y si este... si me sentí triste más que nada mis padres mi madre que era la que estaba con nosotros ahí, porque también lo hizo uno de mis hermanos y yo juntos. Y ya me mandaron a la escuela 152, a la secundaria Vicente Suárez, la que está que en el metro peñón viejo y ahí fue donde o ahí me aceptaron por la calificación baja porque ahí en la secundaria donde yo la hice era según la inspección de las secundarias y no me quedé y me mandaron para allá

EE: Muy interesante. Si a veces llega a pasar eso de que a veces pasan cosas que no esperábamos como no quedar en la escuela y ahora qué, ¿no? ¿qué sucede?

¿Y usted recuerda más o menos como fue su primer día en esa escuela?

Santiago: Pues sí, sí recuerdo. Yo cuando me quedé en esa secundaria fuimos a la Merced mi madre y yo este y uno de mis hermanos a comprarnos el uniforme de la secundaria porque ya me habían aceptado, yo me quedé en la tarde en aquella época, ya al llegar a la casa yo me probé yo recuerdo que me probé mi uniforme, mi pantalón, mi camisa y mi suéter para revisar, me decía mi mamá mídetelo para saber que tal te queda sino pues le metemos acá, y lo que yo recuerdo que hice fue que me salí a la calle para que pues mis amigos me vieran que ya iba yo a la secundaria. Todavía ni entraba yo a mi primer día de clase y yo me salí y sí muchos de mis amiguitos me decían ay el Santiago ya va a la secundaria y yo ahí pues...presumiendo, pero ya cuando llegué yo pues a la secundaria me sentía nervioso, o sea porque me daba miedo así hacia lo desconocido, decía yo ¿pues ahora que me van a decir? Y fue muy bonito porque ya ellos estaban en clase y como yo había reprobado el examen en otra secundaria pues me daban para allá y ya estaban en clase. Recuerdo que cuando yo entré me llevó el subdirector el del turno de la tarde en el grupo D de aquella época y ya este me recibieron los compañeros, recuerdo que era un maestro de inglés, inclusive me dijo como se preguntaba el nombre en inglés y como se contestaba y ya estábamos ahí pero si me dio nervios, me dio miedo porque dije no pues (se corta audio) si las palabras las digo bien o a ver qué pasa, pero no, no pasó nada yo ya me sentí un poco ya entré ahí entre los compañeros ya me sentí un poco ya mejor, ya me sentí esté un poco seguro pero si fue algo de nervios, miedo ¿no? este el qué dirán o el qué voy a hacer, qué van a decir o qué va a pasar, todo eso.

EE: Sí, sí llega a pasar porque bueno, son como nuevos espacios, nuevos lugares con nuevas personas.

Santiago: Sí, exactamente.

EE: y uno lo enfrenta pues solo. ¿y usted considera que las cosas que le llegaron a decir los más grandes este...sobre la escuela si le ayudaron a calmar sus nervios?

Santiago: Sí, sí me ayudaron porque como, o sea, repito, fue una época cuando uno está pues lo que se puede decir cuando uno está todavía niño, está uno chamaco y las cosas nos dan miedo a veces, uno no sabe cómo enfrentarlas y me ayudó mucho porque me decían unos amigos, más que nada eran los amigos de no, no pasa nada, tu échale ganas, si tú le echas ganas y estudias vas a poder salir adelante, pero yo era yo les digo a mis hijas que yo era pícaro, o sea no era tremendo yo (risa). No era grosero, sino que era latoso y ya me empecé a juntar ahí con los demás compañeros, pero eh yo, me decían este mis hermanos también que estudiara, que le echara ganas y sí en algunas ocasiones yo agarraba mis libros y según yo estudiaba, pero fui muy éste como se puede decir, muy ingrato vaya con mis padres ¿no?, porque pues yo agarraba los libros en lugar de estudiar yo me salía. Le digo a mis hijos ustedes no hagan eso, les digo porque yo lo hice por eso no, no tengo estudios, nada más terminé la secundaria, pero yo sí les aconsejo a los chamacos de hoy que le echen ganas porque yo creo que el estudio es lo que saca a uno adelante.

EE: Sí, creo que este si llega a pasar este también por la edad ¿no? que es uno joven y se aloca un poco (risa).

Santiago: Sí se aloca uno y quieren andar hay nada más jugando ¿no? pero ya estando en la escuela este pues sí yo no era, repito, no era tremendo, pero ya mis exámenes que hacía pues ya los pasaba con 8 con 7, con 9, inclusive, por ejemplo, cuando terminé el primer año de secundaria no reprobé ninguna a pesar de que yo era tremendo, segundo año tampoco, ya en tercero fue donde ya reprobé este matemáticas y me fui a extraordinario y fue donde ya la sentí porque dije bueno, a ver qué me dicen en mi casa y sí, mi madre me regañó, me llamaron la atención pero hasta ahí nada más y ya pues hice el extraordinario, el examen y lo pasé pero ya no quise estudiar, mis padres no me obligaron vaya, o sea, les digo a mis hijos a lo mejor no es este como se puede decir, no me quiero justificar pero yo les decía a mis hijos que mis padres nunca me dijeron, nunca me obligaron, nunca me dijeron oyes sabes qué, ahora ya terminando la secundaria lo que sigue, nada yo como éramos muchos hermanos y mis padres tenían una tiendita me fui con ellos, me fui

a trabajar, le eché ganas, preferí trabajar pues dije ya me gané, ya vi que me ganaba unos centavitos, me gustaban más los centavos y ya no quise estudiar y este...pues pasó eso, no? ahora sí que te digo, no me quiero justificar, mis padres, mis hermanos...a pesar de que tenía hermanos ya mayores tenía un hermano que estudió en el CCH Oriente y él me decía ya después de grande oye porque no me dijiste, porque no me animaste y dice no, nunca se me pasó dice por acá dice porque nuestros padres nunca nos dijeron nada. O sea, mis padres sí veían por uno, se ocupaban por uno iba a decir se preocupaban, pero se ocupaban por uno, pero pues mi madre nunca la que estuvo más al frente con nosotros nunca me dijo sabes qué hijo ahora vas a seguir estudiando, ya pagaste tu examen extraordinario ahora sigue estudiando, pues no, no me dijo nada y yo por eso también me confié y pues ya no quise estudiar ni ya de poder sí podía, pero ya no quise porque también mis padres nunca me dijeron nada.

EE: Pero ¿Entonces su estancia en la escuela fue grata o no y por eso ya no quiso también estudiar?

Santiago: Pues sí, en la secundaria pues si me interesó, me gustaba porque yo me di cuenta que desde chico que yo era o sea, no se me quedaban las cosas, o sea no se me grababan bien, o sea no se me quedaban, no aprendí las cosas luego luego necesitaba 2 o 3 días para que yo pudiera captar las cosas. Me gustó la secundaria porque ahí aprendí mucho, en la secundaria aprendí mucho bueno yo aprendí más donde yo me desarrollé pues un poco mejor, pero a mí si me gustaba, pero también este no sé si me vaya a contradecir, pero hay veces que también pues no entraba o me iba con los compañeros nos íbamos de pinta en aquella época, ¿no? o sea y pues me sentía ya con la culpabilidad, decía no ¿por qué hice eso? Pero como mis padres nunca iban a la escuela a preguntar cómo iba yo ni nada entonces pues a mí se me hizo fácil hacer todo eso eh pero si me gustó la época de la secundaria para mí, pues fue primaria y secundaria, lo más bonito fue la secundaria porque ahí aprendí muchas cosas, aprendí a pues...a poder estudiar, a poder convivir con los compañeritos, incluso con los maestros y a saber a respetar a la gente grande, ahí me enseñaron a respetar a pesar de que en el hogar fue

donde uno aprende a respetar a sus mayores en la secundaria pues aprendí mucho a respetar a los mayores y a y no nada más a los mayores sino también a los compañeros y a la gente en general.

EE: ¿Y entonces su relación con los maestros fue buena?

Entrevistado: sí era muy buena, inclusive este les digo a mis hijas, luego les platico que éramos muy traviesos, yo cuando nos dejaban una tarea los maestros este la hora en la que la iban a revisar la tarea pues ya nos poníamos de acuerdo a pásenla ustedes y hagan tiempo cuando habíamos compañeros que no hacíamos nada o que no hacíamos la tarea, pasaban algunos que si la hacían y ahí se pasaban el tiempo entonces llegaba el momento en el que se acababa la hora y decía el maestro no pues para la otra ya les califico y fue bonito también todo eso ¿no? por qué aprende muchas cosas e inclusive los maestros, había una maestra que se llevaba muy bien con nosotros, la de español, ella vivía acá o no sé todavía viva ya fue hace años en Amecameca y ella nos decía el viernes, ya mañana es sábado si quieren ir a mi casa vámonos y allá hacemos un convivio, no íbamos todos ¿no? porque pues en aquella época éramos muy chicos y no nos dejaban los padres pero ya los que éramos más traviesos pues sí. Había un compañero al que le decíamos “el porqui” de ahí de la escuela, era de ahí del barrio, él tenía...me acuerdo que en aquel tiempo un carrito una este brasilía, este y ahí íbamos varios, nos fuimos hasta allá y nos fuimos varias veces a la casa de la maestra y pues ahí nos echábamos un refresquito o uno que otro muchacho pues lo acompañábamos con tequila ¿no?, con ron en aquel tiempo eh a veces si da este pues da pena, a lo mejor pues hasta tristeza ¿no? recordar todo eso pero también da no sé gusto, alegría recordar todo eso, cuando uno se llevaba bien con los maestros. Había el de matemáticas, o sea, era un maestro muy inteligente, le decíamos el brujo porque nos ponía pues no sé una multiplicación, una resta o algo así y luego antes de hacer la ya sabía el resultado y ya le decíamos oh brujo, y eran momentos buenos con ellos porque platicábamos, se prestaban mucho los maestros en aquella época para platicar, pero había maestros que no, había uno de inglés que llegaba con una grabadora a un salón por ejemplo y él apuntaba en el pizarrón las palabras en inglés y todo el

grupo lo tenía que hablar y él la grababa, llegaba a otro salón y ponía la grabación y decía a ver ustedes hablen lo que diga la grabadora y ya estábamos hablando, ni sabíamos ni qué, entonces a veces si le decíamos al maestro es que no aprendemos nada de eso, enséñenos bien y se molestaban pues sí, salíamos en pleito entre los maestros y los compañeros pero fue muy bonito también en aquella época la amistad con algunos maestros.

EE: Y en cuanto a la carga de tarea, ¿les dejaban mucha?

Santiago: Pues no mucha eh, yo veo ahora hoy en día a mis nietos, a mis hijos más que nada las tareas que les dejan y digo nombre es bastante, nos dejaban muy poca, no era mucha la verdad, aunque eran varias materias, pero hay muchos que no nos dejaban nada, nos dejaban estudiar, pero eso no se compara la verdad con ahora, bueno eso es lo que yo veo, a lo mejor es lo mismo pero no se compara porque nos dejaban pues poca, nos dejaban a lo mejor unos maestros algunas multiplicaciones en aquella época pues como que estaba más tranquilo, bueno ahora yo veo no sé, ahora como que lo veo más pesado ¿no? con tanta cosa que hay, de tanto material, tantas cosas vaya y este, nos dejaban poca, por ejemplo la de español una vez como era nuestra amiguita pues no nos dejaba, nos decía pues ustedes estudien nada más, por eso yo creo que les decía a mis jefes que a lo mejor no aprendo (risa) había uno de física, me gustaba mucho porque el de física si ese si nos dejaba más o menos de tarea, nos explicaba las cosas bien, el de biología era un maestro muy amable, muy bueno, una persona ya mayor nos respetaba muchos, nos respetábamos y también nos dejaba muy poca tarea, había uno de el de música, me gustaba porque en aquel tiempo en la secundaria, no sé ahora pero llevábamos una flauta de música, muchos levaban guitarra y todo eso, recuerdo que en una ocasión a mí me escogieron porque yo era muy travieso y me dijeron sabes qué usted se va a venir para acá Santiago por que va a ser el día de las madres y vamos a cantar las mañanitas a las madres y la vamos a tocar y queremos que salga en el coro y ya estuve estudiando la ensayando, fue con guitarra, flauta y el maestro nos acompañó con el piano, nombre ese día quiero expresar la verdad mis sentimientos, sentí un sentimiento muy bonito, fue mi madre porque casi nunca iba

mi madre a la escuela, ni en la primaria ni en la secundaria o sea, no me sentía abandonado pues porque la tenía en casa pero casi era de las madres que nunca iba a la escuela y yo veía a muchos compañeros que sus madres o sus padres los acompañaban o los iban a dejar, iban por ellos y a mí no, yo me iba solo desde Canal de San Juan, hasta Peñón Viejo solo en aquella época 13, 14 años solo casi la mayoría íbamos solos. Entonces ese día yo estaba tocando la flauta y hasta me dan ganas de llorar, se me salieron mis lágrimas porque primero era 10 de mayo, se celebraba muy bonito en aquella época el 10 de mayo a todas las madres, todo el mundo con sus flores para las madres, chocolates, regalos, yo recuerdo que ese día compre unos chocolatitos que venían en una cajita de corazones y ya la tenía en mi bolsita, ya cuando tocamos las mañanitas del 10 de mayo este ya cuando terminamos dice el maestro ya vayan a saludar a sus madres denle su abrazo y si tienen regalito pues adelante, no pues yo corrí pero como mis compañeros eran muy traviosos, muy tremendos, a veces les daba pena ese amor hacia la familia o sacar esos sentimientos tan bonitos porque se burlan mucho los compañeros en la escuela, se burlaban de todo, entonces yo sí fui, estaban dos de mis hermanas, estaba mi mamá y abrace a mi mamá y le dije felicidades mami...mamá te amo y mi mama recuerdo que también lloró, se le salieron sus lágrimas y no, se me salieron a mí también. Ay y recuerdo que empezamos ahí a platicar e hicieron bailables para todas las madres, pero fue muy bonito para mi convivir con los maestros, los maestros no...yo siempre lo he repetido, son buena onda, aunque a veces tienen sus problemitas ellos también por eso a veces llegan enojados, pero fue una relación bonita con los maestros, nunca tuve yo pleitos con los maestros aunque a veces si nos regañaban y todo eso, se enojaba uno pero ya al otro día, a la otra clase pues nuevamente igual nos hablábamos y como si nada, a lo que íbamos ¿no? al estudio.

EE: Sí es muy interesante esto que comenta y si como la dinámica con los maestros cambia porque pues ahorita muchos maestros son como estrictos, regañones

Santiago: Sí.

EE: Y en especial, bueno en lo personal me han tocado profesores que buscan

intimidar a los alumnos para que disque los respeten ¿no? por así decirlo entonces este ahorita voy a pausar la entrevista por que ya se nos va a acabar el tiempo, pero en un ratito le mando el link para continuar con la sesión de entrevista.

Santiago: Sí, como no.

EE: Muchas gracias.

Santiago: (empieza la grabación) no hay tanta maldad ¿no? y en la secundaria pues como que ya uno ya va creciendo, pero si hay una esta gran diferencia porque pues las tareas en la primaria eran pues a lo mejor era de una sumita, ya la secundaria pues ya eran ya raíz cuadrada, a lo mejor ya unos maestros ya no enseñaban todo eso, pero si fue una diferencia. Ya con respecto al actuar de uno, yo en la primaria pues como que a lo mejor ahí si iba, si íbamos mis hermanos íbamos todos mis hermanos, no todos sino varios como fuimos 10 hermanos, entonces recuerdo cuando iba yo en la primaria pues íbamos como 6 hermanos en diferentes años, ya en la secundaria fui yo solo, ya fue más como que ya me destranpaba más yo, era más latoso y pues nadie me veía, nadie me va a llamar la atención, en la primaria sí mis hermanos los grandes pero si fue una diferencia diferente, más mayor.

EE: Sí sí pasa, la libertad de no ser vigilado por los adultos e incluso los hermanos que también acusan a uno con la mamá.

Santiago: sí, sí eso era lo que pasaba.

EE: ¿y sea cuerda usted en qué generación iba cuando estaba en la secundaria?

Santiago: Fue en 1974 o 75 a 1978, ya no recuerdo, pero fue en esa generación más o menos recuerdo porque iba en 3er año y estuvo el mundial de argentina que fue en el 78 de fútbol. Estábamos todos ahí viendo los partidos con el prefecto, ya los maestros llevaban su televisor, pero si fue en esa generación de 1974, 75 a 1978, 79 o sea, ahí entre esas. Y fue una generación muy bonita porque entre los compañeros había mucha unión, había mucho este en el salón en que me tocó, en

el grupo D, me tocó el más tremendo, ahora sí que a lo mejor yo lo hablo así, pero a lo mejor tú me entiendes, ¿no? éramos muy desastrosos.

EE: Sí.

Santiago: Y te digo que el prefecto me parece que le decían “el sapo” era un perdón subdirector, perdón al subdirector era al que le decíamos “el sapo”, pero era tremendo porque cuando iba a nuestro salón a calmarnos, o sea, lloraba eh, lloraba sí con coraje, sentimiento que no que ya nos portáramos bien, pero era uno tremendo la verdad, pero si este fue una generación muy bonita en aquella época. Había muchas canciones y no sé, a mí me gusta mucho no sé inglés, ahorita ya con mis hijas ¿no? Ale me explica, mis hijos que saben un poco, me gustaba mucho la música en inglés los Beatles, los Rolling Stones, Led Zeppelin, Black Sabbath todos esos, pero también se escuchaba mucha música de en español, e inclusive yo cuando...los viernes que teníamos este era este taller, era las 3 últimas horas, cuando no teníamos ya en el salón poníamos todas las bancas así en círculo y habían dos compañeros que recuerdo que tocaban la guitarra muy bonito ya nos poníamos ya cantar todos en el grupo, se unían ya otros grupos venían y ya se metían y ya nos comprábamos que un refresquito, que una tortita, unos taquitos. Ahora ya no es como ahora que, en aquella época, ahora ya los chavos que nachos en aquella época que taquitos, que tortas, una botanita, pero era muy bonito, fue muy bonito en aquella época para mí la secundaria, me enseñó mucho la secundaria.

EE: Y es a eso a lo que se refiere con compañerismo que hubo en la...

Santiago: Sí, hubo mucho compañerismo la verdad

EE: En otro aspecto, no sé si usted recuerda, más o menos en esa época de secundaria, cómo era que los adultos, los maestros, eh, los papás, no sé, los adultos en general. ¿Cómo se referían a usted en esa etapa? Como niño, adulto, joven.

Santiago: Pues, yo creo que, ya como un jovencito porque ya no me trataban como niño ni mis hermanos ni mis padres, ya como un jovencito. Pero, respecto a los

maestros, ya también como unos jovencitos porque recuerdo que nos decían que, ya le echáramos más ganas, que ya no éramos unos niños, que ya éramos unos jovencitos, que era nuestra responsabilidad. Entonces, en esa época, pues en mi caso personal, ya me sentía grande con unos 13 o 14 años, pues ya me sentía grande. En realidad, pues aún era un niño, pero en aquella época, todo se me hacía fácil. Pero sí recuerdo que los adultos ya me trataban a mí o a los chamacos de mi edad, como unos jovencitos, ya no nos trataban como niños.

EE: ¿Le empezaron a decir comentarios sobre que, ya has cambiado, ya estás más grande? Esto ya no se hace y ahora lo haces.

Santiago: Sí, sí. Recuerdo que inclusive en la voz, bueno, en mi caso personal, en la voz porque mi mamá me decía; cómo yo tenía la voz muy ronca, me decía mi madre; ay, ya tienes la voz muy ronca, muy grave, como una persona adulta. Y como que a mí me daba pena, me daba pena porque yo lo sentía como una ofensa, pero ahora veo que era como un punto de vista, como una plática.

Inclusive, también los mismos compañeros de mi edad me decían; tu voz ya está bien gruesa. Cuando yo estaba con mis hermanos, cuando yo hablaba, estábamos viendo películas, estábamos en la biblioteca en aquella época, me decían que, “tienes tu voz bien ronca”. Pero sí, recuerdo que decían que yo había cambiado, que ya no era como un niño, que yo actuaba pues como un jovencito.

EE: ¿Y eso cómo lo hacía sentir?

Santiago: Pues, a veces, yo ya me sentía como que, ya más grande porque decía, yo ya soy una persona más grande, ya nadie me tiene que decir que hacer. Puedo ir a donde quiera, cuando en realidad no porque, al fin y al cabo, un niño, un hijo de familia.

Claro, me sentí con una responsabilidad más grande. Y a través de los años fui analizando que en realidad sí, uno tiene que tener un cambio de la niñez a ser joven, a ser un adulto. Y eso a mí me hacía sentir de repente un poco mal porque ya cuando íbamos a algunas partes con mis padres, ya no me dejaban pasar, pues no

sé, recuerdo que en aquella época íbamos a Chapultepec o íbamos a algunos juegos. Tienen ahí como que una escala, cómo te podría decir, como de 1 metro, y nos medían. Y yo así de, hójole, ojalá fuera un poco más niño para que yo pueda pasar a esos juegos. Pero en realidad sí, fue un cambio para mí, pero fue también bonito porque así ya me hacían como que más caso, y cómo te podría decir, pues sí, como que me sentía más realizado, o sea, según yo.

EE: ¿Y alguien le platicaba, alguien le comentaba sobre esos cambios? O esto es normal o vas a pasar por esto ¿Le llegaban a comentar sus papás o los maestros?

Santiago: Sí, más que nada, mis hermanos porque mis padres repito, casi no platicaban conmigo. Mi padre, yo recuerdo que nunca platicó conmigo, nunca me explicó cómo tenía que ser uno de joven o de niño o qué etapa seguía, pero también nunca me acerqué a él. Tenía muchas dudas porque si llegué a entender o comprender algunas cosas, fue por mis amigos porque ni mis hermanos me decían; estás en otra etapa, ya eres un jovencito, pero con los amigos; ya deberías de ser otra persona, inclusive me decían si ya tenía novia y pues no pensaba en eso. Pero los amigos me decían si ya tenía una noviecita, eres el único que no tiene novia porque ya todos en esa época ya tenían una. Como si fueran grandes, cuando en realidad sólo éramos unos niños.

EE: ¿Y los maestros no les comentaban nada?

Santiago: Sí, que nosotros debíamos de pensar. Recuerdo que nos decían que, ya no deberíamos de pensar más como niños. Porque ya no éramos unos niños, decían; ustedes ya pasaron de la primaria a la secundaria, ya ustedes son unos jovencitos, ya deberían de ser más responsables. Inclusive una maestra en aquella época, pues no sé, yo recuerdo que me hizo sentir un poco mal porque, bueno, uno en esa época es muy “guasista”, o sea, cuando estaba en secundaria, estaba hablando con un compañero, y no sé, hace muchas cosas uno para hacer reír a las personas, no sé si me explico. La maestra me dijo que ya no hiciera eso, que ya no me quedaba eso, que ya no era un niño, que ya era un jovencito. Y pues sí, como que me deprimí, pero empecé a comprender muchas cosas que son parte de la vida

de mi niñez, de cuando es uno joven. Pero sí, me sentí un poco mal y avergonzado con las demás compañeritas e inclusive una ocasión, cuando yo iba a la primaria, mi papá me cortaba el cabello, pues éramos muchos hermanos, somos 10 hermanos, y mi papá apenas tenía, pues para darnos de comer.

Él nos pelaba a nosotros, pero no tenía maquinita ni nada porque no tenía dinero. Con unas tijeras, agarraba y nos cortaba, pero con unas tijeras de aquella época. Mi papá nos cortaba bien disparejo y recuerdo que iba así la secundaria. Iba con pena y todo y una muchachita se burló de mí y ya no quise entrar al salón. Ya un maestro me dijo que qué tenía, y pues ya le comenté que me sentía avergonzado porque tal compañera me dijo que me veía muy chistoso y me dio pena.

Me dijo; no te preocupes, no te preocupes, son cosas de niños, son cosas de muchachitos. no te preocupes, tú métete como si nada. Y yo entré bien apenado, pero poco a poco se me fue quitando la pena. Pero ya de ahí, uno va empezando a ver poco a poco el cambio que, uno de chiquito pues no le daba pena, pero ya conforme uno va creciendo de 13 o 14, 15 años, ya va uno comprendiendo pensamientos pues un poco más maduros.

EE: Ok, ok. Pues, sí es una etapa donde los cambios...

Santiago: Sí, hay muchos cambios

EE: Sí, y luego uno no sabe nada. Uno no sabe si es normal o algo está pasando.

Usted me comentaba que se llevaba muy bien con sus compañeros en general. Y no sé, en la escuela que usted iba ¿había muchos problemas de peleas o accidentes? ¿Y a quién acudía? ¿Alguna profesora, algún orientador?

Santiago: Sí, sí éramos muy latosos e inclusive el grupo, pues no sé, siempre se conformaba en dos partes; uno de los aplicados y uno de los burros porque era de los más desastrosos. Pero, cuando nosotros éramos muy latosos o hacíamos alguna travesura a nuestras compañeritas o algunos compañeros, acudían con los maestros. Ya los maestros llegaban y hablaban con nosotros, que no fuéramos así,

que fuéramos más unidos y que eso era malo porque eso nos traería consecuencias a través del tiempo.

Recuerdo que en una ocasión estábamos en educación física. Bueno, ahorita se me vino a la mente que íbamos de blanco en aquel tiempo, pantalón blanco y camisa blanca y la suerte verde que era también de la escuela, y abajo teníamos nuestro short, que ya cuando salíamos a educación física pues nos quitábamos nuestro pantalón y salíamos en short. Estábamos haciendo sentadillas cuando un compañero latoso, o sea, de los latosos, tenía un fierrito de esos de las butacas, de las sillas de aquella época, de una butaca, no sé cómo se les llama ahorita, pero les decíamos butacas y había sillas en muy mal estado y había fierros por ahí. Entonces, lo que hizo este muchachito, este compañerito; estábamos haciendo ejercicio, estábamos haciendo sentadillas, le puso un fierro así atrasito y este muchachito tuvo un accidente. Se le enterró el fierrito y entonces todos nos sorprendimos ¿y nosotros con quién acudimos?, pues con los maestros porque ellos eran los adultos de esa época, porque ellos iban a ver por nosotros y en esa época a ese compañerito recuerdo que lo corrieron de la escuela. Al otro muchachito, lo llevaron al doctor, llegó la ambulancia y estuvo de incapacidad, no sé, no recuerdo bien, como unos 3 o cuatro meses, pero yo recuerdo que en esa época a uno se le hace fácil hacer las cosas, y ahora uno ve como adulto, pero sí, siempre había un adulto con quién acudir. Yo recuerdo que, en esa época, con mis padres, nunca fui, no sé, no digo que hayan sido malos conmigo o con mis hermanos, digo, tenían cosas que hacer y a veces se olvidaban de uno porque, te digo, éramos muchos hermanos para poder salir adelante.

EE: Sí, sí. Y bueno, yo creo que, por parte de la escuela si les solucionaba los problemas, o sea, sí eran de ayuda los maestros. Por ejemplo, ahora con el caso del bullying, no sé, si usted llegó a escuchar que molestaban a alguien, ahorita que estamos hablando de los cambios físicos a ese grado.

Santiago: Sí, sí, llegué a escuchar, bueno, en esa época no se utilizaba la palabra bullying, o sea, yo no sabía qué era el bullying, y haciendo conciencia, sé que eso era bullying.

Había compañeritos o incluso uno porque era morenito muchos que se creían muy salsas, ya sabes, había compañeros de todo. Luego me llegaban a decir que; eres un chundo, eres un indio. Y no nada más a mi si no a muchos compañeros, entonces, se siente uno solo, se siente uno triste, a veces no quiere uno ni ir a la escuela. En aquella época, recuerdo que, a lo mejor va a estar mal lo que voy a decir, pero nos íbamos de pinta, y a veces me pegaba con ellos porque yo ya no quería ir a la escuela porque tal compañero siempre se ponía contra uno. Me acercaba a los mayores y me decían; pues que no te dejes, mira, diles esto, diles lo otro, diles a los profesores, pero hay veces que da pena, da miedo de que los maestros no puedan decir algo.

En una ocasión me acerqué a un prefecto, se apellidaba Vaca, no sé si todavía viva esa personita. Le dije que, un chavo que se apellida Romo, que era el que siempre nos hacía bullying. Le dije, miré maestro, este chavo me está ofendiendo, me está diciendo "indio chundo". Y fue, lo llamó y habló con los 2, le dijo que no me ofendiera, que éramos compañeros, que nos deberíamos de llevar bien e hizo que nos diéramos la mano, No sé si ahora en día se siga haciendo eso, pero que te dieran la mano, y ese compañerito me dio la mano y yo sentí bien bonito. De ahí en adelante, el compañerito ya me trataba bien, ya me hablaba bien, ya no me ofendía, pero sí queda uno traumatado en ese aspecto del bullying.

EE: ¿Era muy común cuando usted iba?

Santiago: Sí, era muy común, era no solamente con uno, sino con otros compañeros, con compañeritas. Había compañeros que se burlaban mucho de unas compañeras porque cuando íbamos a educación física y nos cambiábamos, pues nos quitábamos el pantalón y estábamos en short y playera, entonces ellos decían, ah, mira, ella está bien flaquita, está bien fea. Se burlaban mucho, había mucho bully.

Yo pienso que en aquella época había más que hoy en día veo que ya los padres contacto con los niños, van a la escuela, como que están más abiertos y antes no. Te repito, en aquella época, mis padres nunca fueron a verme a la escuela ni en la

primaria ni en la secundaria y no nada más era yo. Antes uno a la escuela llegaba solo, llegábamos hasta fumar, pero en aquella época uno se sentía más solo, se sentía más la soledad porque los padres no nos acompañaban a la escuela. Entonces, yo creo que muchos compañeros se burlaban de los compañeros y había mucho bullying. O sea, yo pienso que hoy en día no hay tanto como en aquella época, yo pienso.

EE: Ok, sí. Yo creo que, como que se concientizó más de esos problemas que se dijo, esto no está bien, hay que hacer algo. Pero, me llama la atención que en su momento los maestros sí hicieron algo porque muchas veces hay maestros que deciden no hacer nada. Creo que es bueno esto que usted me comenta, de que los maestros si se interesaban en que todo se llevaran bien.

¿Y entonces no hubo algo que usted dijera, que esto se le está saliendo de las manos a los profesores?

Santiago: Sí. Había muchas cosas, había de todo. En aquella época yo recuerdo a un maestro que le decíamos “la pantera rosa”, estaba muy flaquito y siempre iba de rosita. En una ocasión estaba haciendo un examen, ese maestro era de historia, se subió al escritorio, borrador y unos gises y vi cuando un compañerito o no sé qué hizo, y que agarro el borrador y que se lo avienta, y creo que el compañerito se movió y le pegó, creo que por acá. Entonces, a veces como que daba miedo de decirle, entonces no decíamos nada porque pensábamos que se iba a enojar más o nos iba a ofender. A pesar de que a mí nunca me pasó, yo se lo platicaba a la gente mayor y me decían que fuera con el director, que lo acusáramos o dígale algo.

Había otro maestro de matemáticas que también igual era así, agarraba el examen y se lo rompía, el compañero luego hasta lloraba o compañerita. Nunca supe si algunas compañeras fueron a decirle a los adultos porque en aquella época los papás les daban más atención a los maestros, no sé si me explico, es como hoy, si llega un niño con su padre, de oye papá, es que la maestra me regañó o me hizo esto, la mamá decía; ah, mañana voy porque voy. Y antes no, antes los padres les decían; a ver qué hiciste, por algo el maestro se puso así, entonces, llegaban los

padres con los maestros, y en vez de que los padres nos dieran nuestro lugar como sus hijos, decían; si mi hijo se porta mal, adelante, está en sus manos, lo que usted quiera. Entonces, decía uno, que estaba contra la espada y la pared, entonces, a veces uno no sentía esa protección, por eso pienso yo también que, había mucho el bullying y no había esa comunicación con los maestros. No todos, mis respetos para muchos maestros que eran bien a todo dar, y explicaban una clase. Y si no entendía uno, nos decía, a ver háblenme, díganme que no entienden y yo les ayudo y era bonito.

Pero, había unos maestros que se encajaban de todo, te repito, a romper un examen, aventar un borrador, inclusive hasta te llegaban a decir groserías, pero sí, se sentía uno medio mal. Había uno que cuando yo iba a la secundaria iba en taller de artes plásticas, me da risa porque, yo le repito a mis hijos que me da risa porque el maestro llegaba, era a todo dar, era bien suave. Llegaba y decía; ven Pérez, porque yo soy Pérez, sacaba su monedita; ve a traerme una coquita a la tienda, ya con su envase vacío, iba yo y cuando regresaba, el maestro ya estaba dormido, y le digo a mis compañeros; qué, ahora qué; que lo dibujemos. O sea, nos decía así; ay dibújenme, y el maestro se quedaba ahí, se quedaba dormido, y pues a nosotros nos gustaba porque no hacíamos nada. Pero, era bonito con algunos maestros que nos llevábamos muy bien, y otros maestros no, había de todo.

EE: ¿Le tocó a usted? O bueno, he escuchado que había veces que los maestros les pegaban a los alumnos, ¿a usted, no le llegó a pasar algo así?

Santiago: Sí, en la primaria. Este, yo recuerdo que en una ocasión estaba en el recreo, y lo malo que no fue mi maestro, fue otro maestro de otro salón, de otro año. No recuerdo qué hice, la verdad no recuerdo, pero lo único que recuerdo es que me dijo; métete, me metió a su salón y yo me sentía bien apenado enfrente de todos los alumnos que ni siquiera conocía yo bien; ya me dijo que pusiera así mis manos y ya pasó con el borrador los de abajo, me pegó. Yo recuerdo que le dije a uno de mis hermanos o a mis padres también; no, tú te lo buscas, o sea, no había comunicación. Ya en la secundaria también, recuerdo que estaba haciendo relajo, la verdad porque tampoco fui muy bueno, estaba haciendo relajo y llegó el maestro,

era el de educación física, me dijo; a ver, pásele, hazte unas sentadillas y unas lagartijas, si no, creo que me dijo que me iba a reprobar, y sí me castigó. No me reprobó porque también le echaba ganas, me gustaba mucha educación física, pero sí era muy estricto.

En una ocasión, también en la secundaria, estábamos haciendo relajo y un maestro me dijo; a ver Pérez, ven para acá. Pero, no quería ir yo porque me daba pena pasar al frente; ya que me agarra el oído, y sí, como que lloré ese día y le dije a mi papá, y mi papá; no, es que tú te lo buscas, o sea, no le fueron a reclamar ni nada. También, se encajaban en este aspecto porque nadie iba a reclamar ni nada como ahora, hoy en día.

(Se presentaron problemas de conexión)

EE: Me estaba contando cómo era que unos maestros lo llegaban a regañar, me decía que le llegaron a jalar la oreja, y de ahí ¿me podría seguir retomando lo que decía?

Santiago: Sí, o sea, me jaló la oreja, yo le dije a mi papá, pero me dijo él que no, porque era latoso, vaya, y que me lo merecía, pues a veces si se siente uno como desprotegido, que uno quiere tener la protección de los mayores, de los padres, pero no fue así, entonces, uno se siente cohibido, yo creo que a veces uno mismo pues hace alguna travesura, pienso yo, a lo mejor estoy mal, pero es lo que yo pienso.

EE: Sí. Es como todos contra uno

Santiago: Exactamente

EE: ¿Y eso no lo hacía sentir solo?

Santiago: Sí, hace que se sienta uno solo porque como te repetía anteriormente, ahora sí que como mi madre nunca iba a la escuela, pues uno se sentía solo en la escuela, y a veces uno tenía para gastar y otras no porque no nos daban de tantos hermanos que éramos, a mis padres no les alcanzaba para darme de gastar. Pero,

yo creo que, o sea, no es que uno se justifique, yo creo que a veces saca uno, pues esa tristeza, esa, cómo te podría decir, no sé si sea malestar o algo que uno, en mi caso, siempre llevaban su tortita, llevaban para gastar, llevaban su refresquito y uno no.

Entonces, a veces uno se sentía triste y era por eso mismo también que era uno relajiento, y los maestros por eso mismo nos regañaban, te llamaban la atención. En aquella época, pues te repito, no sé cómo eran las leyes, pero tenían como qué luz verde para regañarnos, o sea, a lo mejor hasta para golpearnos porque repito, los padres, cuando iban los maestros, les decían; hagan lo que quiera, se los encargo para que pueda el niño cambiar. Pero, pues era peor porque se sentía uno con más coraje, como más frustrado, no sé si me explico.

EE: Pues sí, creo que es algo que ha cambiado ya en estos años porque ya hasta creo que es al revés. El que actúa, el que puede hacer lo que quiere es el alumno al maestro. Y luego, a veces los padres son los que los defienden y bueno, al menos he escuchado en algunos casos que ahora es así, que ya se invirtieron los papeles.

Santiago: Yo creo que sí. Ahora, ya los padres, o sea, ya se cambiaron las cosas, como dice un dicho: “los patos les tiran a las escopetas”. Pero, sí, en realidad ya cambió todo esto porque yo creo que, vuelvo a repetir, yo creo, a lo mejor estoy mal, la ignorancia de uno mismo, de los padres. Ahora ya cambió todo, bueno a mí en lo particular, me hubiera gustado que así fuera como es hoy a que fuera como anteriormente, pero no fue así.

EE: Pues sí, es algo que pasa. Y la última pregunta, ¿cómo se dirigían los maestros hacia usted?

Me decía que le decían por su apellido o por su nombre.

Santiago: Por mi apellido me decían, Pérez. Casi la mayoría de los maestros me decían Pérez porque ya muchos nos conocían, pero sí se dirigían por el apellido. Es que, algunos maestros sí eran un poco groseros, nos decían groserías y algunos, con todo respeto, nos tenían alto respeto y era un respeto mutuo. Pero la mayoría

de los maestros sí eran un poco déspotas, o sea, groseros, pero repito, había unos compañeritos que, pues no sé, sí se atrevían a decir; a mí no me habla así o me hable con respeto. Ya los maestros cuando veían, pues decían; ah, con este no, pero con aquel sí.

Entonces, así es esto y si uno se deja, lo agarran a uno de barquito como dice el dicho, pero si no se deja uno, yo creo que hay respeto y así siempre va a ser.

EE: Sí, pues hay de todo de maestros. Y pues es también aprender a ser respetuoso, pero pues luego hay profesores que no necesariamente son respetuosos con uno, y uno es respetuoso con ellos, pero bueno.

Con respecto a esto que me comentaba que luego había problemas que luego había en su escuela como el bueno usted no lo conocía así, pero me comentaba sobre el bullying y sobre cómo los maestros a veces regañaban a los alumnos o como estos luego se involucraban en los problemas que había entre sus compañeros que a veces si les resolvían, si les ayudaban para que tuvieran una sana convivencia, pero bueno más o menos era lo que me comentaba.

Santiago: Sí.

EE: No sé si había casos por ejemplo de que los chicos más grandes como de 3ro o 2do molestaran a los más pequeños o si le llegó a tocar a usted o de saber de un caso así.

Santiago: Sí, sí hubo, bueno, hubo muchos casos mmm bueno recuerdo cuando iba yo en 1ro de secundaria los de 3ro o los de 2do también este cuando salíamos al recreo, en el refrigerio, allá ellos le llaman refrigerio en la secundaria, jugábamos fútbol luego iban y nos quitaban nuestra pelota, nuestro balón y ahí andábamos detrás de ellos eh pues ahora sí que, pues nos poníamos enojados o tristes y ellos se burlaban de uno, se aventaban a otros y para que nosotros se las quitáramos y pues a nosotros nos daba coraje, luego íbamos con los maestros y sí, sí nos hacían caso. Ya luego llegaban los maestros y los mismos compañeros que nos quitaban la pelota ya nos la daban por miedo como te repito como que hay una gran diferencia

de antes a hoy, entonces como que había más respeto para las personas mayores, en este caso hacia los maestros y sí, y no nada más con lo de las pelotas sino cuando andábamos en el refrigerio llegaban los de 3ro y nos pedían dinero y a lo mejor no nos lo quitaban pero nos pedían y uno a veces por miedo pues uno les daba o luego nos decían a ver dame de tu torta o dame de tu refresco y tenía uno que darles porque decía uno son los de 3ro, no nos vayan a hacer algo. Entonces sí, sí había todo eso, nada más que pues también había pues chavos de 3ro que también eran buena onda y respetaban a uno, pero siempre ha habido, yo pienso, eh...personas que se encajan del más débil, ¿no? se puede decir.

EE: ¿Y usted cuando llegó a 3er grado no aplicó eso que le llegaron a hacer?

Santiago: Sí, la verdad sí, sí la aplicaba ahí junto con mis compañeros inclusive le llegábamos a quitar su tortita a los chavos, nos metíamos así al salón cuando ellos salían a educación física bajábamos a los salones y les quitábamos las tortas a los chavos o sea no así directamente, sino que veíamos que dejaban ahí sus cosas porque dejábamos ahí a un muchachito cuidando y ya nos metíamos y si había refresco, había tortitas, dulces y los agarrábamos pero ya después venía como se puede decir este los regaños hacia nosotros pues porque sabíamos que lo que estábamos haciendo estaba mal pero si en algunas ocasiones igual les quitábamos las pelotas, le quitábamos su refresquito así cuando íbamos les decíamos a ver cuánto traes, ¿no? a ver necesito tanto, le quitábamos su dinerito y si era pues era igual, hacíamos lo mismo nada más que repito, a veces uno no ve todo eso o sea, uno no piensa las cosas que está haciendo uno, a lo mejor son malas pero a uno se le hace fácil y en aquella época pues sí había todo eso, ¿no? nada más que como que había un poco más de respeto, como más miedo porque pues nuestros padres era más como que más serios si se puede decir, no mala onda sino que serios, había más seriedad era otra época a la de hoy, eh era una época que nos decían nuestros padres tú tienes que respetar a tus mayores, tú tienes que respetar a tus compañeros, debes hacer lo bueno no quiero que seas malo, que hagas malas cosas, pero a veces uno su mmm en su niñez o en su, se puede decir, adolescencia, ¿no? pues le valía a uno, o sea, ay no me hacen nada y sin embargo pues uno

hacía lo malo entre comillas (risa).

EE: Sí, sí y pues con esto que usted me comenta no sé si hubo burlas hacia chicos o no sé si le pasó, burlas por tener gustos diferentes o no sé, por no llevar la tendencia del momento, las modas y eso.

Santiago: Sí, sí había. Este inclusive en mi salón había este un muchachito que era muy este pues era muy extraño frente a nosotros, o sea, hoy se ven muchos ¿no? pero en aquella época no, casi no se veía y este muchachito se juntaba mucho con las mujercitas y pues le hacíamos burla que, pues que era ahora sí que, perdóneme la palabra, que era maricón o no solo en ese aspecto sino como iba uno vestido. Te comentaba el otro día que inclusive yo cuando mi papá nos pelaba, nos dejaba muy feo el cabello, o sea, como era con tijeras se burlaba la gente, o sea se burlaban y uno se sentía mal, uno se sentía que no pertenecí ahí con ellos o que no pertenecía ahí. Pero si había mucha burla e inclusive los compañeros a lo mejor no se puede decir que discriminaban a uno ¿no? pero si casi lo hacían a un lado ¿por qué? Porque decían no pues eres chundo o eres indio, o eres pues mariconcillo ¿no? o sea como dicen, se decía antes. Pero había como más respeto ¿no? ahora el día de hoy ven a un muchacho así y le dicen hasta con groserías no es que tú eres esto, tú eres aquello, y en aquella época no, a lo mejor era lo mismo, pero sin groserías como con más respeto, o sea, como que había más no sé pues sí respeto ¿no? y si era en todo. A veces también uno no traía dinero o no llevábamos dinero y se acercaban a uno, y compañeros se acercaban a uno y oye no quieres un refresquito, pero muchos compañeros no eh. Inclusive había uno al que le decíamos el porqui en el salón, este compañero nunca llevaba dinero, pero como era ahí del barrio pues tenía como se dice ahora la bandota, era del barrio y era bueno para los trancazos a él no lo discriminaban, pero si decían no pues el porqui nunca trae dinero, inclusive íbamos y si veíamos una me da risa esto pena ¿no? pero una dona tirada, una quesadillita tirada pues luego se caen, dulces en el suelo y ya la gente lo deja ahí ya la agarrábamos y le decíamos vamos a llevárselos ese chavo se llama Leonel pero le pusieron el porqui por que todo se comía. Había tortas que estaban tiradas y le decíamos mira ten una tortita y se la comía y mucha gente, a veces mucha

decíamos ay que mala onda por que le hacen eso y muchos nos reíamos y a él no a él le valía, a él con que le dieran todo eso era feliz, pero repito, o sea también los compañeros eran inteligentes, ellos sabían con quien también o sea quien como se puede decir, ofender o agredir pero te digo, ese compañerito inclusive nos hacían algo él iba y nos echaba la mano, nos ayudaba y nos defendía pero repito él también era de bajo recursos e inclusive creo que más que uno pero como era de barrio siempre hubo respeto para este muchachito.

EE: Vaya, qué anécdota (risa).

Santiago: Sí, no, siempre fue así. E inclusive este recuerdo que en alguna ocasión mi grupo de primer año, siempre llegábamos a la escuela antes de que abrieran la escuela y nos juntábamos ahí en bolita, éramos como 10 o 15, nos juntábamos tanto como hombres como mujeres y siempre llegábamos y hacíamos la coperacha para comprar cigarros o había compañeros que tenían dinero y llevaban ya una cajetilla y ahí empezábamos a fumar un cigarrito e inclusive este ahí al lado de los maestros escondíamos el cigarro o pero pues uno no puede engañar a los mayores, se veía el humo, el olor, todo eso si habían maestros que llegaban y a ver qué están haciendo ¿no? tiren eso o a ver y nos lo recogían, digo pasaban maestros como se hablaba el otro día, había maestros que no decían nada o que hay más respeto para ellos y hay más respeto para otros pero cuando iban otros maestros que eran así pues un poco más estrictos ahí si hasta teníamos miedo, tirábamos todo y ya nos llamaban a llamar a nuestros padres. Yo pues fui muy, no sé cómo sea la palabra, o sea, cuando yo hacía alguna travesura mandaban a llamar a mi mamá, a mi papá, yo no llevaba a mi mamá eh, a mí me daba miedo a pesar de que mi mamá nunca iba a la escuela, pero si era como muy enojona, yo llevaba a otra señora, a la de las quesadillas de ahí enfrente, era una señora que se prestaba claro, le dábamos un refresquito, pero se prestaba, pero había muchos compañeros que si llevaban a sus papás y nombre para que te cuento, o sea les pegaban o los regañaban y decían ellos no ya no lo voy a hacer pero igualmente o sea, caíamos en lo mismo. Llegábamos a ser latosos eh no sé, latosos no sé si sea la palabra correcta, pero pues no éramos así malos, así de que fuéramos a robar porque yo si quiero ser

sincero, yo en la escuela nunca probé la droga, había compañeros que si la habían llegado a probar y me invitaron, pero no, cigarro sí e inclusive ya, le decía a mis esposa, que ya en 3er año...2do, perdón, pues ya luego me echaba ¿no? una cubita, cuando salíamos a la casa de los compañeros, una y hasta ahí nada más, pero nada más y sí llegaba uno con miedo a la casa. Nunca se dieron cuenta mis padres, pero yo digo que fueron cosas que vivió uno, anécdotas eh pues de la vida ¿no? cosas que pasan.

EE: Sí, sí, sí. Pues si son esos momentos de locura que se dan en la juventud que se aprenden mucho de ellas. Este y así como dice usted que bueno, que se llevaba bien con sus compañeros ¿en un inicio no le costó trabajo adaptarse a estas dinámicas de grupo?

Santiago: Sí, sí me costó porque yo soy muy tímido, o sea bueno se ríen ahora mis hijos no que cual tímido, si usted no es nada tímido me dice mi esposa e inclusive mis hijas. Pues yo cuando llegué a la escuela, si recuerdas que te dije que yo reprobé el examen en la escuela a la que iba a ir yo, pero reprobé y me mandaron a esa escuela por baja calificación. Entonces a mí me costó trabajo porque ellos ya estaban ya tenían como 15, 20 o un mes de clases cuando yo ingresé y si me costó porque muchos se me quedaban viendo y conocí a una muchachita que era de por allá también inclusive ella recuerdo que también fue a hacer el examen en la misma escuela y lo reprobó porque la había visto antes y cuando la vi me acerque a ella, pero sí, también como que ella no me quería hablar, o sea como que yo sentía que no encajaba, era mi sentir ¿no? pero ya después de que empecé yo a tener confianza con los compañeros y todo eso pues ya fue muy diferente, ya hasta cotorreaba con todos, con todas, con los maestros y era cuando yo llegué a la secundaria era como un miedo así hacia lo desconocido entonces por eso mismo a mí me costó trabajo también, por esos pensamientos encajar ahí con ellos ¿no? con los compañeros.

EE: Pero pues ya después se acostumbró y ya su relación con sus compañeros fue mejor.

Santiago: Sí, ya fue mejor. Ya me juntaba también con ellos, ya éramos latosos, ya me empezaban a conocer e inclusive muchos me decían que me veía muy serio, muy enojón con miedo, pero nada más era de agarrar confianza, yo siento y lo veo así, para poder también unirme a ellos, ser latoso porque yo en la primaria pues era un poco latoso, no tanto, pero si este como que en la secundaria me destrampé. En la secundaria dije no, de aquí soy, ya empecé a cotorrear con mis compañeros, ya le entré más al coto como le llaman ellos. En aquella época recuerdo que hicimos un equipo de fútbol y pues mi mamá nunca me dejaba estar en un equipo cuando antes de entrar a la secundaria. Yo me apunté ahí con ellos...yo me escapaba de la casa e iba con ellos y era muy bonito porque había mucha convivencia, había unidad esa unión con los compañeros y los respetábamos cuando íbamos a jugar futbol claro también había compañeros que eran un desastre ¿no? y hablaban con groserías y habían otros que te respetaban pero ya después de que yo encajé ya todo fue diferente, veía que todos me respetaban, yo respetaba a todos y ya fue más tranquilo, ya sentía yo pues realizado ¿no? como dicen por acá.

EE: ¿Y terminando usted la secundaria sintió incertidumbre por lo que le esperaba después?

Santiago: Sí, como no. Sí, inclusive todavía lo tengo en mi mente porque yo cuando terminé la secundaria, cuando dieron las boletas, yo no sabía que iba a reprobear una materia reprobé matemáticas y me fui a extraordinario y yo a mis compañeros cuando los veía así cuando en aquella época hacían festival, no sé ahora como sea, pero hacían un festival ya cuando terminaba el festival nos entregaban las boletas y a mí me daba mucho miedo porque yo reprobé y pensé no qué va a decir mi mamá, mis hermanos, mi familia, ¿qué voy a hacer? Yo la verdad esta, te repito, yo nunca nunca mis padres ni mis hermanos me decían oye ahora que salgas de la secundaria vas a seguir estudiando o hacer esto. Yo sí tenía miedo porque pues no sabía ni que hacer, ni qué seguía, o sea, ignoraba muchas cosas y más que se oía no que si reprobabas una materia no puedes continuar con la escuela hasta que la hagas, la pagues y la pases. Entonces si fue una incertidumbre pues muy grande porque yo me sentía sólo, me sentía triste, me sentía pues no me sentí así encajado

con la familia, ni con mis amigos, yo me sentía como muy ido, me sentía inferior a los demás, me sentía menos. Ya cuando pues hice el examen extraordinario, lo pasé y yo me preguntaba ¿pues ahora qué sigue? Ni mis padres, ni mis hermanos me dijeron ahora sigue estudiando o esto, vamos acá. Nada, yo llegué y le dije a mi mamá sabes qué, ya lo pasé, ahí está y a ver que sigue, pero nada ya este me fui a trabajar con ellos y ya no estudié, dije no pues ya para qué estudio, ya no continué mis estudios, pero este platicaba con amigos, con compañeros, ex-compañeros de la secundaria y me decían no pues tu qué onda, ¿ya no seguiste estudiando? Pues no ¿por qué? Pues es que ya no quise y muchos si me decían no pues que tonto o que menso porque pues hay que seguir adelante pero no, hoy en día veo a compañeros que en aquellos tiempos hacían desastre y un es licenciado, uno es ingeniero, uno arregla computadoras no sé, hay uno que tiene sus negocios y me pregunto yo pues carajos, si ellos eran peor que yo, porque yo siento que había alguien que los cómo se puede decir, que los animara ¿no?

EE: ¿Que los apoyara?

Santiago: Que los apoyara. A mí, mi familia yo sí, o sea sé que había apoyo económicamente pero no había el apoyo moral, o sea, no sé si me entiendas, nadie se me acercó y me dijo sabes qué Santiago, sigue estudiando, échale ganas, ahora sigue la prepa. (se corta por un momento) Yo les decía a mis hijos que mi intención era entrar al CCH Oriente, me encantaba esa escuela porque muchos compañeros iban ahí, mis hermanos, pero ya, yo reprobé el examen, yo me desanimé, todo se vino para abajo y si me sentía yo pues muy pues me sentía yo fuera de lugar.

EE: Y si no hubiera reprobado ese examen, ¿la historia sería diferente?

Santiago: Yo digo que sí eh. Yo digo que sí porque siempre me he preguntado si no hubiera probado eso, por ahí dicen que él hubiera no existe ¿no? pero yo creo que sí, o sea si se pone uno a pensar si yo no hubiera reprobado ese examen, esa materia, yo digo que fuera otra cosa. Sí me hubiera metido a estudiar junto con mis compañeros porque yo cuando estaban dando las boletas muchos se acercaban bien alegres no pues ¿tú a dónde vas? No que yo me apunté acá. Y si nos dijo el

subdirector los que reprobaron tienen que hacer su examen extraordinario sino no van a poder entrar a otra escuela y les vamos a dar una constancia de que estudiaron y todo eso. Yo me desanimé y vi a muchos compañeritos que estaban bien contentos y que dicen no que aquí al bachiller, a la voca, no sé, decían ellos muchas cosas, pero los que reprobamos estábamos a un lado, tristes, es más yo hasta lloré eh, yo si lloré este lloré porque me sentí triste, me sentí desilusionado e inclusive le fallé a mi familia, a mí mismo por esa materia que troné ¿no? y pues no sé, yo no, como se puede decir este mmm no sé, pero eso me desanimó a mí. Me desanimó, pero si tenía yo siempre pensé que, si hubiera pasado ese examen, esa materia, si ese hubiera juntado en otro lado con otra persona, aunque pues ahora que ya me casé mi esposa me ayudó mucho a echarle ganas para trabajar e inclusive o más bien dicho mi esposa, estudia la prepa hijo, estudia pero yo dije sí no tuve cerebro para seguir estudiando bueno, o sea, es lo que yo decía, no voy a decir que mis hijos hagan lo mismo y ya cuando tuve a mis hijos les decía estudien claro, con apoyo de mi esposa, a ellos si les dijimos, no pasó lo mismo conmigo, mis padre nunca me dijeron nada y acá pasó lo contrario a ellos si les dijimos, no pasó lo mismo conmigo, mis padres nunca me dijeron nada hijos, ustedes estudien, échenle ganas para que el día de mañana sean alguien en la vida y si, ahorita, gracias a Dios ellos, pues Ale ahorita que anda estudiando, tengo un hijo que es abogado, una hija que también terminó una carrera de criminología y ahorita está haciendo su servicio para ver si puede entrar a la fiscalía pero yo pues sí me arrepiento de que si hubiera seguido estudiando ya no estuviera o fuera muy diferente pero pues estamos acá echándole ganas.